

Más allá de las fronteras

Yugoslavia y sus estados sucesores:
¿el escenario de una fractura civilizatoria?

Óscar Fernández Fernández

Universitat de Barcelona | Máster de internacionalización 2015/2016
Tutor: Dr. Xavier Fernández Pons
Barcelona, mayo de 2016

TABLA DE CONTENIDOS

Resumen	I
Agradecimientos	III
Abreviaciones	V
Parte I: Sobre el Texto y el Contexto	1
1. Introducción: Huntington contra Tesla	1
2. Cuestiones Metodológicas	7
3. Desentrañando el Nuevo (Des)Orden Mundial	11
Parte II: La Disolución de Yugoslavia	21
4. ¿El Despertar de las Civilizaciones?	21
5. Un País en la Memoria.....	27
6. El Incivilizado Reverso de la Modernidad.....	37
Parte III: La Era de la Redefinición	51
7. Huntington a Través de Tesla	51
8. La Unión Europea: Entre la Exploración y la Introspección	55
9. Rusia: ¿El Nuevo Odiseo?	67
10. El Islam: Fragmentos de Alteridad	79
Conclusiones.....	91
Bibliografía	97
Tablas.....	109
Mapas.....	111
Gráficos	115

RESUMEN

En su célebre obra *El Choque de Civilizaciones*, el politólogo estadounidense Samuel P. Huntington (1927-2008) presentó una ambiciosa teoría que sigue estando a la orden del día, y en la que otorgó una gran trascendencia al rol que habrían de jugar los clivajes culturales en el orden posbipolar. De entre los acontecimientos que Huntington tildó de paradigmáticos, destacan las Guerras Yugoslavas de principios de los '90, que comportaron la disolución de un estado que fue un referente en la escena internacional durante la Guerra Fría. El autor se aventuró a pronosticar que los estados sucesores de Yugoslavia pasarían a orbitar en torno a sus respectivos núcleos civilizatorios; concretamente, puede decirse que estos son la Unión Europea, Rusia y los países musulmanes más influyentes en la región. En el transcurso de este ensayo, pondremos en cuestión las premisas sobre las que se asienta *El Choque de Civilizaciones*, diseccionando sus ramificaciones en los países que constituirán nuestros casos de estudio. Nuestro análisis nos lleva a concluir que las Guerras Yugoslavas no pueden explicarse satisfactoriamente partiendo de las tesis que sostuvo Huntington, y que el futuro de fragmentación civilizatoria que el autor auguró al espacio posyugoslavo no está ni mucho menos escrito.

Palabras clave: relaciones internacionales, choque de civilizaciones, Huntington, Yugoslavia, Unión Europea, Rusia, islam.

AGRADECIMIENTOS

Al Doctor Xavier Fernández Pons, cuya clarividencia y absoluta dedicación me han servido de gran inspiración desde antes incluso de que comenzase a ejercer como mi tutor. De no haber sido por sus sabios consejos, este trabajo no hubiese llegado a buen puerto.

A Samuel P. Huntington, a quien respeto desde la sana discrepancia por su audacia y su pasión por la Ciencia Política.

A mis *prijatelji*, por compartir su realidad conmigo y por perdonar todos los vicios en los que he caído y me temo que seguiré cayendo como observador extranjero de su cautivadora región.

A todos los colegas a los que, como a mí, Sarajevo dio la bienvenida con los brazos abiertos, y que tanto me han ofrecido a nivel profesional y sobre todo personal.

A mis amigos de —y *para*— toda la vida, por su infinita empatía y su muy estimable ayuda en momentos clave de la elaboración de este trabajo.

Y cómo no a mi familia, por apostar siempre por mí.

ABREVIACIONES

ACNUR	Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
BBC	<i>British Broadcasting Corporation</i>
BCMS/BCS	Bosnio-Croata-Montenegrino-Serbio/Bosnio-Croata-Serbio (lengua)
BiH	Bosnia y Herzegovina (<i>Bosna i Hercegovina</i>)
CE	Comunidad Europea
CEFTA	Acuerdo Centroeuropeo de Libre Cambio (<i>Central European Free Trade Agreement</i>)
CEI	Comunidad de Estados Independientes
CIA	<i>Central Intelligence Agency</i> (Estados Unidos)
EUFOR	<i>European Union Force</i>
FMI	Fondo Monetario Internacional
HDZ	Unión Democrática Croata (<i>Hrvatska Demokratska Zajednica</i>)
IPA	<i>Instrument for Pre-Accession Assistance</i> (UE)
MAP	Membership Action Plan (OTAN)
OMC	Organización Mundial del Comercio
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PESC	Política Exterior y de Seguridad Común (UE)
R2P	Responsabilidad de Proteger (<i>Responsibility to Protect</i>)
RAE	Real Academia Española
RCC	<i>Regional Cooperation Council</i> (Sureste de Europa)
RFPY	República Federal Popular de Yugoslavia (1945-1963)
RFSY	República Federal Socialista de Yugoslavia (1963-1992)
RFY	República Federal de Yugoslavia (1992-2003)
SDA	Partido de Acción Democrática (<i>Stranka Demokratske Akcije</i>) (BiH)
SDS	Partido Democrático Serbio (<i>Srpska Demokratska Stranka</i>) (BiH)
SFOR	<i>Stabilization Force</i> (OTAN-BiH)
TPIY	Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia
UÇK	Ejército de Liberación de Kosovo (<i>Ushtria Çlirimtare e Kosovës</i>) (Kosovo) / Ejército de Liberación Nacional (<i>Ushtria Çlirimtare Kombëtare</i>) (Macedonia)

UE	Unión Europea (1993-)
MINUK	Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo
UNPROFOR	Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (BiH, Croacia)
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

PARTE I: SOBRE EL TEXTO Y EL CONTEXTO

1. INTRODUCCIÓN: HUNTINGTON CONTRA TESLA

“Las luchas entre individuos, así como entre gobiernos y naciones, resultan invariablemente de malentendidos, en la interpretación más amplia de este término. Los malentendidos son siempre causados por la incapacidad de apreciar el punto de vista del otro. A su vez, esto se debe a la ignorancia de las partes implicadas, no tanto acerca de sus *propios* campos, sino acerca de sus *mutuos* campos. El peligro de un choque es agravado por un más o menos predominante sentido de la combatividad presente en todo ser humano. La mejor manera de resistir a esta tendencia inherente al conflicto es disipar la ignorancia sobre lo que hacen los demás mediante una difusión sistemática de conocimiento general. Con este objetivo en mente, es sumamente importante fomentar el intercambio de ideas y el debate.” (Tesla, 1905, trad. propia, énfasis en el original)

Los '90 fueron una década de cambios profundos en la sociedad internacional. El desmembramiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) dio al traste con los equilibrios de poder resultantes de la Segunda Guerra Mundial, y los estados¹ tuvieron que adaptarse rápidamente a las nuevas circunstancias. Algunos, como los que terminaron conformando el Grupo *Visegrád*—la República Checa, Eslovaquia, Hungría y Polonia—dieron un giro radical a sus sistemas económicos y a la orientación de sus políticas exteriores, pasando de ser satélites de la URSS a entrar en la órbita de los países occidentales. En 2004, los cuatro países culminaron su metamorfosis con su ingreso en la Unión Europea (UE). Otros, como las cinco ex Repúblicas Soviéticas de Asia Central, han reaccionado de manera muy variopinta al cambio de escenario—desde la progresiva apertura política y la aplicación de la “terapia de choque”² en Kirguistán, hasta la perpetuación del régimen y

¹ Escribiremos el sustantivo genérico “estados” en minúscula para referirnos a los sujetos del ordenamiento jurídico internacional o a otras unidades territoriales subestatales, excepto cuando estemos transcribiendo una cita literal, en cuyo caso conservaremos la mayúscula si corresponde. Como norma general, reservaremos el uso de “Estado” en mayúscula para los casos en que forme parte del nombre de un estado específico (p. ej., Estados Unidos), o para referirnos al conjunto de poderes y órganos de gobierno de un país soberano.

² La “terapia de choque” fue ideada por el economista estadounidense Jeffrey D. Sachs. Primero fue aplicada en Bolivia a mediados de los '80, y más tarde en una proporción importante de estados exsoviéticos o alineados anteriormente con el Bloque del Este. En países como Kirguistán, el propósito de la “terapia de choque” fue transformarlos en economías de mercado a través de una súbita liberalización del comercio y de

la ausencia de reformas económicas profundas en Turkmenistán—, poniéndose en marcha un “Nuevo Gran Juego”³ (Rumer, 1996) entre las grandes potencias globales y algunas potencias medias regionales por llenar el imperante “vacío geopolítico” (Rumer, 1996, p. 2, trad. propia). De entre los pocos reductos nominalmente comunistas que sobrevivieron a la caída de la URSS, algunos países (como China y Vietnam) habían comenzado ya a introducir elementos típicamente capitalistas en sus economías, a pesar de que siguen manteniendo regímenes de partido único de orientación socialista. En definitiva, en términos globales el espectro ideológico se había trasladado hacia el capitalismo en términos económicos y hacia la democratización en términos políticos, aunque perduraran —y perduren— notables excepciones.

Esta transición tuvo un efecto traumático en muchos estados, que vieron como gran parte de su sustrato doctrinario parecía disolverse, a la vez que la posición geoestratégica que habían mantenido durante el período bipolar se hacía añicos. Este fue el caso de Yugoslavia. Otrora un referente en la escena internacional como impulsor del Movimiento de Países No Alineados, Yugoslavia se vio sumida en una grave crisis política y económica en los años ‘80 —tras la muerte del Mariscal Tito, líder férreo del país desde que sus Partisanos tomaran control del mismo durante la Segunda Guerra Mundial— que terminó derivando en su disolución, que se produjo poco después de la caída de la URSS. Dicha disolución estuvo marcada por la violencia e incluso el genocidio, el primero en suelo europeo desde el que fuera perpetrado por el régimen nazi.

Mientras algunos hablaban del “fin de la historia” (Fukuyama, 1989), era evidente que nuevas dinámicas estaban entrando en funcionamiento a escala global; dinámicas que no podían explicarse de acuerdo con el paradigma propio de la Guerra Fría. Conflictos como el yugoslavo o como el que se vivió entre Armenia y Azerbaiyán a propósito de Nagorno-Karabaj no eran producto de la competición entre el comunismo y la democracia liberal capitalista, y sin embargo eran síntomas de que la “historia” estaba todavía muy viva. Sencillamente, se había abierto un nuevo capítulo, con nuevos tipos de competiciones; entre ellas, la que protagonizaron los estudiosos de las Relaciones

los precios, una eliminación de los subsidios estatales y de los controles cambiarios, y privatizaciones a gran escala. Sachs se define a sí mismo como un socialdemócrata (ver Weschler, 1989, p. 88) aunque sus recomendaciones suelen vincularse al neoliberalismo económico del Consenso de Washington y han sido duramente criticadas por autores como Joseph Stiglitz, que abogan por una transición más gradual del socialismo al capitalismo.

³ El “Nuevo Gran Juego” es una actualización del “Gran Juego” original. Esta expresión, popularizada por Rudyard Kipling (1901), hace referencia a la rivalidad entre el Imperio Británico y el Imperio Ruso por el control de Asia Central durante el siglo XIX y principios del XX.

Internacionales,⁴ ávidos de ofrecer un nuevo marco analítico que ayudara a dar sentido al orden internacional incipiente.

En 1993, el politólogo estadounidense Samuel P. Huntington (1927-2008) desveló una de las profecías que más impacto tuvieron en la época y que más debate han generado hasta nuestros días. En su artículo "The Clash of Civilizations?" ["¿El choque de civilizaciones?"], publicado en la revista *Foreign Affairs* (1993), Huntington defendió que "la cortina de terciopelo de la cultura [había] reemplazado a la cortina de hierro de la ideología" (p. 31, trad. propia). De acuerdo con su visión, "el choque de civilizaciones dominará la política global [y] las líneas de fractura entre civilizaciones serán las líneas de batalla del futuro" (p. 22, trad. propia), de tal modo que "los conflictos entre grupos de diferentes civilizaciones serán más frecuentes, más sostenidos y más violentos que los conflictos entre grupos pertenecientes a la misma civilización" (p. 48, trad. propia). Tres años más tarde, Huntington publicó un libro de título prácticamente idéntico —desprendiéndose tan solo del signo de interrogación⁵— en el que refinó significativamente su teoría, que sin embargo siguió asentándose *grosso modo* sobre las mismas premisas.

El nuevo paradigma que propuso Huntington parecía explicar en cierta medida lo que estaba acaeciendo en el territorio de la antigua Yugoslavia. Según afirmó el autor norteamericano (1996/2005), "las sociedades unidas por la ideología y las circunstancias históricas, pero divididas por la civilización, o se deshacen (como la URSS, Yugoslavia y Bosnia) o están sometidas a una gran tensión" (p. 24). Huntington identifica a tres civilizaciones distintas en el espacio posyugoslavo: la occidental, la ortodoxa y la islámica. Debido a la limpieza étnica que se produjo durante las Guerras Yugoslavas, no cabe duda de que emergieron unidades territoriales (estatales o subestatales) altamente homogéneas, de acuerdo con un criterio que podría considerarse civilizatorio. La tierra de los eslavos del sur (Yugoslavia), en la que el lema de los Partisanos de Tito—"hermandad y unidad"—había dominado las relaciones sociales, parecía derrumbarse ante la exaltación de las diferencias etnonacionales.

⁴ A lo largo del presente estudio, efectuaremos una distinción entre "Relaciones Internacionales" (en mayúscula), que es como nos referiremos a la disciplina académica, y "relaciones internacionales" (en minúscula), que es como nos referiremos a las relaciones que mantienen entre ellos los estados y los demás actores que operan a nivel transnacional (esto es, el *objeto* de la disciplina).

⁵ En el prefacio del libro, Huntington (1996/2005) observa que el título del artículo de 1993 "terminaba con un signo de interrogación que por lo general pasó inadvertido" (p. 13). Sin embargo, las citas literales incluidas en este ensayo demuestran que el autor presentó su teoría de manera sumamente determinista, ignorando en la práctica dicho signo de interrogación.

Seis estados con pleno reconocimiento internacional han terminado sucediendo a Yugoslavia: Bosnia y Herzegovina⁶ (que, pese a lo que afirmaba Huntington, no se ha “deshecho”, aunque se encuentra profundamente fragmentada), Croacia, Eslovenia, la ex República Yugoslava de Macedonia,⁷ Montenegro y Serbia. Además, desde su declaración unilateral de independencia de 2008, Kosovo ha emergido como un estado *de facto*, con reconocimiento internacional parcial.⁸ De entre todos estos estados, únicamente los que Huntington declaraba como pertenecientes a la civilización occidental —Croacia y Eslovenia— han ingresado en la UE y en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Con vistas al futuro, esto nos lleva necesariamente a preguntarnos lo siguiente: ¿se puede deducir de la experiencia yugoslava que la profecía de Huntington fue correcta, como parece a simple vista, y debemos aceptar que el mundo posbipolar se está reorganizando de forma irremediable siguiendo las líneas que tradicionalmente han marcado las civilizaciones? Las respuestas dependerán en gran medida de los efectos sociológicos de la creciente interacción entre personas de culturas diferentes, que viene dada por la proliferación de Organizaciones Internacionales y el desarrollo de un comercio cada vez más globalizado e interdependiente, entre otros fenómenos. Mientras que el físico Nikola Tesla (1856-1953) argumentó que estos procesos podían contribuir a tender puentes e incluso a diluir las diferencias entre civilizaciones, Huntington defendió que tienden a agudizar las identidades y a aumentar el riesgo de conflicto. Determinar cuál de las dos posturas se ajusta más a la realidad resulta particularmente relevante para la tierra natal de Tesla, cuyo propio origen —nació en la actual Croacia, pero era hijo de serbios ortodoxos— es objeto de un intenso debate entre croatas y serbios.⁹ Paradójicamente, estos deseos de apropiarse de su figura hacen un flaco favor a su legado ideológico.

Todos y cada uno de los estados posyugoslavos han desarrollado vínculos con la UE que, o bien les han llevado a adherirse a ella, o apuntan a que puedan hacerlo en el futuro. La maquinaria de

⁶ A lo largo del presente estudio, nos referiremos a Bosnia y Herzegovina por medio del nombre simplificado “Bosnia”, por el que se la conoce coloquialmente.

⁷ Este fue el nombre provisional con el que el país ingresó en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1993, debido a una disputa al respecto del nombre “Macedonia” con Grecia que se mantiene hasta nuestros días. En aras de una mayor brevedad, y sin pretender menoscabar las objeciones griegas, optaremos por el nombre “Macedonia” de ahora en adelante.

⁸ En una opinión consultiva del año 2010, la Corte Internacional de Justicia de la ONU dictaminó que la declaración unilateral de independencia de Kosovo fue compatible con el derecho internacional. Kosovo ha sido reconocido por tres de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU (todos menos China y Rusia) y por 108 miembros de la Asamblea General. Cinco estados de la UE siguen sin haberle extendido el reconocimiento diplomático: Chipre, Eslovaquia, España, Grecia y Rumanía.

⁹ Significativamente, el principal aeropuerto de la ciudad de Belgrado, que es el que recibe más tráfico de toda la antigua Yugoslavia, fue renombrado en 2006 como Aeropuerto de Belgrado-Nikola Tesla.

la “occidentalización”, que ya fue capaz de captar al mismo Tesla —nacionalizado estadounidense en 1891— parece haberse puesto en marcha en toda la región, pero tal vez su avance no sea irreversible. Los frecuentes gestos de complicidad hacia otros países —en especial, hacia Rusia— de algunos mandatarios de estos países podrían estar abriendo vías alternativas, y más a la luz de la actual confrontación entre la UE y el régimen de Vladimir Putin. Con tal de prever de qué manera se desarrollarán los acontecimientos a este respecto, es fundamental disponer de un esquema teórico que nos permita inferir no únicamente cómo se van a comportar estos estados, sino también los estados (u Organizaciones Internacionales) centrales de las diversas civilizaciones que interactúan en el espacio posyugoslavo. Tomando en todo momento los postulados de Huntington como referencia, que adquieren más relevancia si cabe en el área geográfica que nos ocupa, este será el fin al que dedicaremos el presente estudio.

2. CUESTIONES METODOLÓGICAS

Nuestro interés por los estados de la antigua Yugoslavia proviene en gran medida de la relación ambigua que buena parte de los mismos mantienen con la UE. Al igual que en Asia Central, en el espacio posyugoslavo se ha instalado en cierto modo un vacío geopolítico que se ha ido llenando de modo asimétrico,¹⁰ y en el que los diferentes países han resuelto sus respectivas crisis de identidad a través del nacionalismo, que no siempre se ha traducido en una política exterior claramente definida. Esto ha supuesto un desafío mayúsculo para la UE que, como veremos, ha puesto de manifiesto la existencia de otros muchos retos dentro de las fronteras comunitarias. Al menos retóricamente, sin embargo, el compromiso de la UE por incorporar a todos los estados posyugoslavos se mantiene inquebrantable.

En la actualidad, estos países se dividen en tres categorías en lo que concierne a su relación con la UE [ver Mapa 1]: (1) estados miembros —Eslovenia y Croacia—, (2) estados candidatos —Macedonia, Montenegro y Serbia— y (3) estados candidatos potenciales —Bosnia y Kosovo—. Esta última categoría podría dividirse en dos subcategorías, puesto que Bosnia presentó recientemente (en febrero de 2016) su solicitud de membresía a la UE, mientras que Kosovo todavía no ha podido hacer lo propio. Desde el 1 de abril de este año, todos los estados posyugoslavos que no son miembros de la UE tienen un Acuerdo de Asociación y Estabilización con la misma, hito al que se llegó con la entrada en vigor del Acuerdo entre la UE y Kosovo.¹¹ Los únicos estados que no formaban parte de Yugoslavia y que participan de la política de ampliación de la UE son, hoy por hoy, Turquía y Albania. Teniendo en cuenta las dificultades que entraña el proceso de adhesión a la UE de Turquía, que mantiene su estatus de estado candidato desde hace prácticamente dos décadas, es de esperar que la región geográfica de los Balcanes Occidentales sea el escenario en el que se dirima el futuro de las fronteras de la UE, al menos a corto-medio plazo.

Aunque parecería razonable plantear la incorporación de Albania al presente estudio, se ha desestimado esta posibilidad por motivos históricos y prácticos. Es cierto que este país mayoritariamente musulmán posee lazos étnicos estrechos con algunos países posyugoslavos

¹⁰ No es casualidad que Zbigniew Brzezinski (1998) se refiera a los países de Asia Central como “los Balcanes Euroasiáticos”.

¹¹ En 2012, la UE anunció que el estatus ambiguo de Kosovo no tendría por qué suponer impedimento para que Kosovo firmase un Acuerdo de Estabilización y Asociación con la UE.

(Kosovo, Macedonia) y forma parte del área geográfica de los Balcanes Occidentales (a diferencia de Eslovenia). Sin embargo, no comparte el pasado común de sus vecinos hacia el norte y su participación en la disolución de Yugoslavia a principios de los '90 fue residual. El interés analítico de Albania es incuestionable, especialmente en lo que se refiere a las pretensiones irredentistas que por momentos ha dejado entrever,¹² pero el haber sido un país independiente y marcadamente aislacionista durante la Guerra Fría hace que se escape a la lógica de nuestro trabajo. El mismo Huntington no presta excesiva atención al caso de Albania en su libro *El Choque de Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial* (1996/2005), lo cual imposibilita una reflexión crítica suficientemente fundamentada y contextualizada.

Por lo que se refiere a las fuentes de las que nos serviremos, algunas de ellas son de carácter primario (p. ej., bases de datos, encuestas, documentos oficiales y discursos) y otras de tipo secundario (p. ej., libros, artículos, análisis de datos y de eventos, reportes, crónicas y documentales). Dado que el presente estudio pretende partir del marco teórico de Huntington, serán constantes las referencias a las dos publicaciones del politólogo estadounidense que versan directamente sobre su idea de orden civilizatorio—tanto el artículo de 1993 como el mucho más sofisticado libro de 1996—. Aunque este estudio se centrará en cuestionar el poder explicativo del concepto de “civilizaciones”, no le negaremos un cierto grado de utilidad a la hora de describir los alineamientos político-culturales de la humanidad. Por ese motivo, no renunciaremos a emplear el término, matizando que el hecho de que no sea objetivable presenta grandes inconvenientes.

En el último capítulo de esta Parte I, trataremos de encontrar cabida a los principios en los que Huntington basa sus hipótesis dentro de las grandes familias teóricas de las Relaciones Internacionales. Al discutir su visión del orden posbipolar a través de diferentes prismas, tendremos la oportunidad de aclarar conceptos teóricos que harán acto de presencia durante este ensayo, que no aspira a adscribirse por completo a ninguna corriente de pensamiento en particular, sino a nutrirse de toda herramienta que pueda facilitar y enriquecer el análisis.

Ya en la Parte II, nos adentraremos en nuestro estudio de caso, procediendo a comentar la disolución de Yugoslavia. Será este el punto en el que desgranaremos uno de los conceptos esenciales en la obra de Huntington—y que explica la trascendencia de su teoría en el contexto de la antigua Yugoslavia— como es el de “línea de fractura entre civilizaciones”. A lo largo de esta segunda parte,

¹² El irredentismo hace referencia a todo movimiento político orientado a equiparar el ámbito territorial que abarca una entidad política con el que abarca la población que, por motivos étnicos o históricos, se identifica con dicha entidad. Los proyectos de la “Gran Albania”, de la “Gran Croacia”, de la “Gran Serbia” y de la “Macedonia Unida” son producto de ideologías que se ajustan a esta definición.

realizaremos un recorrido por la historia de Yugoslavia que, como es obvio, terminará con las guerras que pusieron fin a su existencia a principios de los '90. Nuestra meta no será elaborar una pormenorizada cronología de los acontecimientos, sino dotar de un hilo conductor a nuestro examen politológico de las causas de la debacle yugoslava.

En la Parte III, presentaremos las que a nuestro juicio son las fuerzas extrarregionales que han tenido un mayor poder de atracción sobre la región, centrándonos especialmente en el período posbipolar. En concreto, dedicaremos sendos capítulos a la UE —a la que los Estados Unidos han cedido gran parte de la iniciativa en los Balcanes—, a Rusia y a los países musulmanes más influyentes. En el transcurso de esta tercera parte de nuestro estudio, examinaremos cuestiones identitarias y otras dinámicas internas que discurren por estos estados o grupos de estados, en la medida en que consideramos que estas prefiguran sus intereses y, por ende, las decisiones que toman en materia de política exterior y que afectan a la región que nos ocupa. Asimismo, incidiremos en la revigorización que se ha dado en las relaciones de suma positiva entre los países posyugoslavos, y que han dado pie a la popularización del concepto de *Yugoesfera*.

Finalmente, expondremos las conclusiones que se destilan de nuestro análisis y determinaremos hasta qué punto validan o no la tesis sostenida por Huntington, tanto en lo que se refiere a la región como a nivel global. En lo concerniente a nuestro estudio de caso en particular, esto se traduce en un doble objetivo. Por un lado, será preciso verificar si el relato que propone Huntington sobre el ocaso de Yugoslavia es el más idóneo desde un punto de vista teórico. Por el otro, deberemos constatar si el espacio posyugoslavo se viene encaminando hacia una mayor fragmentación —o incluso un nuevo “choque”— de naturaleza civilizatoria, o si otras fuerzas motrices están volviendo a menoscabar la importancia del eje cultural, alejando a estos países del futuro que Huntington les auguraba.

3. DESENTRAÑANDO EL NUEVO (DES)ORDEN MUNDIAL

“En un mundo donde la cultura cuenta, los pelotones son tribus y grupos étnicos, los regimientos son naciones, y los ejércitos, civilizaciones.”

—Samuel P. Huntington, *El Choque de Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial*,
1996/2005

En las baldosas de la plaza *Oslobođenja*-Alija Izetbegović, en el corazón de la ciudad de Sarajevo, hay pintado un gran tablero de ajedrez. Cada mañana, hombres de cierta edad, acompañados de algún que otro perro callejero, se agrupan alrededor del tablero y se preparan para presenciar interminables partidas, en las que los jugadores se dedican a mover con parsimonia las pesadas piezas blancas y negras. La escena tiene lugar justo en frente de la principal catedral ortodoxa de la ciudad y junto a la concurrida calle *Ferhadija*, que conduce a la catedral católica y va a morir prácticamente a los pies de la mezquita *Gazi Husrev-beg*. Tres de los edificios más emblemáticos de la ciudad, y que representan las principales religiones de Bosnia, conviven en un radio de solamente doscientos metros. Parece como si el tablero de ajedrez hubiese sido pintado en ese punto exacto para recordarnos que Sarajevo está en un cruce de caminos entre civilizaciones; un lugar donde otras interminables partidas se vienen jugando durante siglos, aunque mucho menos ociosas y de consecuencias mucho más trascendentales.

El juego del ajedrez ha servido de metáfora para multitud de estudiosos de las relaciones internacionales. Ejemplo de ello es Zbigniew Brzezinski, antiguo Consejero de Seguridad Nacional del gobierno estadounidense, que a finales del siglo pasado publicó un célebre libro titulado *El Gran Tablero Mundial: La Supremacía Estadounidense y sus Imperativos Geoestratégicos* (1998), en el que planteaba que Eurasia sería la región donde los Estados Unidos deberían concentrar su atención a nivel geopolítico con tal de mantener su hegemonía. Aunque Brzezinski bebe de diversas fuentes teóricas, su obra posee un cierto trasfondo idealista, como demuestra el siguiente fragmento: “El objetivo último de la política estadounidense debería ser benéfico y visionario: dar forma a una comunidad global verdaderamente cooperativa, de acuerdo con unas orientaciones de largo alcance y con los intereses fundamentales de la humanidad” (p. 12).

La corriente idealista dominó la disciplina de las Relaciones Internacionales durante sus primeras décadas de existencia, coincidiendo con el período de entreguerras. Este idealismo se

identificó con la doctrina del Presidente estadounidense Woodrow Wilson, impulsor de la Sociedad de Naciones (creada por medio del Tratado de Versalles en 1919). El fracaso de esta Organización en su pretendida labor pacificadora de alcance global—significativamente, ni tan siquiera consiguió que el estado presidido por Wilson ingresara en ella— quedó patente con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, que supuso un duro golpe para el optimismo antropológico típicamente idealista. Las Relaciones Internacionales, en consecuencia, pasaron a estar lideradas por una nueva corriente que se encontraría muy a gusto en el contexto de la Guerra Fría: el realismo.

Aunque se suele considerar a Hans Morgenthau el fundador del realismo, tanto él como sus correligionarios se inspiraron en autores clásicos como Nicolás Maquiavelo y Thomas Hobbes, adalides del pesimismo antropológico. El propio Brzezinski ha sido asociado a esta corriente—demostrándose que presentar las Relaciones Internacionales como un amalgama de teorías enfrentadas entre sí es demasiado simplista— en base, entre otras cosas, a lo que trasciende de emplear el ajedrez como recurso metafórico. De acuerdo con los supuestos realistas, las relaciones internacionales son un juego de suma cero; esto es, del mismo modo que el ajedrez, generan vencedores y vencidos. No obstante, en las relaciones internacionales los jugadores son más numerosos que en una partida de ajedrez—primordialmente, los estados que conforman la sociedad internacional— y, lo que es más importante, los realistas alegan que estos jugadores no se ven constreñidos por norma alguna (ni siquiera el derecho internacional sería pues digno de su consideración). La sociedad internacional, dicen los realistas clásicos, es anárquica, lo cual deja vía libre a los líderes políticos para perseguir tanto el interés de sus respectivos estados como el suyo propio. Los autores neorrealistas (o realistas estructurales) como John Mearsheimer y Kenneth Waltz llevan este enfoque un paso más allá, ya que ven a los estados como cajas negras, o “bolas de billar” en constante colisión. En su opinión, ni las dinámicas internas de los estados, ni sus regímenes políticos y económicos, ni tan solo la naturaleza humana forman parte de la ecuación en el escenario mundial. Únicamente la distribución de capacidades que se da en la sociedad internacional como corolario de la omnipresente anarquía —en conjunto, la *estructura* de dicha sociedad internacional— puede alterar el comportamiento de los estados.¹³

En gran medida, Samuel P. Huntington admite la validez de las principales premisas de la teoría realista clásica: “[La] imagen realista del mundo es un punto de partida sumamente útil para

¹³ Mientras que los neorrealistas ofensivos como Mearsheimer aducen que los estados tratan invariablemente de maximizar su poder, lo cual conduce a un conflicto permanente (el *dilema de la seguridad*), los neorrealistas defensivos como Waltz consideran que los estados pueden en ocasiones replegarse en aras de evitar una escalada de las hostilidades y maximizar su seguridad.

analizar asuntos internacionales y explica gran parte de la conducta de los Estados. Estos son y seguirán siendo las entidades dominantes en los asuntos mundiales” (Huntington, 1996/2005, p.37). El título de la obra en la que basaremos el presente estudio, *El Choque de Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial* (de ahora en adelante, simplemente *El Choque de Civilizaciones*), gracias a la cual Huntington se consolidó como un peso pesado de la disciplina, ya señala su percepción de que el conflicto constituye el elemento definitorio de la sociedad internacional, lo que representa un claro síntoma de la influencia realista en su pensamiento. A este respecto, es relevante que su artículo original de 1993 fuera escrito en respuesta a Francis Fukuyama,¹⁴ que sugirió que la historia había llegado a su fin (entendido en términos hegelianos) no con la victoria napoleónica en la Batalla de Jena de 1806 —como sostuvo Alexandre Kojève (1947)— sino con la caída del Muro de Berlín en 1989:

“Lo que puede que estemos presenciando no es solo el fin de la Guerra Fría, o la conclusión de un período específico de la historia de la posguerra, sino el fin de la historia: esto es, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano.” (Fukuyama, 1989, para. 4, trad. propia)

Para Huntington, no existe garantía de que la posición hegemónica de la democracia liberal occidental vaya a pervivir. Es más, según dice en *El Choque de Civilizaciones*, la insistencia por parte de los pensadores neoconservadores —como era Fukuyama por aquel entonces¹⁵— en implantar los valores occidentales en estados pertenecientes a otras civilizaciones podría generar un rechazo que acelerase el inevitable declive de Occidente, dando lugar a focos de conflicto menos triviales de lo que predijo Fukuyama. Si bien los esfuerzos democratizadores, ya sean más endógenos o más exógenos, pueden tener éxito en sociedades no occidentales, esto no comporta necesariamente que estas sociedades se vayan a occidentalizar; de acuerdo con Huntington, todo lo contrario. Las Primaveras Árabes, que Huntington ya no pudo presenciar, son buen ejemplo de lo que el autor

¹⁴ En una interesante interpretación, Slavoj Žižek (2005) argumenta que las teorías de Fukuyama y de Huntington son más compatibles de lo que parece a simple vista: “ambos coinciden en que el islam fundamentalista militante constituye la mayor amenaza de hoy en día, de modo que quizá sus visiones no se opongan realmente, y obtengamos la verdad [sobre el trasfondo de sus planteamientos] al leerlas juntas: el «choque de civilizaciones» es «el fin de la historia»” (p. 104).

¹⁵ Más tarde, Fukuyama renegaría abiertamente de su neoconservadurismo, cuyos postulados imbuyeron la retórica de la Administración Bush Jr. acerca de su agresiva política exterior en Afganistán e Iraq. En una entrevista en el periódico *Spiegel* (2006), se le planteó la pregunta a Fukuyama de por qué en su libro *America at the Crossroads: Democracy, Power and the Neoconservative Legacy* [América en el cruce de caminos: democracia, poder y el legado neoconservador] (2006) criticaba la postura que anteriormente había defendido a ultranza. Su respuesta fue escueta pero reveladora: “Iraq happened” [“ocurrió Iraq”].

norteamericano llama “la paradoja de la democracia” (Huntington, 1996/2005, p. 122): autócratas como el tunecino Zine El Abidine Ben Ali y el egipcio Hosni Mubarak, aliados de los Estados Unidos, fueron reemplazados por líderes más islamistas y antioccidentales (aunque como es bien sabido, la trayectoria democrática de Egipto se vio interrumpida rápidamente). Lo que se desprende en última instancia del razonamiento de Huntington es una crítica velada a la teoría de la paz democrática, a pesar de que —en un alarde de inconsistencia teórica— el propio autor concede que “los Estados democráticos tienen puntos en común con otros Estados democráticos y, por tanto, no luchan entre sí” (Huntington, 1996/2005, p. 38). La asociación que se ha dado entre democracia moderna y Occidente puede que haya impedido controlar adecuadamente las diferentes variables en juego, pero el fenómeno de las Primaveras Árabes podría ayudarnos a distinguir correlación de causalidad. De consolidarse nuevos regímenes islamistas democráticos en estos estados, y de demostrarse la validez del paradigma de choque civilizatorio de Huntington, una de las premisas más ampliamente aceptadas de las Relaciones Internacionales —aceptada incluso por el mismo autor que la pone involuntariamente en tela de juicio— podría ser refutada.

La teoría de la paz democrática se inspira en Immanuel Kant y su concepción de una paz perpetua republicana y, aunque sirva de caballo de batalla a los intelectuales neoconservadores, es patrimonio de la escuela de pensamiento liberal. Como heredero del idealismo de Wilson, el liberalismo representó durante la Guerra Fría una de las dos grandes familias teóricas de las Relaciones Internacionales (junto con el realismo). Tanto neoconservadores como liberales consideran que el hecho de compartir instituciones democráticas puede conducir a los estados a colaborar entre ellos. Pero a diferencia de los neoconservadores, los liberales clásicos parten del optimismo antropológico idealista y enfatizan la importancia de las Organizaciones Internacionales —como la Organización de las Naciones Unidas (ONU)— y de los lazos económicos y diplomáticos entre estados como fuentes potenciales de estabilidad. Los autores neoliberales como Robert Keohane y Joseph Nye son más proclives que los liberales clásicos a aceptar las premisas realistas de la centralidad del estado y la naturaleza anárquica de las relaciones internacionales, pero insisten en que estas no son un juego de suma cero: los estados no solo están interesados en ganancias relativas, sino también en ganancias absolutas, lo cual incentiva la colaboración orientada a proveer bienes públicos —desde la paz hasta la protección del medio ambiente—. El hecho de que sitúen al estado como jugador principal no significa que no contemplen la existencia de otros muchos jugadores; es más, Nye (2010) habla de la innegable “difusión de poder” que se está produciendo hacia actores no estatales. La complejidad del orden posbipolar lleva a Nye (2010) a actualizar la analogía del tablero de ajedrez: si las relaciones internacionales tuvieran que compararse con un juego, este no sería el ajedrez clásico *realista*, sino el ajedrez tridimensional. En un primer nivel (de carácter unipolar) se

situaría el poder militar, ámbito hegemónico de los Estados Unidos; en un segundo nivel (de carácter multipolar), se encontraría el poder económico, y en un tercer nivel (mucho más caótico)¹⁶ tendrían cabida fenómenos transnacionales como el terrorismo, el cambio climático y los flujos financieros internacionales, que requieren para su control de la cooperación entre estados. En esta última esfera, el “poder duro” realista —los “palos” militares y las “zanahorias” económicas— no tiene tanta importancia como el “poder blando”; esto es, la capacidad de atracción.

Como se apreciará a lo largo del presente estudio, Huntington reconoce el valor de algunas de las aportaciones teóricas del liberalismo y del neoliberalismo. No obstante, a su cuestionamiento implícito del liberalismo republicano de base kantiana se le une un explícito menosprecio hacia la relevancia del poder blando —que considera un mero subproducto del poder duro— y hacia la posibilidad de una “paz comercial”: “En 1913 [...] el comercio internacional alcanzó cifras sin precedentes, y en pocos años las naciones se masacraron mutuamente en una escala también sin precedentes. [...] Simplemente, las pruebas no respaldan la suposición, liberal, internacionalista, de que el comercio promueve la paz” (Huntington, 1996/2005, p. 84). Pero ni “promover” es lo mismo que “asegurar”, ni podemos equiparar el alcance y la naturaleza de la primera oleada de globalización —de finales del siglo XIX y principios del XX— con los de la globalización actual. El desarrollo de las cadenas globales de valor, precisamente a partir de los años ‘90, ha generado que el comercio en componentes intermedios se vea incrementado exponencialmente. Los estados no solo intercambian productos finales, como hacían antes de la Primera Guerra Mundial, sino que ya ni siquiera se enfrentan a los procesos productivos de manera aislada. En suma, tanto en materia de comercio como en materia de inversiones, las interdependencias son mayores de lo que nunca fueron, un fenómeno que tal vez Huntington no supo valorar en su justa medida.

A nivel puramente geoestratégico, la desconfianza que inspiran las posturas neoconservadoras y liberales en Huntington lo lleva a coincidir con aquellos autores realistas que abogan generalmente por una prudente contención en materia de política exterior (como Waltz o Stephen Walt), pero la raíz de su argumentación se encuentra en permanente tensión con las tesis realistas. Y es que para Huntington (1996/2005), aunque “las entidades dominantes en los asuntos

¹⁶ En su libro *Out of Control [Fuera de control]*, Brzezinski se centra en las facetas negativas de la difusión de poder y de la emergencia de actores no estatales de ámbito transnacional. En palabras de Huntington (1996/2005), esta visión del nuevo orden —o más bien, *desorden*— mundial como “puro caos” (p. 40) se aproxima a la realidad tanto o más que el paradigma realista, pero infravalora los elementos de orden. En *El Gran Tablero Mundial* (1998), Brzezinski sugiere que la perpetuación de la hegemonía estadounidense mientras se desarrolla una red de cooperación interestatal efectiva ayudaría a apaciguar las tendencias entrópicas del sistema internacional. En una línea similar se expresa Richard N. Haass en su artículo “*The Unraveling*” (que podría traducirse como “El descosido”) (2014).

mundiales” sigan siendo los estados, “sus intereses, asociaciones y conflictos están cada vez más configurados por factores culturales y civilizatorios” (p. 42); y aunque “el mundo [sea] ciertamente anárquico” (p. 42), el realismo “supone [erróneamente, según Huntington] que todos los estados ven sus intereses del mismo modo y actúan de la misma forma”, olvidando “los valores, la cultura y las instituciones” (p. 38). El respeto que profesa Huntington hacia la teoría realista parece impedir que se desprenda definitivamente de su careta: ¿cómo sostener que la sociedad internacional es a la vez estadocéntrica y anárquica cuando su propia idea de “choque de civilizaciones” se basa en la existencia de un conjunto de normas informales que, a su entender, está reconfigurando el orden mundial? Sin ser aparentemente consciente de ello, Huntington estaba cruzando —o disolviendo— la frontera entre el realismo y una nueva corriente de pensamiento dentro de las Relaciones Internacionales, que se ha consolidado precisamente a partir del fin de la Guerra Fría: el constructivismo social.

“Los estados actúan de manera diferente hacia los enemigos que hacia los amigos porque los enemigos son amenazadores y sus amigos no lo son. La anarquía y la distribución del poder [la *estructura* neorrealista] son insuficientes para decirnos cuál es cuál”. Esta frase, que bien podría haber firmado Huntington, pertenece en realidad a Alexander Wendt (1992, p. 397, trad. propia), considerado como el padre de la teoría constructivista. Esta dicotomía schmittiana amigo/enemigo es el fundamento mismo del “choque de civilizaciones” de Huntington. El núcleo de “la estructura intersubjetivamente constituida de identidades e intereses en el sistema” (Wendt, 1992, p. 401) es para Huntington la civilización; esto es, “el agrupamiento cultural humano más elevado y el grado más amplio de identidad cultural que tienen las personas, si dejamos aparte lo que distingue a los seres humanos de otras especies” (Huntington, 1996/2005, pp. 50-51). En lo que se refiere a las características del orden civilizatorio poswestfaliano cuyo nacimiento Huntington cree identificar—y que, curiosamente, presenta evidentes rasgos prewestfalianos—, el autor estadounidense (1996/2005) cita la obra *The Nature of Civilizations* [La Naturaleza de las Civilizaciones] de Matthew Melko: “si la civilización está compuesta por Estados, dichos Estados tendrán más relación entre sí que con los Estados extramuros de su civilización. Puede que se peleen más y establezcan con más frecuencia relaciones diplomáticas. Serán más interdependientes económicamente. Habrá corrientes filosóficas y estéticas omnipresentes” (citado por Huntington, 1996/2005, p. 50).

Solamente una de las principales civilizaciones contemporáneas que identifica Huntington está compuesta por un solo estado (la japonesa), mientras que el resto son pluriestatales: la hindú, la

sínica, la africana,¹⁷ la latinoamericana, la islámica, la ortodoxa y la occidental (siendo las tres últimas las que se reparten el espacio posyugoslavo). No obstante, como señala Fukuyama (2014, p. 16), Huntington no entra a debatir si estas identidades civilizatorias son igualmente prominentes a lo largo y ancho del globo. Tomando prestado el concepto de “conciencia de clase” de Marx, ¿hasta qué punto podemos decir que exista una “conciencia de civilización”? ¿Acaso no cae por su propio peso la percepción monolítica de que “las sociedades de Europa han apoyado en gran medida, y rara vez han criticado, las acciones que los Estados Unidos han llevado a cabo contra sus adversarios musulmanes” (Huntington, 1996/2005, p. 292)? Tal vez las protestas contra la Guerra de Iraq en Europa no fueran demasiado trascendentes a nivel de las políticas (*policies*) (ver Žižek, 2005, p. 112-113), pero demostraron que la comunidad política (*polity*) occidental se sigue resistiendo a un reduccionismo cultural que privaría a la política (*politics*) de su sustancia antagonista a nivel doméstico, o intracivilizatorio.

Huntington no habla de grados de identificación, pero sí de tendencias, y a su entender todas apuntan en la misma dirección. Gran parte de su argumentación se basa en la idea de que la globalización —y, con ella, los flujos migratorios y el intercambio económico y cultural— está reforzando y anquilosando las identidades, dando lugar a una reafirmación civilizatoria. En otras palabras, la Alianza de Civilizaciones de ideología liberal —creada en 2007 a iniciativa del ex Presidente español José Luis Rodríguez Zapatero con el apoyo del por aquel entonces Primer Ministro turco, Recep Tayyip Erdoğan— tendría una finalidad poco menos que utópica. Y es que aunque Huntington no detalla los criterios que usa para elaborar su lista concreta de civilizaciones, sí que deja claro que la religión juega un papel preponderante; una religión que está “resurgiendo”. Para ilustrar este punto, deja de lado convenientemente a Occidente para hacer hincapié en lo que está aconteciendo en países musulmanes como la misma Turquía, donde el espectro político se está trasladando cada vez más hacia el islamismo (y con él, el Partido de la Justicia y el Desarrollo del propio Erdoğan).

En lo concerniente a las posibles implicaciones de este hipotético escenario a escala global, cabe destacar que existe un importante elemento discordante entre el fragmento de la obra de Melko citado por Huntington y la teoría original de este último (1993). Según conjeturaba Melko, los estados pertenecientes a una misma civilización “puede que se peleen más” entre sí; por contra, Huntington vaticinó que el conflicto intercivilizatorio sería más frecuente (y más violento) que el intracivilizatorio. En su libro de 1996, Huntington ya pone menos énfasis en esta suposición, que es a todas luces

¹⁷ Huntington (1996/2005) incluye en su lista a la civilización africana de forma tentativa, limitándose a decir que “posiblemente” exista (p. 57).

discutible. El politólogo Ian Bremmer resumió recientemente en menos de 140 caracteres el escepticismo generalizado que ha suscitado la tesis de Huntington: "No se avecina ningún Choque de Civilizaciones. Un Choque entre Civilizaciones es otra cuestión" (2016, trad. propia). O, como ya dijera el filósofo esloveno marxista Slavoj Žižek (2005),

"Las matanzas más horripilantes (las que han tenido lugar en Ruanda, el Congo y Sierra Leona) no sólo tuvieron —y aún tienen— lugar en el seno de la misma «civilización», sino que están claramente relacionadas con el juego de intereses económicos globales. Incluso en los pocos casos en los que la definición de «choque de civilizaciones» podría resultar vagamente adecuada (Bosnia y Kosovo, el sur de Sudán, etc.) discernimos fácilmente la sombra de otros intereses." (p. 37)

Llegados a este punto, es preciso aclarar que Huntington no considera que la división del mundo en civilizaciones sea algo a evitar. Al fin y al cabo, para él un "orden", sea de la índole que sea, siempre es preferible a un "desorden" (ver Huntington, 1996/2005, p. 208). Mientras que el neorrealista Waltz (1981) consideraba —de modo bastante contraintuitivo— que, aunque la mayor amenaza para la paz mundial fueran las guerras de armas nucleares, un orden internacional basado precisamente en armas nucleares era la protección más segura contra la guerra mundial, Huntington (1996/2005) concluye su libro sustituyendo en esta matriz teórica a "armas nucleares" por "civilizaciones" (p. 438). Este paralelismo podría no ser mera coincidencia, puesto que la única salvedad específica que admite Huntington a sus propuestos alineamientos civilizatorios no tiene nada que ver con los intereses económicos subyacentes de los que advierte Žižek, sino que está precisamente inspirada en Waltz (1979): los imperativos relacionados con el equilibrio de poder (Huntington, 1996/2005, pp. 169 y 288) serían los que llevarían a Estados Unidos a tener a Arabia Saudí de aliada. Sin embargo, el mismo Huntington admite que "en las últimas décadas del siglo XX, muchas naciones no occidentales adquirieron armas refinadas mediante envíos de armamento desde sociedades occidentales" (p. 247). Es evidente que estas dinámicas ajenas al paradigma civilizatorio no han terminado con la Guerra Fría y existen serias dudas sobre si pueden ser explicadas simplemente desde la perspectiva neorrealista del equilibrio de poder. Por ejemplo, algunas informaciones (Woolf, 2014) apuntan a que un número nada desdeñable de las armas que han llegado a manos del Estado Islámico proviene de uno de los países en los que se centrará nuestro análisis: Croacia, un estado de perfil internacional relativamente reducido, pero que dispone de una próspera industria de armas de bajo calibre.

¿Qué es lo que se escapa pues a la teoría de Huntington? Parece ser que Žižek apunta en la dirección correcta y, de ser así, quedaría por ver de qué manera podrían plasmarse estos "intereses

económicos globales” que también perciben los académicos liberales. Qué mejor experiencia pues que la que vivió el filósofo esloveno de primera mano para encontrar las claves que esclarezcan estas cuestiones, ayudándonos a determinar qué otros principios ordenadores podrían contrarrestar el impacto de las identidades civilizatorias en el mundo posbipolar.

PARTE II: LA DISOLUCIÓN DE YUGOSLAVIA

4. ¿EL DESPERTAR DE LAS CIVILIZACIONES?

A menudo se ha llamado a Yugoslavia “un país imposible” (ver Hall, 1995). En todo caso, los críticos del proyecto plurinacional yugoslavo deberían optar por la expresión “el país que nunca debería haber sido”, porque su posibilidad de *ser* queda fácilmente demostrada por sus más de 70 años de historia.¹⁸ Las crónicas periodísticas occidentales durante las Guerras Yugoslavas recurrieron hasta la saciedad a socorridos clichés, como el de “los odios ancestrales” que supuestamente impregnaban una región que ya dio nombre al término geopolítico “balcanización”,¹⁹ considerado como peyorativo. Como apunta el periodista británico Julian Borger (2016) —un verso suelto en su anterior labor de corresponsal para la *British Broadcasting Corporation* (BBC) y *The Guardian* en los Balcanes—, esta era solo una de la letanía de excusas que esgrimió Occidente para eludir sus responsabilidades morales durante tanto tiempo como fue posible (p. XVIII). La idea subyacente era que Yugoslavia había sido una creación artificial sostenida en un delicado equilibrio por una serie de contingencias que ocultaron el latente clivaje etnonacional, y a la que aguardaba, más pronto que tarde, una muerte natural.

Sin lugar a dudas, la primera parte de este aforismo se ajusta a la realidad: ¿cómo negar que Yugoslavia era una creación artificial? El reto que planteamos al lector a propósito de este punto es el de identificar un estado que *no sea* una creación artificial. Cabe advertir que la idea de que Yugoslavia estaba destinada a una “muerte natural” viene a sugerir en el fondo que Yugoslavia sería *reemplazada* por una entidad “más natural”. Aceptar esta proposición —extraída directamente del manual del nacionalismo étnico— significaría dar pábulo a los dogmas que el primer Presidente de la República Srpska,²⁰ Radovan Karadžić, divulgaba en los siguientes términos: “No puedes tener a un

¹⁸ Las antiguas Repúblicas Socialistas yugoslavas de Serbia y Montenegro formaron en 1992 un nuevo estado llamado República Federal de Yugoslavia (RFY), que aspiraba a erigirse en estado continuador de la República Federal Socialista de Yugoslavia (RFSY). Sin embargo, este intento fracasó, y no fue admitido como nuevo miembro de la ONU hasta el año 2000, tras lo cual cambió su nombre por el de “Serbia y Montenegro”. Por lo tanto, cuando en este trabajo nos referimos a Yugoslavia, estaremos haciendo mención al estado que existió en dos configuraciones diferentes entre 1918 y 1992, con un breve paréntesis *de facto* durante la Segunda Guerra Mundial.

¹⁹ Este término hace referencia a la conflictiva división de la península balcánica —anteriormente controlada en su práctica totalidad por el Imperio Otomano— en pequeños estados entre los años 1817 y 1912.

²⁰ La República Srpska, de mayoría serbobosnia, es una de las dos entidades en las que quedó dividida Bosnia con la Constitución de Dayton (1995).

perro y un gato juntos en una caja. O estarían siempre riñendo y peleándose o tendrían que dejar de ser lo que son” (citado por Bieber, 2008, p. 3, trad. propia). En cuanto a los factores internos y externos que facilitaron la existencia de Yugoslavia, estamos perfectamente dispuestos a reconocer su trascendencia, pero no sin antes plantear un segundo reto: si la formación de Yugoslavia requirió de numerosas eventualidades, ¿puede rebatirse que lo mismo es aplicable a su desintegración?

En definitiva, la incógnita a despejar es qué fue lo que alejó a Yugoslavia de otros estados plurinacionales que han tenido una trayectoria longeva y relativamente exitosa. Sabemos a ciencia cierta cuál sería la respuesta que daría Huntington: a diferencia de Suiza, Bélgica o Canadá, Yugoslavia no solo era un país plurinacional, sino que también era pluricivilizatorio. En otras palabras, se trataría de “un país escindido, donde coexisten grandes grupos pertenecientes a civilizaciones diferentes” (Huntington, 1996/2005, p. 182). Pese a que aproximadamente tres cuartas partes de los yugoslavos tenían el Serbocroata como lengua materna,²¹ siendo las lenguas minoritarias más habladas—como el Esloveno y el Macedonio—asimismo eslavas, debe reconocerse que en el ámbito de la religión las identidades sí que eran marcadamente diferentes. El régimen de Tito reprimió estas identidades, pero no las suprimió.

En base a este clivaje religioso, Huntington afirmó que por la antigua Yugoslavia discurre una “línea de fractura entre civilizaciones”. Como se aprecia en el Mapa 2 y en el Mapa 3, Huntington traza esta línea de forma confusa e inconsistente, pero a grandes rasgos debería haber dividido la región del siguiente modo: en la franja católica-occidental, habríamos encontrado a los eslovenos, a la gran mayoría de la población de Croacia, a los bosniocroatas y a algunos grupos en la provincia serbia de Voivodina; en la ortodoxa, habríamos encontrado a la gran mayoría de la población de Serbia y de Montenegro, a los serbobosnios, a los serbocroatas y a la mayoría de macedonios; y finalmente, en la musulmana habríamos encontrado a los bosniacos,²² a los albanokosovares, a los albanomacedonios y a otros grupos en Serbia y en Montenegro [ver Mapa 4]. Es crucial tener

²¹ Si bien en la RFSY no existía lengua oficial a nivel estatal (cada República y Provincia Autónoma tenía las suyas), el Serbocroata funcionaba como *lingua franca*. Huntington está en lo cierto cuando observa que desde los últimos años de existencia de Yugoslavia se vienen dando esfuerzos por ampliar las diferencias dialectales que presenta la lengua, aunque estas siguen siendo mínimas. Por motivos nacionalistas, hoy en día el Serbocroata suele recibir un nombre distinto en función del territorio en el que se habla (Bosnio, Croata, Montenegrino, Serbio). No sorprende, pues, que con el ingreso de Croacia en la UE la lengua haya alcanzado rango oficial en la Unión con el nombre de “Croata”. Fuera de la antigua Yugoslavia, es más políticamente correcto referirse a la lengua como BCS (Bosnio-Croata-Serbio), como hace el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY), o incluso BCMS (Bosnio-Croata-Montenegrino-Serbio).

²² Erróneamente, Huntington utiliza con frecuencia el adjetivo “bosnios” para referirse a este colectivo. El término histórico “bosniaco” no era de uso oficial en Yugoslavia, que optaba por el genérico “musulmán”. La Constitución de la Bosnia independiente recuperó la terminología tradicional largamente reivindicada, que posee una connotación étnica.

presente que esta delimitación, aunque mucho más precisa que la que ofrece Huntington, sigue siendo un mero esbozo, que además deja fuera a algunas minorías. La dificultad añadida a la hora de visualizar la composición etnorreligiosa del país es que, como es lógico, antes de la limpieza étnica que se produjo durante las Guerras Yugoslavas la distribución territorial de los diversos colectivos era mucho menos uniforme.²³ Puede decirse incluso que, cuando compartían un espacio, estos grupos no solo coexistían, sino que en gran medida convivían.²⁴ Buena muestra de ello es la muy notable tasa de matrimonios mixtos en la República Socialista de Bosnia.²⁵

El hecho de que el proceso de disolución de Yugoslavia diera comienzo mientras la era de la Guerra Fría daba sus últimos coletazos permitió que Huntington presentase el caso yugoslavo como paradigmático. A su juicio, lo que se puso en marcha fue una “guerra de línea de fractura”, a las que el autor atribuía un mayor grado de violencia, una mayor duración y —debido al “síndrome del país emparentado” (Huntington, 1996/2005, p. 270) que forzaría a terceros países a inmiscuirse en el conflicto por solidaridad civilizatoria— un mayor potencial desestabilizador a escala global que al resto de guerras. Huntington pasa por alto que la Guerra de Independencia Eslovena es conocida como “la Guerra de los Diez Días” —su brevedad no casa demasiado bien con su concepción de “guerra de línea de fractura”—, poniendo el foco tanto en Croacia como en Bosnia. Allí era donde el supuesto despertar de las civilizaciones, una vez se desmontó la ideología que según Huntington las mantenía aletargadas, parecía haber empujado a Yugoslavia a una mayor espiral de incivildad, entendida como sinónimo de barbarie.²⁶ No en vano, en palabras del académico estadounidense,

²³ Por ejemplo, hoy en día los bosnios se concentran principalmente en la “Federación de Bosnia y Herzegovina”, la segunda de las entidades en las que se divide el país (junto con la República Srpska). Antes de la Guerra, como se aprecia en el Mapa 4, los bosnios estaban mucho más dispersos a nivel territorial (Srebrenica, donde se produjo el genocidio que acabó con la vida de unos 8.000 musulmanes, se encuentra en la actual República Srpska). Por otra parte, Croacia ha devenido un país mucho más homogéneo étnicamente. Como resultado de la Guerra de Independencia croata, o “Guerra de la Patria” —como se conoce en Croacia—, se produjo un enorme éxodo de población étnicamente serbia tanto hacia la misma Serbia como hacia Bosnia. Además, los que decidieron quedarse en Croacia fueron forzados activamente por la maquinaria del estado —altamente influenciada por una ideología nacionalista— a asimilarse. Si antes de la guerra (en 1991), la población que se declaraba como étnicamente croata constituía un 78% del total, diez años después la cifra había aumentado considerablemente hasta un 90% (ver Ilišin, 2007).

²⁴ De acuerdo con la útil terminología que utiliza el Grupo de Investigación en Orientación Psicopedagógica de la Universidad de Barcelona, las relaciones entre grupos étnicos pueden encuadrarse dentro de las siguientes tres categorías: convivencia, coexistencia y enfrentamiento.

²⁵ Según el censo de 1981, esta tasa era del 16,8%.

²⁶ Los orígenes de la dicotomía civilización/barbarie se suelen atribuir al libro *Facundo: Civilización y Barbarie* (1845) escrito por el que sería séptimo Presidente de la República Argentina, Domingo Faustino Sarmiento. Según el diccionario de la Real Academia Española (RAE), “barbarie” se asocia tanto a “falta de cultura o civilidad” como a “fiereza, crueldad”. En este ensayo, utilizaremos estos términos porque así lo hace Huntington y porque están muy arraigados en la sociedad, reconociendo no obstante que la palabra “barbarie” es profundamente racista etimológicamente hablando, puesto que proviene del latín “*barbaries*” (cualidad del “*barbarus*”, o “extranjero”).

“una civilización en el sentido del plural podría ser absolutamente incivilizada en el sentido del singular” (Huntington, 1996/2005, p. 48).

La interpretación de Huntington es, por varios motivos, sumamente problemática. En primer lugar, en un plano general, su predicción de que las civilizaciones están destinadas a estar enfrentadas entre sí justificaría todo tipo de políticas orientadas a garantizar un cierto “orden”; en otras palabras, una mayor homogeneidad étnica. En lo que a esto respecta, la siguiente apreciación de Bieber (1999) no va en absoluto desencaminada: “Debe resaltarse lo peligrosamente cerca que está Huntington de ser un apologista de la limpieza étnica” (p. 2, trad. propia). De nuevo, se puede divisar una manifiesta incoherencia entre los eslóganes a los que se adhiere Huntington —por medio de su superficial rechazo a la limpieza étnica, o de su defensa de que las democracias no van a la guerra entre sí— y lo que se deriva de sus postulados. Como afirman Dahlman y Toal (2011), los perpetradores durante las Guerras Yugoslavas “se mostraban activos en la construcción de la violencia que ellos mismos estaban produciendo como algo «inevitable», una «lucha nacional por la supervivencia» o, improvisando sobre una melodía recurrente a nivel internacional, un «choque de civilizaciones»” (p. 39, trad. propia). Dada esta instrumentalización de la teoría de Huntington, que se ha venido repitiendo en muchos otros contextos, no son pocos los que la han calificado como una profecía que se autocumple.

Aunque Bieber (1999) señala que las Guerras Yugoslavas pueden entenderse mejor desde una perspectiva nacional que desde una perspectiva civilizatoria, nos es imposible negar que el discurso de la alteridad —la construcción social del “enemigo”— se configuró en Yugoslavia siguiendo en parte unas pautas reminiscentes del paradigma de Huntington. Ejemplo de ello es el uso de la palabra *Turci* [turcos] en referencia a los bosnios, o la frecuente caricaturización de los croatas como “agentes del Vaticano”. Pero incluso si aceptamos que la percepción civilizatoria —tanto en lo propio como en lo ajeno— sí que jugó un papel digno de mención, nos topamos con una segunda problemática inherente a la lectura que realiza Huntington. Como explica Bieber (1999), “el fracaso a la hora de diferenciar la verdadera razón del conflicto y la razón percibida del mismo [...] da lugar a la objeción de Maria Todorova de que la teoría de Huntington se asemeja más a una prescripción que a una predicción” (p. 4, trad. propia). En efecto, Todorova (1997) reprocha a *El Choque de Civilizaciones* su excesivo mecanicismo y ahistoricismo (p. 131), adscribiéndose a una línea de argumentación alternativa que Woodward (1995) ya había sintetizado con anterioridad de forma brillante: “Explicar la crisis yugoslava como resultado de odios étnicos es volver la historia del revés y comenzar por el final” (p. 18, trad. propia). Aunque el mismo Huntington (1996/2005) reconoce que “los complicados procesos que desembocaron en guerras entre civilizaciones en la antigua Yugoslavia tuvieron muchas causas y muchos puntos de partida” (p. 353), el autor pasa de puntillas sobre ellas. Si aspiramos a

comprender cuáles fueron las muchas y muy diversas condiciones de posibilidad que empujaron a Yugoslavia al precipicio, no nos queda otra que poner sus más de 70 años de historia del derecho.

5. UN PAÍS EN LA MEMORIA

“Yo concibo un político moral, es decir, uno que considere los principios de la prudencia política como compatibles con la moral; pero no concibo un moralista político, es decir, uno que se forje una moral *ad hoc*, una moral favorable a las conveniencias del hombre de Estado. [...] Los principios que [estos últimos] ponen en práctica —aunque sin manifestarlo— dicen poco más o menos lo que las siguientes máximas sofisticadas: *fac et excusa* [actúa ahora, justifícalo después]; *si fecisti, nega* [si cometiste un crimen, niégalo]; *divide et impera* [divide y domina].”

—Immanuel Kant, *Sobre la Paz Perpetua*, 1795

El estado de Yugoslavia nació en forma de monarquía en el año 1918, fruto de la fusión entre el Reino de Serbia (independiente desde 1882), el Reino de Montenegro (independiente desde 1910) y el provisionalmente establecido Estado de los Eslovenos, los Croatas y los Serbios, surgido de la caída del Imperio Austrohúngaro tras su derrota en la Primera Guerra Mundial.²⁷ En un principio, el nuevo estado yugoslavo —cuya creación contaba con el beneplácito de Francia, el Reino Unido y los Estados Unidos— fue llamado “Reino de los Serbios, los Croatas y los Eslovenos”, nombre que fue oficialmente desechado una década después en favor del más popular “Reino de Yugoslavia” (1929). Dicha modificación coincidió con la abolición del régimen parlamentario y la absorción por parte del Rey Alejandro I de todos los poderes del Estado, circunstancia que se mantendría hasta su asesinato en Marsella en 1934.

Durante la Segunda Guerra Mundial, que llegó durante un período de fuerte convulsión interna, Yugoslavia fue invadida y posteriormente dividida por las potencias del Eje.²⁸ En paralelo, estalló la contienda que enfrentó a los colaboracionistas nazis —la Guardia Nacional Croata, apoyada por los fascistas croatas *ustaše*, y la Guardia Nacional Eslovena— con los dos movimientos de resistencia: los *četnici* serbios (monárquicos ultranacionalistas) y los Partisanos socialistas liderados

²⁷ El acontecimiento que desencadenó La Primera Guerra Mundial fue el asesinato del Archiduque Franz Ferdinand, heredero del trono austrohúngaro, precisamente en Sarajevo, a manos del autoproclamado nacionalista yugoslavo Gavrilo Princip.

²⁸ Estableciendo el “Estado Independiente de Croacia” (1941-1945), que fue un condominio italo-germano entre 1941 y 1943. El territorio de este estado *de facto* abarcaba la mayor parte de la actual Croacia y la totalidad de la actual Bosnia, así como una porción de Serbia. Al obtener reconocimiento únicamente por parte de las potencias del Eje y países afines (como España), no puede decirse que este estado alterase la continuidad de Yugoslavia a ojos del ordenamiento jurídico internacional.

por Josip Broz Tito, que desde 1939 era Secretario General del Partido Comunista de Yugoslavia.²⁹ En otoño de 1941, los *četnici* capitularon y pasaron a considerar a los Partisanos su principal enemigo. Estos últimos, aunque inicialmente desorganizados, contaban con una serie de ventajas sobre sus contrincantes, que se acabaron demostrando decisivas. A la experiencia en combate de la que muchos de ellos hacían gala—adquirida durante la Guerra Civil Española—se le sumaba el hecho de que, a pesar de constituir un movimiento eminentemente serbio, su ideología les permitía recabar apoyos por parte de diversos grupos étnicos.

Los Partisanos se consolidaron como la fuerza de resistencia más importante en la Europa ocupada y, con el apoyo limitado y más bien tardío de los Aliados, terminaron alzándose con la victoria, reunificando a los territorios yugoslavos bajo el manto de la llamada República Federal Popular de Yugoslavia (RFPY) en 1945. La nueva configuración de Yugoslavia como régimen socialista de partido único se forjó gracias al inclusivo credo de “hermandad y unidad” y a su naturaleza federal—plasmada en el establecimiento de seis Repúblicas, más las dos Provincias Autónomas de Kosovo y Voivodina dentro de la República Popular de Serbia—, pero también entre inmisericordes limpiezas étnicas y purgas políticas. La Constitución de 1946, inspirada en la “Constitución de Stalin” de 1936, concedió a todas las naciones constituyentes (*narod*)³⁰ unos derechos a la autodeterminación y a la secesión difusamente definidos.³¹ Tras la celeberrima ruptura entre el Mariscal Tito y Stalin (1948),³² que a la postre llevaría a Yugoslavia a liderar el Movimiento de Países No Alineados,³³ el líder yugoslavo promulgó la primera de las tres reformas constitucionales

²⁹ En 1952, el partido sería renombrado como Liga de Comunistas de Yugoslavia. Tito seguiría ostentado el cargo de Secretario General hasta su muerte en 1980.

³⁰ Las *narod* eran las naciones con derecho a disponer de su propia República. Inicialmente, eran cinco: los croatas, los eslovenos, los macedonios, los montenegrinos y los serbios. A partir de 1968, los “musulmanes” de Bosnia también adquirieron el estatus de *narod*.

³¹ El equiparar “*narod*” con “República”, siendo la gran mayoría de ellas étnicamente mixtas (y encontrándose los diferentes grupos étnicos dispersos en el territorio), creaba un rompecabezas de difícil solución en el caso de que estos derechos fuesen invocados. Como veremos en el siguiente capítulo, ese fue finalmente el caso.

³² El desencadenante de la ruptura fue el proyecto de Tito de crear una federación de estados balcánicos que hubiese incluido a Albania, Bulgaria, Grecia y Rumanía. La cuestión más de fondo era que Tito no veía con buenos ojos una subordinación política a Moscú. Tras haber sido la más firme aliada de la URSS en los primeros años de la posguerra, Yugoslavia fue expulsada de la Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros (*Kominform*, con sede en Belgrado hasta 1948). Asimismo, fue excluida del Consejo de Ayuda Mutua Económica, siendo sometida a un duro bloqueo por parte de la URSS y sus satélites. El profundo antagonismo entre Tito y Stalin puede palpase en el siguiente mensaje que el primero mandó al líder soviético: “¡Deja de enviar gente a matarme! Ya hemos capturado cinco de ellos, uno con una bomba y otro con un rifle. Si no dejas de enviar asesinos, enviaré uno a Moscú, y no tendré que enviar otro” (citado en Service, 2005, p. 592, trad. propia). Tras la muerte de Stalin en 1953, se produjo un reaceramiento entre Yugoslavia y la URSS, aunque la relación entre ambos estados siguió siendo convulsa.

³³ La Primera Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de Países No Alineados se celebró en Belgrado en 1961. El apoyo de Tito a la política de no alineamiento se vio reafirmado por la decisión de la URSS,

que emprendería el país. La Constitución de 1953 proporcionó cobertura legal al modelo económico alternativo del “socialismo autogestionario”³⁴—que ha sido entendido como una “tercera vía” entre la socialdemocracia y el socialismo de estado de la URSS— e hizo desaparecer temporalmente las cláusulas de autodeterminación y secesión. Hasta el año 1962, según Dahlman y Toal (2011), Tito legitimó su poder a través de un “yugoslavismo integral” (p. 26) monolítico, jerárquico y fuertemente centralizado.

Uno de los principales desafíos a los que se enfrentaba el líder yugoslavo era el de gestionar las tensiones entre partidarios de la centralización—encabezados por el jefe de la policía secreta, el serbio Aleksandar Ranković—y partidarios de la descentralización. Estas discrepancias provenían de concepciones diferentes del yugoslavismo, principalmente por parte de los dos grupos étnicos dominantes—serbios y croatas—, que databan de antes incluso de 1918. Mientras que el yugoslavismo serbio solía conferir a Serbia un papel hegemónico, el yugoslavismo croata solía abogar por una unión entre comunidades políticas en igualdad de condiciones. A partir de 1962, Tito pasó a alinearse con los descentralizadores, que pusieron en marcha su agenda con la aprobación de una nueva Constitución un año más tarde, por medio de la cual el estado recibió su nombre definitivo de “República Federal Socialista de Yugoslavia” (RFSY)³⁵ y las diversas *narod*i recuperaron sus derechos nominales de autodeterminación y secesión. En 1974, las dinámicas centrífugas que se venían desarrollando se tradujeron en otra reforma constitucional, todavía más ambiciosa, en la que se adoptó el texto semiconfederal que estaría vigente hasta la disolución de Yugoslavia en 1992. La Constitución de 1974 concedió a Kosovo y Voivodina un nivel competencial equiparable al de las seis Repúblicas, lo cual fue objeto de una importante oposición, sobre todo por parte de Serbia. Por otro lado, se reconoció que el principio de soberanía era aplicable no únicamente a las *narod*i, sino también a las nacionalidades (*narodnosti*).³⁶ Asimismo, se concibió un complejo sistema de rotación anual al frente del *Presidium*—la jefatura de estado colectiva instaurada en 1971, dominada en la práctica por

ya bajo el liderazgo de Nikita Khrushchev, de intervenir en Hungría durante la revolución que estalló en ese país en 1956. Aunque Tito no cuestionó directamente la decisión, esta provocó que de nuevo volvieran a aflorar las discrepancias entre Yugoslavia y la URSS.

³⁴ El modelo fue concebido por el esloveno Edvard Kardelj, la figura política más cercana a Tito durante sus dos primeras décadas al mando de Yugoslavia, junto con Aleksandar Ranković. Las fábricas fueron divididas en unidades más pequeñas y teóricamente independientes (autogestionadas), aunque en la práctica se asociaban a menudo en unidades más complejas.

³⁵ Asimismo, las seis “Repúblicas Populares” pasaron a llamarse “Repúblicas Socialistas”.

³⁶ A diferencia de las *narod*i, las *narodnosti* eran grupos que residían en Yugoslavia pero cuya “madre patria” se encontraba en otro estado (p. ej., los albanokosovares, que no se consideraban “musulmanes” en el sentido nacional, y los húngaros de Voivodina). Existía una tercera categoría, conocida como *nacionalne manjine* (minorías nacionales), reservada para colectivos a los que no se atribuía una “madre patria” ni en Yugoslavia ni fuera de ella, como los romaníes.

Tito— cimentado tanto en las Repúblicas como en las Provincias Autónomas, que entraría en funcionamiento cuando falleciese el Mariscal.

En el ámbito económico, el “socialismo autogestionario” que impulsó Tito tras su ruptura con Stalin parecía haber dado sus frutos durante los primeros años de la posguerra, pero empezó a desinflarse hacia mediados de los años '60. Aunque algunas empresas respondían a mecanismos de mercado y funcionaban de modo relativamente eficiente, en los principales operadores estratégicos, que eran enormemente opacos, la rendición de cuentas brillaba por su ausencia. Este fenómeno, unido al de la creciente descentralización, propició la instauración de élites económicas corruptas en las Repúblicas y Provincias Autónomas, así como de importantes redes clientelares.

Las debilidades del sistema, no obstante, se veían enmascaradas por la ventajosa posición geopolítica que se había labrado Yugoslavia. Vista la insistencia de Tito de desmarcarse del Bloque del Este, así como su pragmatismo político, Occidente no dudó en respaldar económica y diplomáticamente a Yugoslavia ya desde finales de los años '40, compromiso que se mantuvo inquebrantable durante medio siglo. Mientras Occidente reforzaba un contrapeso a la URSS dentro del mundo comunista, Yugoslavia se veía en disposición de exportar productos a ambos bloques y obtener un gran volumen de financiación exterior (sobre todo por parte de Occidente), lo cual contribuyó decisivamente a que el país alcanzase un alto grado de sofisticación industrial. Más tarde, los ciudadanos yugoslavos pudieron incluso viajar sin necesidad de visados a muchos países comunistas y capitalistas. Todos estos logros de la política exterior de Tito, unidos al hecho de que fuera el rostro más visible del Movimiento de Países No Alineados, reforzaron el culto a su personalidad, que transcendía incluso los confines de su país. Sin embargo, el aprovechamiento de los beneficios que han sido detallados llevaba consigo una dependencia exterior que no estaba exenta de facetas negativas. A la extrema vulnerabilidad a todo tipo de choques exógenos de la que adolecía Yugoslavia—como la crisis del petróleo de 1973— se le sumó el hecho de que, sobre todo a partir de la década de los '70, se vio atrapada en una espiral de endeudamiento como consecuencia de las numerosas líneas de crédito que obtuvo del Fondo Monetario Internacional (FMI). Las dificultades económicas que atravesaba Yugoslavia intensificaron la lucha por los recursos en la que por aquel entonces participaban abiertamente todas sus unidades constituyentes. Esta situación agravó las disparidades entre sus respectivos niveles de desarrollo y dio pie a un aumento generalizado de la desigualdad.

Con la muerte del Mariscal Tito en 1980, el yugoslavismo quedó huérfano de su carismático líder precisamente en su momento más crítico. Las precarias condiciones de vida que sufrían en especial los kosovares provocaron en el año 1981 que una protesta estudiantil en Pristina—la capital

de la Provincia— se transformase en una movilización a gran escala a favor de una mayor autonomía para Kosovo, con ciertos tintes nacionalistas. Huntington (1996/2005) considera que detrás de este descontento se encontraban los cambiantes equilibrios asociados a la explosión demográfica de los musulmanes, que según el autor fue “el factor más importante que condujo a [los] conflictos [en Yugoslavia]” (p. 353). La implacable represión a la que fueron sometidos los manifestantes parecía ya anacrónica en un contexto en que, sobre todo en las Repúblicas más ricas—por este orden, Eslovenia y Croacia—, eran cada vez más audibles las voces que abogaban por una mayor apertura política. Todas las élites oligárquicas en las Repúblicas se presentaban como “reformistas”, aunque cada una entendía el reformismo de acuerdo con sus intereses, y comenzaron a utilizar el creciente descontento popular para sus propios fines.

Los defensores del inclusivismo social de Tito no encontraron sosiego en la actitud que mostró Occidente ante las calamidades económicas que azotaban al país. En una comunicación interna relativamente reciente de la agencia privada de inteligencia *Stratfor* hecha pública por *Wikileaks*, el antiguo analista para Eurasia Marko Papić (2009) avisaba a uno de sus colegas que había que monitorizar posibles disturbios en los Balcanes en el contexto de la crisis financiera global. “No lo olvides”, dice la comunicación, “las medidas de austeridad del FMI impuestas sobre Yugoslavia fueron en parte culpables del comienzo de la guerra ahí. Tenemos que estar al tanto de cualquier tipo de descontento social que esté económicamente motivado” (trad. propia). Ni siquiera es necesaria la labor de Julian Assange para descubrir que la interpretación de que Yugoslavia no implosionó, sino que más bien fue explotada, se encuentra bastante extendida. Woodward (1995) acusa abiertamente al FMI de poner a Yugoslavia entre la espada y la pared, del mismo modo que Chossudovsky (1995):

“La ruptura de la federación yugoslava está directamente relacionada con el programa de reestructuración macroeconómica impuesto sobre el gobierno de Belgrado por parte de sus acreedores externos. El programa, adoptado en varias fases desde 1980, contribuyó a desencadenar el colapso de la economía nacional, llevando a la desintegración del sector industrial y el gradual desmantelamiento del estado del bienestar. Las tendencias secesionistas, alimentándose de divisiones étnicas y sociales, ganaron impulso precisamente durante un período de empobrecimiento brutal de la población yugoslava” (p. 243-244, trad. propia).

Aún así, toda explicación que se limita a victimizar a Yugoslavia, atribuyendo su disolución a la mala praxis de agentes externos occidentales—cuando no a una conspiración en toda regla— es tan engañosa como la teoría de Huntington. El proyecto yugoslavo contaba con demasiadas carencias de base, tanto en lo económico como en lo político-institucional, como para pretender

eximir a sus líderes de toda responsabilidad. Además, de no ser por el olfato político y la ambivalencia de figuras tardías de la Liga de Comunistas como el serbio Slobodan Milošević, que hicieron suya la máxima de que toda crisis representa una oportunidad (aunque sea solo para unos pocos), quizás Yugoslavia hubiera podido evitar su terrible desenlace, al menos en los términos en los que se produjo.

Por aquel entonces, Milošević era un valor en alza que ocupaba la posición de Presidente del Comité Central de la Liga de Comunistas de Serbia y que en sus veinticinco años de servicio al partido no había dejado entrever tendencia nacionalista alguna. Pero en 1987, cuando fue enviado a apaciguar a la minoría serbokosovar —que se quejaba de un trato discriminatorio por parte del aparato burocrático dominado por los albanokosovares—, Milošević dio un giro de ciento ochenta grados que abrió el triste capítulo final en la historia del país. En la localidad de Kosovo Polje, a escasos kilómetros de Pristina, se produjo un enfrentamiento entre la policía de Kosovo y los manifestantes serbokosovares en el exterior del edificio donde Milošević se estaba dirigiendo a sus representantes. Al salir del edificio, Milošević pronunció la célebre frase "*niko ne sme da vas bije!*" ["¡nadie tiene derecho a golpearos!"] que los medios de comunicación, que constituían un oligopolio propagandístico al servicio del gobierno de cada República, reprodujeron incesantemente. Esta declaración fue entendida como un gesto de apoyo a la causa de los serbokosovares que simbolizaba la escisión entre Tito y Milošević, que hoy podemos identificar como los dos actores más importantes en el casi medio siglo de Yugoslavia socialista. Este último se encaramaría a su popularidad entre los nacionalistas serbios para patrocinar una reforma de la Constitución de Serbia, que privaría a Kosovo y Voivodina de su autonomía. En palabras de Žižek (2005),

"A partir de ese momento, Yugoslavia continuó con vida únicamente porque no se había enterado de que ya estaba muerta; al igual que el proverbial gato de la tira cómica que avanza por un precipicio, flotando en el aire, y cayendo solo cuando se da cuenta de que el suelo se ha esfumado bajo sus patas" (p. 97).

En diciembre de 1987, Milošević consiguió apartar a su anterior mentor Ivo Stambolić³⁷ de la Presidencia de la República Socialista de Serbia, pasando a ocupar el cargo en 1989.³⁸ No obstante, la conocida como "Revolución Antiburocrática" de Milošević había dado comienzo ya un tiempo atrás. En nombre de la lucha contra la corrupción endémica, y enmascarada como un movimiento de base

³⁷ El antiguo aliado de Milošević fue asesinado en el año 2000, dictaminándose más tarde que el que dio la orden fue el mismo Milošević.

³⁸ Aunque Petar Gračanin ocupó el cargo de Presidente de la República Socialista de Serbia entre diciembre del 1987 y marzo del 1989, siendo entonces sustituido durante poco más de un mes por el interino Ljubiša Igić antes de que Milošević se hiciera con el cargo, Milošević venía siendo ya desde finales de 1987 la figura política con más poder en Serbia.

(*grassroots*), la Revolución Antiburocrática fue un claro ejemplo de *astroturfing*³⁹ que sirvió para implantar gobiernos pro-Milošević en Kosovo, Montenegro y Voivodina. La ambición de Milošević no era simplemente la de revertir el orden constitucional de 1974, sino la de precipitar “nada menos que la destrucción del arreglo federal en nombre de una «federación fuerte»” (Magaš, 1992, p. 104); esto es, la de crear una Yugoslavia a imagen y semejanza de Serbia. Dicho objetivo no se encontraba precisamente entre las prioridades de las Repúblicas que se escapaban a su dominio, donde las fuerzas etnonacionalistas también estaban experimentando un auge, especialmente en Croacia y Eslovenia.

Como argumenta Huntington, en este caso consideramos que acertadamente, la caída del Muro de Berlín fue el acontecimiento que asestó el golpe de gracia a un estado que estaba ya tambaleándose. La repentina desorientación del país en el ámbito exterior dejó al modelo socioeconómico yugoslavo todavía más en entredicho, con lo que la apertura política que se venía gestando desde hacía ya tiempo significaba una amenaza potencial para las élites yugoslavas. Pero el caldo de cultivo ya había sido sembrado por anticipado. En 1990, tras la disgregación de la Liga de Comunistas en su 14º Congreso, tuvo lugar una cascada de elecciones multipartidistas en todas las Repúblicas en las que el eje nacional primó sobre cualquier otro, triunfando opositores de Milošević en Eslovenia, Croacia, Macedonia y Bosnia. Como en tantas otras ocasiones en la historia, el manido discurso político de la alteridad había hecho acto de presencia en un momento de “crisis orgánica”.⁴⁰ Y si los colonos belgas ya dividieron a los Hutu y a los Tutsi en la Ruanda de los años ‘30 aludiendo a diferencias ficticias en el tamaño de sus respectivas narices⁴¹ —una división que, tras ser institucionalizada durante décadas, acabó desembocando en el genocidio que se produjo poco antes del de Srebrenica—, ¿qué no podrían hacer las élites nacionalistas (o, mejor dicho, oportunistas) en Yugoslavia?

³⁹ En oposición a los movimientos *grassroots*, el *astroturfing* —así llamado por el AstroTurf, un tipo de césped artificial— define a todos los movimientos políticos cuya apariencia *bottom-up* [de abajo arriba] sirve para esconder las dinámicas *top-down* [de arriba abajo] de las que se nutren en realidad.

⁴⁰ Antonio Gramsci acuñó la expresión “crisis orgánica” para referirse a toda situación en la que las ideologías tradicionales pierden legitimidad a ojos de las grandes masas. Esto incapacita a los sectores dominantes para ejercer su poder del modo en que acostumbraban a hacerlo, y suelen recurrir en estos casos a la fuerza coercitiva (poder duro) con tal suplir su pérdida de hegemonía (poder blando).

⁴¹ La división entre Hutu y Tutsi representó una verdadera obsesión para los colonos alemanes, primero, y belgas, más tarde. En concreto, la definición de Hutu y de Tutsi establecida por los colonos belgas no tiene desperdicio y pone de manifiesto lo que esconde la alteridad etnicista. Inicialmente, en términos generales, se determinó que un Hutu era todo aquel que poseía menos de diez vacas, mientras que un Tutsi era todo aquel que poseía diez vacas o más. Poco más tarde, estas diferencias socioeconómicas se “racializaron” conscientemente: los belgas determinaron que los Hutu tenían la nariz chata, mientras que los Tutsi tenían la nariz alargada y puntiaguda. De esto se deduce necesariamente que si en Ruanda pasabas de tener diez vacas a tener nueve, tu nariz se acható repentinamente.

“La lucha balcánica ha reemergido no solo debido a diferencias culturales, sino porque crisis de modernización que no han seguido su curso reemergieron con la caída del comunismo. En todas partes, la llegada de la modernidad crea estrés para la organización política y social: un estado moderno debe ser construido entre los restos de una sociedad tradicional. La exposición a las fuerzas de mercado impone el dolor del ajuste; élites antiguas y nuevas tratan de liderar a las masas políticamente activadas”. (Snyder, 1995, p. 5, trad. propia)

Snyder confunde modernidad con capitalismo y democracia liberal, sugiriendo que una sociedad industrializada, relativamente urbanizada y con altos niveles de alfabetización como la yugoslava debe calificarse de premoderna por el simple hecho de organizarse en torno a un modelo económico socialista. No obstante, si no fuese por este punto, que consideramos un grave error de interpretación, su explicación daría en el clavo. Como demostró la Revolución Antiburocrática, las élites yugoslavas trataron de mantener sus esferas de poder redirigiendo toda movilización que se producía en su contra hacia una “movilización existencial” (Dahlman y Toal, 2011, p. 38), cuyo ensordecedor ruido de fondo encubrió las privatizaciones a gran escala. Para ello, la polarización a través de discursos inflamatorios que aludían a la memoria colectiva no bastaba, motivo por el cual se optó premeditadamente por una “estrategia de conflicto” (ver Gagnon, 2006), aprovechando que el foco internacional estaba puesto en la reunificación alemana, la Guerra del Golfo y la agonía de la URSS. La aplicación de esta estrategia requería que los aparatos estatales usaran su legítimo monopolio de la violencia de los modos más moralmente ilegítimos. El Ministerio del Interior Serbio, por ejemplo, organizó el ataque de pueblos en Croacia y Bosnia por medio de grupos paramilitares, en una acción coordinada con el Ejército Popular Yugoslavo. Por su parte, el nuevo líder croata, Franjo Tuđman, también impulsó actuaciones de este calado. No es casualidad, al fin y al cabo, que en tantas películas y documentales que se han rodado sobre las Guerras Yugoslavas se repita un mismo patrón: la súbita transformación de comunidades bien avenidas en campos de batalla, con la consiguiente reducción de las posibilidades de autoidentificación —básicamente, o “nosotros”, o “ellos”—.⁴² Sin pretender eximir a la población de su grado de responsabilidad en el horror que se avecinaba —bien es cierto que muchos optaron por refugiarse en el extranjero, o se rebelaron contra estas perniciosas dinámicas, siguiendo el ejemplo de muchos matrimonios mixtos—, debe remarcar que el “choque” yugoslavo, incluso si aceptáramos calificarlo como una “guerra de línea de fractura”, no demostraría que “las guerras de línea de fractura bullen de abajo arriba” (Huntington, 1996/2005, p. 406). En

⁴² Por ejemplo, la película serbia *Lepa Sala Lepo Gore* (1996), también conocida por su título en inglés *Pretty Village, Pretty Flame*, narra la historia real de dos amigos que terminan en bandos opuestos de la Guerra de Bosnia, arrastrados por la espiral de violencia que arrasó a su pequeño pueblo.

realidad, se trató de un fenómeno esencialmente *top-down* [de arriba abajo], en el que la retórica acerca de las supuestas divisiones civilizatorias jugó un papel instrumental.

6. EL INCIVILIZADO REVERSO DE LA MODERNIDAD

El 25 de junio de 1991, tanto Croacia como Eslovenia invocaron el derecho a la secesión que enunciaba la Constitución de 1974 y declararon formalmente su independencia tras haber celebrado sendos referéndums. Si bien en los prolegómenos de dichas declaraciones de independencia ya se habían producido algunas escaramuzas, este instante suele vincularse al inicio de las Guerras Yugoslavas. En Eslovenia, que se caracterizaba por un grado relativamente alto de homogeneidad étnica, los límites de la República coincidían a grandes rasgos con los de la *narod*. Esta circunstancia hacía menos relevante la ambigüedad que caracterizaba a la formulación del derecho de secesión⁴³ y facilitó que la Guerra de Independencia Eslovena durase tan solo diez días, optando Milošević por centrarse en Croacia. Este otro país sí que contaba con una proporción significativa de población serbia, que no estaba dispuesta a aceptar su inclusión en el nuevo estado que pretendía comandar Tuđman. Tal vez el proyecto de Milošević para Yugoslavia ya había fracasado, pero el Presidente serbio se había hecho con el control del Ejército Popular Yugoslavo, y no dudó en movilizarlo con tal de poner en práctica su *plan B*: limitar las pérdidas territoriales y asegurar que la mayor proporción posible de serbios se mantuviesen bajo el cobijo de un mismo estado (una “Gran Serbia”).

Mientras los Estados Unidos y la Comunidad Europea (CE) insistían en la necesidad de preservar la integridad de Yugoslavia, la Alemania de Helmut Kohl maniobraba entre bambalinas para asegurar un rápido reconocimiento de Croacia y Eslovenia, en contra del criterio de algunos de sus socios comunitarios más importantes, como los Países Bajos, Francia y el Reino Unido. Estos dos últimos países en especial —decididos a aplacar anhelos secesionistas dentro de sus fronteras— habían mostrado una cierta connivencia con Milošević, al que consideraban un socio admisible. La división que imperaba en Occidente —reconocida explícitamente por Huntington (1996/2005, p. 417) pese a que abre una grieta en los cimientos de su teoría— se puso claramente de manifiesto cuando Francia y el Reino Unido llevaron la cuestión del reconocimiento al Consejo de Seguridad de la ONU,

⁴³ Para tratar de aclarar la dimensión legal de la cuestión, la Comunidad Europea (CE) creó en agosto de 1991 la Comisión de Arbitraje de la Conferencia sobre Yugoslavia, presidida por el francés Robert Badinter, y conocida comúnmente como Comité de Arbitraje de Badinter. Este Comité estableció que el principio de integridad e inviolabilidad territorial se aplicaba a las fronteras intrafederales, derivándose de ello que cualquier nuevo estado que surgiese de Yugoslavia tendría que basarse en una o varias de las Repúblicas. Esto era coherente con la controvertida opinión del Comité de Badinter (ver la crítica implícita de Huntington, 1996/2005, p. 420) de que en la disolución de Yugoslavia debía regir el principio de *uti possidetis iuris*, según el cual estados de reciente independencia conservan las mismas fronteras que delimitaban el área que controlaban con anterioridad. Aunque esto no consiguió evitar la limpieza étnica, su alternativa la habría generado automáticamente, sobre todo en Bosnia (dado que sus grupos étnicos se encontraban muy dispersos). Para un análisis exhaustivo de la disolución de Yugoslavia desde una perspectiva legal, ver Radan (2002).

impulsando una Resolución dirigida a evitar actuaciones unilaterales que pudieran agravar la situación en Yugoslavia. Finalmente, ante la amenaza germana de desafiar dicha Resolución, Francia y el Reino Unido retiraron la propuesta. El 16 de diciembre de 1991, la CE anunció que aceptaría solicitudes de reconocimiento por parte de los países que quisieran independizarse de Yugoslavia y que, en base a la opinión del Comité de Badinter establecido por la propia CE,⁴⁴ se tomaría una decisión un mes más tarde.

Haciendo caso omiso de estos plazos, el gobierno alemán reconoció unilateralmente tanto a Eslovenia como a Croacia. Ya viniese dada por una “solidaridad civilizatoria” extendida en la opinión pública,⁴⁵ o más bien por un afán de reafirmar su peso exterior tras la reunificación, la impulsividad alemana reforzó la narrativa imperante en Serbia, ávida de recordar el pasado nazi de Croacia y el genocidio perpetrado por los *ustaze* contra los serbios.⁴⁶ Asimismo, al retirar muy prematuramente la “zanahoria” del reconocimiento de encima de la mesa, Alemania torpedeó las negociaciones con todos los bandos. En respuesta a los giros que había dado el guion, la minoría serbia en territorio croata estableció a finales de 1991 la conocida como República Serbia de Krajina, un estado *de facto* que unificó todas las áreas que habían quedado bajo control serbio. Esta entidad se amparó en el derecho de secesión de las *narodi* en Yugoslavia para presentar su solicitud de reconocimiento a la CE, que fue rechazada.

El 15 de enero de 1992, la CE reconoció a Eslovenia y también a Croacia,⁴⁷ tras el alto al fuego al que se llegó en este país el 2 de enero y el compromiso verbal de Tuđman de respetar los derechos de las minorías en su territorio.⁴⁸ Cuatro meses después, ambos países ingresaron en la ONU, tras el visto bueno de la Asamblea General.⁴⁹ El alto al fuego en Croacia, supervisado por la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR), congeló el conflicto durante ese año, salvo por algún episodio aislado en el que se reanudaron temporalmente las hostilidades. Paulatinamente, las violaciones del acuerdo se hicieron más habituales, en especial por parte del Ejército Croata, que fue ganando territorio a la minoría serbocroata. El final de la Guerra de Croacia estuvo muy ligado a lo

⁴⁴ Ver nota al pie anterior.

⁴⁵ Es preciso apuntar que el territorio de la actual Eslovenia formó parte del Sacro Imperio Romano Germánico hasta el siglo XIV.

⁴⁶ El Vaticano también anunció su reconocimiento antes de la fecha que se había marcado la CE, alimentando la retórica civilizatoria.

⁴⁷ Aunque los Estados Unidos fueron inicialmente críticos con este reconocimiento, terminaron sumándose al mismo en abril de 1992.

⁴⁸ Se consideró que esta promesa era suficiente para dar por superadas las objeciones que el Comité de Badinter había expresado al respecto del reconocimiento de Croacia, y que giraban alrededor de este aspecto.

⁴⁹ El ingreso se produjo el 22 de mayo de 1992.

que ocurrió en la vecina Bosnia: el Acuerdo de Washington y el subsiguiente Acuerdo de Split que los croatas firmaron con los bosnios —y que analizaremos más adelante—, unidos a la presión internacional contra Serbia, sentaron las bases para que en 1995 el gobierno croata lanzase las decisivas *Operación Flash* y *Operación Tormenta* contra la República Serbia de Krajina. Estas maniobras permitieron a Tuđman volver a controlar prácticamente todo el territorio que había comprendido la antigua República Socialista de Croacia.⁵⁰ En noviembre de 1995, por medio del Acuerdo de Erdut, la Guerra de Independencia de Croacia tocó oficialmente a su fin.

En Bosnia, la salida de prisión en 1988 del disidente Alija Izetbegović⁵¹—condenado por lo que fue descrito como “fundamentalismo islámico”⁵² cinco años antes— había dado un cierto impulso a la causa de los bosnios, que se habían politizado sustancialmente y estaban dejando atrás el laicismo que hasta entonces los había caracterizado. Los bosnios habían crecido en proporción en las décadas anteriores, aunque todo apunta a que Huntington sobrevalora la magnitud de este fenómeno.⁵³ Según el censo de 1991, Bosnia estaba conformada por un 43% de bosnios, un 31% de serbobosnios, un 17% de bosniocroatas, un 6% de “yugoslavos” —es decir, que no se adherían a ninguna categoría de naturaleza étnica— y un 2% de población que se repartían otros grupos étnicos.

Poco antes de los comicios de noviembre de 1990, Izetbegović fundó el Partido de Acción Democrática (*Stranka Demokratske Akcije*, SDA), que se convertiría en el más votado. Izetbegović consiguió auparse a la Presidencia del Presidium⁵⁴ siendo su único miembro abiertamente

⁵⁰ Exceptuando la Región Autónoma Serbia de Eslavonia Oriental, Baranya y Sirmia Occidental, que pasó a ser administrada por la ONU, y no se incorporó a Croacia hasta el año 1998.

⁵¹ La plaza de Sarajevo a la que nos referimos en el Capítulo 3 está dedicada a él. Su nombre aparece junto a la palabra *oslobođenja*, que significa “liberación” en BCS.

⁵² Huntington no tiene ningún inconveniente con esta descripción, que es un tanto exagerada. En la obra más polémica de Izetbegović y la que más problemas le acarrió, la *Declaración Islámica* (1969-1970), el activista bosnio llama a la islamización de los musulmanes y critica que países como Turquía persigan la modernización a través de la occidentalización. Esto, dicho sea de paso, es algo que también hace Huntington (1996/2005), que considera a Turquía un “estado paria” que ha “experimentado *lo peor* y *lo mejor* de Occidente con el laicismo y la democracia” (p. 240, trad. propia, nuestro énfasis). En la *Declaración Islámica*, Huntington no menciona a Bosnia en ningún momento, y de hecho teoriza que no es posible un gobierno islámico en una sociedad sin mayoría musulmana, como es el caso de Bosnia.

⁵³ Huntington (1996/2005) afirma que en 1961 los musulmanes constituían el 26% de la población (ver p. 355), mientras que Bieber (1999) considera que dadas las dificultades burocráticas a las que se enfrentaban dichos musulmanes a la hora de declararse como tales, el porcentaje podría haber sido en realidad del 33% (ver p. 7). Un elemento central de la teoría de Huntington es que la expansión demográfica musulmana es el principal factor que se encuentra detrás del “Resurgimiento islámico”, y que en Bosnia “la expansión étnica de un grupo [los bosnios] llevó a la limpieza étnica por parte del otro [los serbobosnios]” (ver Huntington, 1996/2005, p. 355).

⁵⁴ Los siete asientos del Presidium bosnio se repartían de la siguiente manera: dos para los bosnios, dos para los serbobosnios, dos para los bosniocroatas y uno para “otros”. Como contraprestación al hecho de que un musulmán fuese Presidente del Presidium, un serbobosnio fue nombrado Presidente de la Asamblea Nacional y un bosniocroata fue nombrado Primer Ministro. La actual Constitución bosnia, incluida en el Anexo

anticomunista, tras la renuncia de Fikret Abdić, también del SDA, que obtuvo más votos que él. El hecho de que Abdić, un hombre de negocios desprovisto de ideales románticos y antiguo miembro de la *nomenklatura*, fuera el más votado entre los musulmanes indica que el clivaje religioso no era tan profundo en Bosnia como en otras Repúblicas. Incluso Izetbegović respaldaba la preservación de una Bosnia multiétnica, quedándose el gobierno bosnio absolutamente solo en su genuina defensa de una Yugoslavia más confederal, pero unida. El sesgo antimusulmán de Huntington le impide reconocer lo evidente: Izetbegović ni pretendía, ni logró que Bosnia pasase de ser “la Suiza de los Balcanes al Irán de los Balcanes” (Huntington, 1996/2005, p. 267). Dicho esto, es cierto que Izetbegović y la mayoría de bosniacos—que, cabe aclarar, no son chiíes sino suníes—se radicalizaron paulatinamente en los prolegómenos del conflicto, y más todavía durante la guerra que se avecinaba, lo que es aplicable a todas las facciones enfrentadas.

El SDA y el principal partido bosniocroata, la Unión Democrática Croata de Bosnia y Herzegovina (*Hrvatska Demokratska Zajednica Bosne i Hercegovine*, HDZ-BiH), filial del HDZ de Tuđman, se prepararon progresivamente para abandonar Yugoslavia si fuese preciso. En julio de 1991, Izetbegović se dirigió a la Asamblea Nacional, afirmando que en el caso de que Croacia fuese reconocida a Bosnia no le quedaría más remedio que optar por la secesión, temeroso como estaba de ser presa fácil en un estado dominado por Milošević de manera incontestable. Durante ese mismo mes, el líder bosnio viajó a Turquía, donde solicitó el ingreso de Bosnia en la Organización de la Conferencia Islámica.⁵⁵ En protesta por el goteo de declaraciones que hablaban en condicional sobre la permanencia bosnia en Yugoslavia, y por la cada vez más divisiva actitud de Izetbegović, el Partido Democrático Serbio (*Srpska Demokratska Stranka*, SDS) procedió a boicotear la Asamblea Nacional. En octubre de 1991 se formó la Asamblea de los Serbios en Bosnia, que pretendía ejercer como cuerpo representativo de este colectivo. Por su parte, los bosniocroatas, a pesar del frente común que formaban con los bosniacos, certificaron en noviembre del 1991 su control sobre una parte del territorio bosnio, a la que llamaron Comunidad Croata de Herzeg-Bosna.

Tras anunciar la CE su nueva estrategia en diciembre de 1991, Bosnia presentó su solicitud de reconocimiento, a la que la Asamblea serbobosnia reaccionó proclamando la República Serbia de Bosnia (precursora de la República Srpska).⁵⁶ La solicitud bosnia, a diferencia de las de Croacia y Eslovenia, no fue aceptada en enero del año siguiente, puesto que el Comité de Badinter observó que

IV del Tratado de Paz de Dayton, se inspiró en gran medida en este formato de *power-sharing* [poder compartido], como detallaremos más adelante.

⁵⁵ Actualmente, Organización de la Cooperación Islámica.

⁵⁶ El cambio de nombre se produjo el 12 de agosto de 1992.

en Bosnia no se había celebrado un referéndum de independencia. En febrero de 1992, como resultado de una Conferencia de Paz celebrada bajo los auspicios de la CE, se presentó el plan Carrington-Cutileiro⁵⁷ (más conocido como Acuerdo de Lisboa), que preveía el establecimiento en Bosnia de un sistema de gobierno consociacional⁵⁸ que concedería una muy alta autonomía a las minorías bosniocroata y serbobosnias. Después de una serie de enmiendas, el Acuerdo de Lisboa fue firmado por todas las partes. Sin embargo, en marzo de 1992, el Presidente Izetbegović retiró su firma, oponiéndose a cualquier tipo de división interna del país.⁵⁹

Bosnia finalmente optó por la vía del referéndum, que se celebró en los días 29 de febrero y 1 de marzo de 1992. El “sí” a la independencia consiguió imponerse con más del 99% de los votos, como consecuencia de un nuevo boicot por parte de la minoría serbobosnia, que hizo que la abstención fuera muy elevada.⁶⁰ El 3 de marzo de 1992, Izetbegović declaró la independencia del país, que fue reconocido un mes después por las principales potencias occidentales⁶¹ y admitido como miembro de la ONU al mismo tiempo que Eslovenia y Croacia. Coincidiendo con el reconocimiento occidental, la Asamblea serbobosnia declaró formalmente la independencia de la República Serbia de Bosnia, suceso que precipitó el comienzo de una guerra marcada por el sitio de Sarajevo —que duró entre abril de 1992 y febrero de 1996, siendo el más largo en la historia moderna— y que significó el punto y final en el periplo de la RFSY, que quedaría disuelta pocos meses más tarde.⁶²

⁵⁷ Que tomó su nombre del Presidente de la Conferencia de Paz para la Antigua Yugoslavia, Peter Carrington, Barón de Carrington, y de José Cutileiro, diplomático portugués que actuó como Coordinador de la Conferencia. De enero a junio de 1992, fue Portugal quien ocupó la Presidencia de turno del Consejo de las Comunidades Europeas.

⁵⁸ El “consociacionalismo” (o “consociativismo”) es una forma de *power-sharing* ideada por el politólogo Arend Lijphart, que cuenta con cuatro características principales: grandes coaliciones, derecho a veto, representación proporcional y autonomía de las partes (ver Lijphart, 2004). La Constitución bosnia de 1995 se considera un ejemplo arquetípico de consociacionalismo.

⁵⁹ El cambio de opinión de Izetbegović fue atribuido a la intervención del embajador estadounidense en Yugoslavia en la época, Warren Zimmermann, que según se dice pudo haber asegurado a Izetbegović que los Estados Unidos estarían dispuestos a otorgar su reconocimiento a una Bosnia que no estuviese dividida internamente (ver Binder, 1993). No obstante, Zimmermann siempre ha negado este extremo.

⁶⁰ Es de destacar que la participación fue del 63,4%, inferior a los dos tercios que requería la Constitución para que el resultado del referéndum fuese vinculante.

⁶¹ La CE reconoció a Bosnia-Herzegovina el día 6 de abril de 1992, mientras que los Estados Unidos, Eslovenia y Croacia hicieron otro tanto un día después.

⁶² En julio de 1992, una vez Serbia y Montenegro hubieron instaurado la nueva República Federal de Yugoslavia (RFY), el Comité de Badinter dio por concluida la disolución de la RFSY y argumentó que la RFY no podía erigirse en su estado continuador. Esta opinión fue refrendada por la Resolución 777 del Consejo de Seguridad de la ONU de septiembre de 1992, que fue adoptada por consenso. Para obtener el voto favorable de Rusia, inquieta no solo por su parentesco con Serbia y Montenegro sino por las tensiones secesionistas que estaban surgiendo dentro de sus fronteras, el contenido de la Resolución fue rebajado, lo que terminó dejando a los representantes de la RFY en un limbo legal en la ONU.

La mayor parte de la Guerra de Bosnia estuvo caracterizada por un conflicto a tres bandas, en el que participaron Croacia y Serbia como evidentes contendientes secundarios. Tuđman y Milošević pretendían saciar su apetito expansionista, plasmado presuntamente en el “Acuerdo de Karadžorđevo” del 25 de marzo de 1991 (que no evitó el comienzo de la Guerra de Croacia). Según algunos testigos privilegiados, como Ante Marković (el último Primer Ministro de Yugoslavia), en Karadžorđevo ambos líderes acordaron repartirse la mayoría del territorio bosnio (ver “Milosevic Trial Hears of ‘Bosnia Plot’” [En el juicio a Milošević se escuchan alegatos acerca de un ‘complot sobre Bosnia’], 2003). Sin embargo, con el tiempo tendieron a moderar las pretensiones de los bosniocroatas y los serbobosnios, respectivamente. La guerra también atrajo a un importante número de contendientes terciarios, cuyo rango de implicación iba del mero apoyo político-diplomático al envío de armamento y de soldados voluntarios, pasando por la ayuda económica. Dichos contendientes terciarios no siempre actuaron de acuerdo con criterios civilizatorios—por ejemplo, Estados Unidos, y ocasionalmente una Rusia que apoyó sanciones a Serbia claudicando ante Occidente— y, cuando los alineamientos sí que coincidían con estos criterios, no siempre se explicaban primordialmente en base a los mismos.

Los bosniocroatas rompieron filas muy pronto con los bosnios cuando su líder, Mate Boban, estampó su firma en los Acuerdos de Graz junto a la de Karadžić, el líder de los serbobosnios. Estos acuerdos, que han sido vistos como una secuela de lo acontecido en Karadžorđevo, concebían una partición del país que excluía por completo a los bosnios, pero algunos flecos sueltos impidieron que llegara a implementarse. Beneficiados por el polémico embargo de armas que había decretado la ONU en septiembre de 1991⁶³ y que facilitaba la perpetuación del *statu quo* en términos de potencial militar,⁶⁴ los serbobosnios se vieron en disposición de arrinconar a los bosniocroatas y, sobre todo, al débil Ejército de la República de Bosnia. La limpieza étnica— a la que los bosniocroatas y los bosnios también recurrieron, pero en mucha menor medida— se había puesto en marcha. Mientras que los croatas y bosniocroatas se nutrieron de armas y soldados procedentes de países

⁶³ Clinton trató de distanciarse de la Administración Bush Sr. cuando en la campaña presidencial de 1992 apoyó la propuesta del *lift and strike* [levantar el embargo y atacar] cuya adopción reclamaba Izetbegović y había sido respaldada, entre otros, por el actual Vicepresidente Biden. Sin embargo, Clinton se encontró con la oposición de la CE y de Rusia, que argüían que el *lift and strike* pondría en peligro las tropas de UNPROFOR que habían sido desplegadas también en Bosnia. El desacuerdo acerca del embargo generó un cisma en Occidente y una crisis importante dentro de la OTAN.

⁶⁴ Dado que el Ejército Yugoslavo— que controlaba gran parte del arsenal armamentístico existente en Yugoslavia— había caído bajo control serbio, los serbobosnios de Krajina y los serbobosnios podían hacer acopio de armas con mucha mayor facilidad. Los croatas, los bosniocroatas y los bosnios se vieron forzados a recurrir en gran medida al contrabando.

católicos como España, los bosniacos apelaron principalmente a la *ummah*.⁶⁵ En 1992, se creó una unidad especial de voluntarios muyahidines⁶⁶ —adscritos al salafismo suní⁶⁷— que combatieron junto con el Ejército de la República de Bosnia. De entre las contribuciones de los estados de la *ummah* que acudieron a la llamada, sobresale sin embargo la del Irán chií, que proporcionó soldados, adiestramiento militar y grandes cantidades de armamento⁶⁸ con tal de contener la influencia de Arabia Saudí en el país balcánico, más que por solidaridad civilizatoria. Bieber (1999) resalta que Turquía, el país musulmán más vinculado a Bosnia históricamente, no llevó su apoyo a los *Turci* de Bosnia mucho más allá del *lobbying* en Organizaciones Internacionales y de la visita de la Primera Ministra Tansu Çiller a Sarajevo en 1993 (ver p. 4). Además, de no ser por el consentimiento tácito que otorgó Estados Unidos al envío de armas a los bosniacos, este se habría dado a una escala mucho menor.

Los musulmanes de Bosnia contaban con un problema añadido: ni siquiera estaban todos en el mismo barco. En el noroeste del país, el magnate Fikret Abdić —que, recordemos, había sido el candidato más popular en las presidenciales de 1990, obteniendo más de un millón de votos— se rebeló contra el gobierno de Sarajevo y consiguió establecer su control sobre una porción del territorio, que fue conocida como Provincia Autónoma de Bosnia Occidental. Esta pequeña entidad, situada junto a la República Serbia de Krajina, subsistía gracias a las actividades de la empresa agroalimentaria *Agrokomerc*, que gestionaba Abdić. Este colaboró activamente con los gobiernos croata y serbio en su lucha contra los bosniacos, obteniendo a cambio acuerdos comerciales y favores como el de usar el puerto croata de Rijeka, lo que permitió que la Provincia Autónoma de Bosnia Occidental, rebautizada en 1995 como República de Bosnia Occidental, sobreviviese prácticamente hasta el final de la guerra.

⁶⁵ El vocablo árabe *ummah* [comunidad] se refiere al conjunto de musulmanes en un sentido supranacional, y se usa de manera intercambiable con el de *ummat al-Islamiyah* [comunidad islámica].

⁶⁶ Término que sirve para definir a los combatientes islámicos fundamentalistas. En este trabajo, acotaremos su significado de acuerdo con la jurisprudencia del TPIY, que lo usa para designar a “extranjeros procedentes de países árabes, pero también musulmanes locales que se incorporaron a las unidades de los muyahidines” (“Summary of the Judgment for Enver Hadžihasanović and Amir Kubura” [Resumen del juicio a Enver Hadžihasanović and Amir Kubura], p. 3, trad. propia). En el caso de la guerra de Bosnia, los muyahidines extranjeros procedían tanto del Norte de África como de Oriente Próximo, y algunos eran veteranos de la Guerra Afgano-Soviética. El batallón que terminaron conformando recibió el nombre de *Mudžahid* y, según la BBC, estuvo constituido por un máximo de 1500 combatientes (ver Urban, 2015). Existen grandes discrepancias sobre cuál fue la cifra concreta y sobre si los bosniacos se vieron beneficiados o perjudicados por la instauración de este batallón.

⁶⁷ O, en su versión saudí, al wahabismo.

⁶⁸ Según dice Shay (2008), los servicios de inteligencia de los Estados Unidos determinaron que Irán proveyó unos dos tercios de las armas que obtuvieron las fuerzas bosniacas durante la guerra (ver p. 138).

Desde la ONU y la CE se promulgaron diversos planes de paz que fueron rechazados sucesivamente, o bien por la oposición de los serbobosnios o bien por la de los bosniacos. Estos planes, que se encontraban en perfecta consonancia con las preferencias de Estados Unidos, perseveraban en el intento de salvaguardar una Bosnia multiétnica y hasta mediados de 1993 trataron de evitar la partición del país, resistiéndose a legitimar la limpieza étnica que se venía produciendo. Huntington (1996/2005) objetó que, “al perseguir la quimera de un país de múltiples civilizaciones, el gobierno de Clinton negó la autodeterminación a las minorías serbia y croata y ayudó a crear en los Balcanes un aliado de Irán, islamista y con régimen de partido único” (p. 420). El politólogo norteamericano no repara en que esta reflexión entra en conflicto con su propio paradigma, puesto que es precisamente este carácter “multicivilizatorio” uno de los factores que cercenan el poder de influencia de Irán —y del resto de potencias extranjeras— en Bosnia (ver Bardos, 2013), cuya actual estructura de gobernanza se encuentra en las antípodas de la de los regímenes unipartidistas.⁶⁹ Por otro lado, debe ponerse en valor que si los mediadores de la ONU y la UE hubiesen aceptado los hechos consumados con mayor presteza se habría generado un peligroso precedente, que habría representado un incentivo perverso para terceros países.

En febrero de 1994 la Guerra de Bosnia —y, por extensión, la de Croacia— dio un giro trascendental: los comandantes del Consejo de Defensa Croata (el ejército bosniocroata) y del Ejército de la República de Bosnia firmaron un alto al fuego en Zagreb, que dio paso al Acuerdo de Paz de Washington de marzo de 1994. Dicho acuerdo, que puso en serios aprietos a Abdić y propició que los serbobosnios comenzaran a perder terreno, fue mediado por los Estados Unidos y firmado por representantes de la República de Croacia, de la Comunidad Croata de Herzeg-Bosna y de la República de Bosnia. Tras una ardua labor negociadora de carácter bilateral, la Administración Clinton fue finalmente capaz de persuadir a Franjo Tuđman, prometiéndole apoyar la candidatura de Croacia a la ya denominada UE, así como cuantiosa ayuda militar. El Acuerdo de Washington dio pie a la creación de la Federación de Bosnia y Herzegovina (de ahora en adelante, la Federación), que es una de las dos entidades en las que se divide el país en la actualidad. La Comunidad Croata de Herzeg-Bosna quedó plenamente integrada en esta nueva entidad fuertemente descentralizada, cuyos 10 cantones presentan mayorías étnicas muy claras, con contadas excepciones. También quedo

⁶⁹ La Constitución de Dayton reconoce tres grupos constituyentes: los bosniacos, los bosniocroatas y los serbobosnios. Bosnia dispone de una Presidencia tripartita a la que cada uno de los grupos constituyentes aporta un representante, así como de una asamblea legislativa bicameral, con una cámara alta (*House of Peoples*) en la que se aplica un estricto sistema de cuotas. Tanto en la Presidencia como en la *House of Peoples*, los grupos constituyentes tienen poder de veto. Bosnia se caracteriza por ser un estado marcadamente descentralizado y fragmentado, en el que los partidos políticos siguen perpetuando el clivaje étnico (ver Fernández, 2014).

estipulado, como otra concesión a Tuđman, que la Federación tendría derecho a confederarse con Croacia.

Fue asimismo en febrero de 1994 cuando se produjo la primera intervención de la OTAN en Bosnia, al derribar cuatro aviones serbobosnios que habían violado una zona de exclusión aérea decretada por la ONU en Bosnia central. Este suceso, conocido como “el incidente de Banja Luka”, significó la primera acción de guerra llevada a cabo por la OTAN en toda su historia, con lo que resulta todavía más relevante que no respondiese en absoluto a parámetros civilizatorios. El hecho de que el estado más poderoso de la OTAN —Estados Unidos— fuese durante la guerra un firme valedor de los bosniacos acabó inclinando la balanza. Como admite Huntington, no sin lamentar lo que terminó comportando, el gobierno estadounidense no hizo más que reflejar las preferencias de la opinión pública del país, que estaba fuertemente condicionada por el moralista *framing* antiserbio de las noticias que le llegaban sobre la Guerra de Bosnia. Quizás sea la distancia geográfica la que explique que los musulmanes de Bosnia se consagrasen, por usar la mordiente expresión de Rebecca West (1941, p. 22), como “el pueblo balcánico mimado” (“*pet balkan people*”) de los estadounidenses,⁷⁰ pero no tanto de los europeos occidentales.

Sea como fuere, la intervención de la OTAN en febrero de 1994 no representó un hecho aislado. Durante los años 1994 y 1995, la implicación de la Alianza Atlántica fue *in crescendo*, llegando a su punto álgido en agosto de 1995, con el lanzamiento de una campaña aérea contra objetivos serbobosnios. Dicha campaña formaba parte de la *Operación Fuerza Deliberada*, que se desarrolló conjuntamente con UNPROFOR, cuyo mandato se había extendido a Bosnia al principio de la guerra. La operación dio comienzo poco después de que bosniacos y croatas hubieran consolidado su coalición a través del Acuerdo de Split de defensa mutua, que facilitó que se emprendiese la *Operación Tormenta* en Croacia y que se pusiera fin a la rebelión de Abdić en el oeste de Bosnia.

Tanto la *Operación Fuerza Deliberada* como el Acuerdo de Split, que se demostraron decisivos en todos los frentes de las Guerras Yugoslavas, fueron consecuencia directa del acontecimiento más oscuro de la Guerra de Bosnia: el genocidio de Srebrenica de julio de 1995. Srebrenica constituía uno de los pocos reductos de población musulmana que quedaban en la República Srpska y contaba con el estatus de “Área Segura” protegida por UNPROFOR. No obstante, el contingente de 370 cascos azules holandeses presente en la zona no evitó que el Ejército de la República Srpska, bajo órdenes

⁷⁰ En un deje sorprendentemente liberal (desde el punto de vista de las Relaciones Internacionales), Huntington (1996/2005) insiste, no obstante, en que los Estados Unidos no repudiaron con tanto fervor la agresión contra los musulmanes de Bosnia como la agresión contra los kuwaitíes, ya que los primeros no poseen petróleo (ver p. 245). No cabe duda de que el autor estadounidense está en lo cierto en este sentido.

del General Ratko Mladić y con la connivencia de Radovan Karadžić,⁷¹ tomara el enclave.⁷² El balance fue desolador: más de 8.000 hombres y niños fueron asesinados, y muchas de las mujeres violadas.

La masacre de Srebrenica amplió la distancia que se había venido creando entre Milošević y los serbobosnios, que habían rechazado el último plan de paz desoyendo las preferencias del Presidente serbio. La presión que se ejerció sobre el bando serbobosnio en respuesta a esta masacre —de cuyas consecuencias se dice que Milošević advirtió a Mladić⁷³— aumentó finalmente su receptividad hacia las soluciones negociadas, lo que se manifestó en los Acuerdos de Dayton de noviembre de 1995. De nuevo, fueron los Estados Unidos los que tomaron la iniciativa en la negociación, que se llevó a cabo en la base aérea de Dayton, situada en el estado de Ohio. En el momento en que comenzaron las conversaciones, los serbobosnios, que habían llegado a controlar más de dos tercios del territorio bosnio, conservaban “solo” un 46% del mismo. Milošević, Tuđman e Izetbegović acordaron la partición del país que ya había sido sugerida un año antes por el llamado Grupo de Contacto,⁷⁴ una asociación informal de estados —Alemania, Estados Unidos, Francia, el Reino Unido y Rusia— que había despojado a la UE de su papel preponderante en las negociaciones. Según esta propuesta, el 51% del territorio habría de quedar en manos de la Federación y el 49% restante habría de pertenecer a la República Srpska [ver Mapa 5]. Con la firma en París, un mes después, del Tratado de Paz de Dayton, se puso punto y final a la Guerra de Bosnia, que en sus tres años y medio de duración se llevó cerca de 100.000 vidas humanas.

⁷¹ Karadžić fue declarado culpable del genocidio de Srebrenica el 24 de marzo de 2016 por el TPIY. Asimismo, se le atribuyeron diversos crímenes de lesa humanidad y violaciones del derecho internacional humanitario, siendo condenado a 40 años de prisión. Mladić todavía está aguardando su veredicto, aunque las pruebas en su contra son abrumadoras.

⁷² En 2014, un tribunal interno holandés reconoció la responsabilidad del estado holandés en la muerte de 300 de los hombres que el ejército serbobosnio deportó de Potočari (localidad perteneciente al enclave de Srebrenica, y en la que se encontraba la base del contingente holandés *Dutchbat* donde se refugiaron algunos musulmanes), ordenando compensaciones a los familiares de las víctimas. Sin embargo, desestimó la responsabilidad de Holanda en la caída del enclave (ver “Holanda, Declarada Responsable por la Muerte de 300 Musulmanes en Srebrenica,” 2014).

⁷³ Esta es la versión del antiguo Comandante Supremo de la OTAN, Wesley Clark. Milošević, por su parte, mantuvo que Mladić no fue siquiera responsable, sino que el genocidio fue perpetrado por un grupo de mercenarios (ver “Milosevic «Knew Srebrenica Plan»” [Milošević «Sabía del Plan de Srebrenica»], 2003).

⁷⁴ El Grupo de Contacto se formó en 1994. El plan de paz que propuso, basado en el Plan de Acción de la UE de 1993, fue rechazado en 1994 por los serbobosnios cuando aún controlaban más de dos tercios del país, a través de un referéndum que fue tildado de farsa por los estados miembros del Grupo. A pesar de que la ulterior adopción del plan consiguió poner fin a las hostilidades, el Grupo de Contacto sigue estando vigente en los Balcanes, coordinando las iniciativas de la “comunidad internacional” en la región. Italia se añadió permanentemente a esta asociación de estados en 1996, aunque anteriormente ya había participado en la misma en calidad de invitada.

En claro contraste con Bosnia, Macedonia fue la única de las Repúblicas yugoslavas que consiguió independizarse de manera pacífica. Dado que esta República no contaba con población étnicamente serbia, al igual que Eslovenia, Milošević se mostró dispuesto a dejarla marchar, enfrascado como estaba por aquel entonces en el conflicto croata y el incipiente conflicto bosnio. Macedonia no estaba exenta de problemas con sus minorías: los albanomacedonios boicotearon el referéndum de independencia de septiembre de 1991, en el que los partidarios de formar un nuevo estado se impusieron con amplitud. Los problemas de reconocimiento internacional a los que tuvo que enfrentarse Macedonia fueron notables aunque, nunca mejor dicho, principalmente *nominales*. A pesar de que el Comité de Badinter recomendó a la CE que tomara la vía del reconocimiento, Grecia —un país que, según Huntington, comparte civilización con Macedonia— se opuso a apoyar tal postura. El motivo que se alegó fue que el nombre “Macedonia” podía evocar pretensiones irredentistas⁷⁵ en relación con la región de la Macedonia Griega. Hacia mediados de 1992, unos 40 países habían reconocido a Macedonia, incluyendo las ortodoxas Rusia, Bulgaria y Bielorrusia. No fue hasta 1993 cuando el Consejo de Seguridad de la ONU recomendó la admisión del país bajo el nombre “provisional” de “ex República Yugoslava de Macedonia”. Una vez quedó aprobado su ingreso en la ONU, los estados miembros de la CE y los Estados Unidos reconocieron progresivamente el nuevo estado, aunque Grecia no lo hizo hasta 1995. La disputa alrededor del nombre dista mucho de estar resuelta y sigue generando a Macedonia importantes quebraderos de cabeza, como en lo que se refiere a su proceso de adhesión a la UE. En el año 2008, la UE incorporó oficialmente a las precondiciones para la adhesión del país la resolución de la disputa en cuestión, que de todos modos ya era una precondición oficiosa, puesto que Grecia —como todo estado miembro de la UE— estaría en disposición de vetar el ingreso de Macedonia.

El seísmo político que significó la disolución de Yugoslavia tuvo una réplica a finales de los '90, al cerrar la cuestión albanesa el círculo destructor que, de algún modo, se había iniciado precisamente a propósito de la misma en 1987. La respuesta recentralizadora que, por aquel entonces, ofreció Milošević a las demandas de los albanokosovares suscitó la formación en 1991 del Ejército de Liberación de Kosovo (*Ushtria Çlirimtare e Kosovës*, UÇK), grupo armado que pretendía la independencia de Kosovo. A lo largo de la década de los '90 se fueron produciendo escaramuzas a pequeña escala entre los bandos serbio y albanokosovar, hasta que las tensiones estallaron en febrero de 1998, después de que el UÇK empezara a atentar contra autoridades yugoslavas en Kosovo. La Guerra de Kosovo (1998-1999) supuso un antes y un después en la historia del derecho

⁷⁵ El proyecto de la “Macedonia Unida”, según el cual los irredentistas macedonios reclaman no solo la incorporación de la Macedonia Griega al actual estado de Macedonia, sino también la de algunas regiones situadas en Albania, Kosovo, Serbia y Bulgaria.

internacional humanitario, debido a la muy discutida intervención de la OTAN.⁷⁶ Con la *Operación Fuerza Aliada* en Kosovo, la Alianza Atlántica emprendió la segunda campaña aérea de su historia —tras la *Operación Fuerza Deliberada* en Bosnia—, de nuevo desarrollada al margen de cualquier tipo de consideración de base civilizatoria. La presión ejercida por la OTAN, el UÇK y las Fuerzas Armadas de la República de Kosovo⁷⁷ obligó a Serbia a firmar el Tratado de Kumanovo el 9 de junio de 1999, en virtud del cual Milošević se comprometió a retirar sus tropas de Kosovo y permitió que el territorio quedase bajo la supervisión de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (MINUK), cuya creación fue amparada por la Resolución 1244 del Consejo de Seguridad. Al terminar la Guerra de Kosovo, el foco de atención en la región se desplazó a la vecina Macedonia, donde se fundó el llamado UÇK macedonio (*Ushtria Çlirimtare Kombëtare*) a finales del mismo año. El UÇK macedonio provocó una insurgencia de alcance relativamente menor durante el año 2001 promulgando la instauración de un estado confederal e igualdad de derechos para los albanomacedonios, exigencias que fueron en gran medida satisfechas por medio del Acuerdo de Ohrid.

La funesta desintegración de Yugoslavia —con su epílogo en Kosovo y Macedonia, que hemos incluido en el presente capítulo al entender que forma parte del mismo hilo narrativo— fue un acontecimiento sumamente complejo que dejó una mancha imborrable en el corazón de Europa. Una versión válida de los hechos es que “Yugoslavia caminó hacia el infierno porque sus líderes la llevaron allí” (Borger, 2016, XVIII). Esta aproximación es necesaria, sobre todo para explicar el “choque” final, pero en modo alguno suficiente: deben tenerse también muy presentes los imperativos y peculiaridades del contexto internacional (ver Woodward, 1995), así como las fragilidades intrínsecas del proyecto yugoslavo. En esta segunda parte de nuestro ensayo no hemos pretendido bajo ningún concepto desechar todas las causas que identifica Huntington, y de hecho algunas han ido apareciendo a lo largo de nuestra explicación. Sin embargo, consideramos que el

⁷⁶ Tras el fracaso de la vía diplomática (concretamente, de la propuesta de acuerdo de paz de Rambouillet, patrocinada por la OTAN) y aunque ninguna Resolución del Consejo de Seguridad de la ONU lo avaló (debido al bloqueo de Rusia y China), la OTAN decidió intervenir en la guerra en marzo de 1999. La campaña de bombardeos que llevó a cabo la Alianza Atlántica en Yugoslavia causó muertes civiles, al atacarse hospitales y escuelas además de objetivos militares, lo cual alimentó la polémica iniciada por su falta de cobertura legal (ver Chomsky, 2004). La OTAN argumentó, sin embargo, que la misión era plenamente legítima, insistiendo en que iba dirigida a evitar la limpieza étnica que se había puesto en marcha y un nuevo genocidio como el que había tenido lugar en Srebrenica.

⁷⁷ Grupo paramilitar activo únicamente durante la guerra y asociado a la Liga Democrática de Kosovo, principal partido de derechas en Kosovo.

autor norteamericano descuida la noción politológica del *path dependence*,⁷⁸ se deja llevar por la inercia retórica de la época y no atina a la hora de detectar la mayoría de motivos de fondo que sembraron la discordia en Yugoslavia [ver Tabla 1, donde se resumen las múltiples causas que hemos ido desgranando y se explicitan las que cubre el paradigma de Huntington]. Habida cuenta de la multicausalidad en las que hemos hecho hincapié, a tenor de Dahlman y Toal (2011) las Guerras Yugoslavas ni siquiera deben considerarse como guerras étnicas (p. 39). Gagnon es otro de los autores que se adhiere a esta línea de argumentación, como deja claro en su libro sobre Serbia y Croacia en los '90, publicado bajo el contundente título de *The Myth of Ethnic War* [El mito de la guerra étnica]. Tal vez estas reflexiones nos lleven a concluir que ninguna guerra es verdaderamente “étnica”, pues, o en lugar de eso quizás sea más apropiado argumentar que todas las guerras con un componente étnico son producto en realidad de un cúmulo de factores, de entre los cuales la etnicidad no acostumbra a ser el más trascendente.

En la década de los '90 se redujo a cenizas un lugar donde diferentes culturas habían interactuado de modo pacífico durante años, reivindicando mayoritariamente su eslavismo, avanzando en la construcción de ciudades vibrantes y cosmopolitas como Sarajevo y haciéndose un hueco en el mundo bipolar. Lo que mantuvo unida a Yugoslavia no fue únicamente la ideología socialista —que, además, no puede dar cuentas de la historia común yugoslava antes de la Segunda Guerra Mundial— sino la propia dimensión lingüística, cultural e identitaria, así como los aspectos más materiales. Su violenta disolución, por ende, no puede responder tanto a un aparente despertar de las civilizaciones como al profundo malestar causado por los estreñimientos de un modelo socioeconómico y geopolítico que, a pesar de todo y contrariamente a lo que sugiere Snyder, ya había interiorizado los procesos ligados a la modernización.

A este respecto, resulta pertinente la siguiente pregunta que se hace el mismo Huntington (1996/2005): “¿es [...] un nivel superior de modernidad requisito previo de un nivel superior de civilización?” (p. 436). Huntington responde que en algunos aspectos sí, entre otras cosas porque “los malos tratos crueles a los individuos se han ido haciendo cada vez menos aceptables” (p. 437). Si partimos de esta premisa, chirría que incluso Occidente, que según el autor está entrando en su “edad dorada” (p. 411) y suele autoafirmarse como quintaesencia de la modernidad, participase directamente en la sangrienta brutalidad de las Guerras Yugoslavas. Huntington alegaría que estamos ante la excepción que confirma la regla, pero resulta mucho más convincente la explicación

⁷⁸ El concepto de *path dependence* (que se suele traducir al español como “dependencia de la trayectoria”) se aplica a todo proceso cuyo resultado depende de la secuencia de decisiones que han sido tomadas por los actores implicados, y no solo de las condiciones que se dan en el momento.

que ofrecería el sociólogo Zygmunt Bauman (1989): no se trata de que estos episodios respondan a erupciones accidentales de incivilidad, sino que están inscritos en el ADN de la modernidad.⁷⁹ Aunque el genocidio de Srebrenica no se llevó a cabo con los métodos extremadamente burocráticos y deshumanizados de los que se sirvió el Holocausto, se caracterizó por un alto grado de sistematización y mecanización. Además, de no ser por las herramientas surgidas de la propia modernidad, y en concreto de las numerosas fábricas de armamento por las que era conocida Bosnia, no se habría originado la capacidad destructora y el distanciamiento físico que, junto con el abrupto distanciamiento identitario, facilitaron las matanzas a gran escala en Yugoslavia.

Más que un choque de civilizaciones, lo que supusieron las Guerras Yugoslavas fue un nuevo choque de la modernidad contra su incivilizado reverso, tanto por sus causas como por sus métodos. Esta es la incómoda realidad con la que Huntington y el resto de estudiosos que optan por vacuas explicaciones culturalistas se abstienen de enfrentarse.

⁷⁹ Esta es también una de las ideas subyacentes de la obra de Joseph Conrad *El Corazón de las Tinieblas* (1902/2008), que profundiza sobre la separación entre modernidad y civilidad tomando como escenario el Londres de la época colonial. Otra aproximación más reciente a esta teoría puede encontrarse en la obra *Al Qaeda y Lo Que Significa Ser Moderno*, de John Gray (2004).

PARTE III: LA ERA DE LA REDEFINICIÓN

7. HUNTINGTON A TRAVÉS DE TESLA

Como han apreciado varios lectores de *El Choque de Civilizaciones* (ver Bieber, p. 4), y como deja entrever el propio autor al prevenirnos de que su libro “no es, ni pretende ser, una obra de ciencias sociales” (Huntington, 1996/2005, p. 14), nos hallamos ante un revoltijo de ingredientes descriptivos, predictivos y prescriptivos, que a menudo resultan difíciles de desmenuzar. Esto se hace especialmente evidente cuando Huntington posa su atención sobre el proceso de reestructuración al que se viene sometiendo lo que entendemos en este trabajo por “Europa”⁸⁰—y, en particular, la antigua Yugoslavia—desde la irrupción del contexto posbipolar, que el autor analiza en ocasiones de manera aséptica y en otras a través de un prisma más normativo. En principio, esto no debería suponer mayor inconveniente: al fin y al cabo, incluso en construcciones teóricas de naturaleza más pretendidamente científica suele subyacer un elemento de subjetividad. Lo que es menos honesto desde un punto de vista intelectual es que Huntington sea selectivo con los hechos con tanta asiduidad, poniéndolos al servicio de sus inclinaciones ideológicas, lo que le suscitó críticas durante toda su carrera académica.⁸¹ Y lo más curioso es que en el escenario de futuro que el autor presentó en su día para Europa, el *ser* (o el *será*) casi siempre coincide con el *deber ser* (o el *deberá ser*). Al parecer, Huntington tiende a asumir que lo que juzga como conveniente desde un punto de vista geopolítico

⁸⁰ Como ya se ha hecho evidente, en este ensayo no estamos usando el término “Europa” como sinónimo de la CE/UE, a diferencia de lo que suelen hacer un gran número de autores y la mayoría de medios de comunicación. En la medida de lo posible, nuestro objetivo es desproveer al término de sus connotaciones más políticas, aproximándonos al mismo desde un enfoque eminentemente geográfico. A no ser que procedan de citas literales, huiéremos de expresiones algo ambiguas como “continente europeo” —que pueden confundirse con “Europa continental”—, optando preferiblemente por la más neutra “región europea”. Si nos guiamos por la definición más extendida de “Europa”, esta región limita con el océano Ártico hacia el norte, con el mar Mediterráneo hacia el sur, con el océano Atlántico hacia el oeste y con Asia hacia el oeste. La frontera entre Europa y Asia —que bien podrían considerarse como partes de un único continente o región (Eurasia)— queda delimitada de norte a sur por los montes Urales, el río Ural, el mar Caspio, la cordillera del Cáucaso, el mar Negro, el estrecho del Bósforo, el mar de Mármara y el estrecho de Dardanelos. La cuestión de si las islas del atlántico, ártico o mediterráneo deben considerarse parte de Europa se suele resolver en función de criterios políticos. En este estudio, partiremos de la idea ampliamente aceptada, aunque también discutible, de que las islas británicas —y, por ende, el Reino Unido e Irlanda— son europeas.

⁸¹ Huntington fue nominado en dos ocasiones como miembro potencial de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos, y en ambas su ingreso fue desestimado. El matemático Serge Lang lideró una exitosa campaña de descrédito contra el politólogo, acusándolo de utilizar modelos pseudomatemáticos para revestir sus ideas preconcebidas de una falsa pátina de cientifismo. Tal vez esto explique el descargo de responsabilidad de Huntington en el prefacio de *El Choque de Civilizaciones*, que aún así no excusa su ocasional falta de rigor.

terminará por materializarse en la región europea; esto es, parece dar por sentado que su profecía se autocumplirá.

Las diferentes civilizaciones que, de acuerdo con el paradigma de Huntington, cohabitan en Europa [ver Mapa 3], orbitan alrededor de sus respectivos núcleos de poder: sus estados u Organizaciones Internacionales centrales. Estas últimas —como veremos más adelante cuando tratemos el caso de la UE en más detalle— se encuentran siempre supeditadas, según Huntington, a la voluntad de sus estados miembros. Los estados centrales proyectan “esferas de influencia” (Huntington, 1996/2005, p. 208) sobre los países que les son afines a nivel cultural. Posiblemente resulte más gráfico abordar la fuerza de atracción que ejercen dichos núcleos de poder desde el punto de vista de la física, volviendo a echar mano del legado de Nikola Tesla, en esta ocasión dentro de la disciplina por la que es más conocido. Podemos imaginar pues que Tesla se referiría a las “esferas de influencia” de Huntington como “campos magnéticos”, cada uno de ellos con una inducción —o densidad del flujo magnético— determinada.⁸²

Huntington (1996/2005) considera que “la UE es la principal entidad de Occidente en Europa” (p. 214), dominada por Alemania y Francia (ordenados de mayor a menor jerarquía), mientras que la OTAN representa el baluarte que garantiza su seguridad colectiva. El autor estadounidense admite una cierta diferenciación entre las vertientes europea y norteamericana de la civilización occidental, otorgando a los Estados Unidos un rol supletorio en el desarrollo de la identidad de los cristianos occidentales europeos. En el flanco ortodoxo, Rusia ejerce su liderazgo de forma incontestable, aunque a principios de los ‘90 pasó de ser la punta de lanza de una superpotencia de alcance planetario (la URSS) a constituir una potencia con intereses fundamentalmente regionales. La última de las civilizaciones con presencia en Europa sería el islam, que según el autor no dispone de ningún estado central que pueda imponer con cierta regularidad su voluntad sobre los demás, y menos todavía dentro de la región europea.

De la analogía del magnetismo se pueden extraer otra conclusión estructural que se adecúa a los postulados de Huntington. Del mismo modo que los polos iguales se repelen, los estados que se sitúan en la cúspide de cada una de las civilizaciones no se suelen inmiscuir en asuntos que, en virtud de los lazos de parentesco cultural existentes, les corresponde resolver a otros estados centrales. Esta es una de las muchas ideas de Huntington que se caracterizan por combinar una faceta descriptiva y una faceta normativa: así *suele* ser y así *debe* ser. Los movimientos de los Estados Unidos a favor de

⁸² De acuerdo con el Sistema Internacional de Unidades, la inducción magnética se mide precisamente en Teslas, en honor de las investigaciones que llevó a cabo el brillante físico de origen balcánico sobre campos magnéticos rotatorios.

los bosniacos durante la Guerra de Bosnia eran a ojos de Huntington la excepción que confirmaba la regla, así como un grave error. El politólogo norteamericano defiende que la amenaza constante de conflicto intercivilizatorio a escala europea y mundial podría no materializarse siempre y cuando los estados centrales no se extralimiten en sus injerencias⁸³—a lo que Huntington se refiere como *norma de abstención*— y negocien unos con otros⁸⁴ con tal de contener los conflictos que se dan o que pueden darse en las líneas de fractura entre civilizaciones —*norma de mediación conjunta*— (ver Huntington, 1996/2005, p. 431).

Como puede apreciarse, Huntington no se erigió precisamente en un valedor del universalismo, al menos hasta que su postura al respecto variara a principios del siglo XXI (como veremos en el Capítulo 10). Su obra de 1996 cuestiona indirectamente la pertinencia del derecho internacional de los derechos humanos y de la “responsabilidad de proteger” (en inglés, *responsibility to protect*, o R2P), compromiso que fue adoptado unánimemente en la Cumbre Mundial de la ONU en 2005 pero que en los últimos años ha perdido algo de fuelle, sobre todo en vista del caos al que ha dado paso la intervención militar en Libia del año 2011.⁸⁵ Es más, muy en la línea de los autores realistas, Huntington tiende a menospreciar la importancia de la ONU, argumentando que “las Naciones Unidas no son una alternativa al poder regional, y dicho poder regional se convierte en responsable y legítimo cuando lo ejercen los Estados centrales en relación con otros miembros de su civilización” (Huntington, 1996/2005, p. 208).⁸⁶

⁸³ Huntington es contrario, por ejemplo, a la ampliación de la OTAN hacia estados pertenecientes a la esfera de influencia de Rusia, como Ucrania, a no ser que se divida en dos (ver Huntington, 1996/2005, p. 326).

⁸⁴ Como Huntington cree que debería haber ocurrido durante la Guerra de Bosnia, que a su juicio se hubiera resuelto más rápida y satisfactoriamente si Occidente hubiese tratado a Rusia como a una igual (ver Huntington, 1996/2005, p. 327).

⁸⁵ Existe un intenso debate en los círculos académicos sobre si la R2P entra en colisión con el Artículo 2.7 de la Carta de Naciones Unidas, que desde una perspectiva westfaliana establece el principio de no intervención de las Naciones Unidas en los asuntos internos de los estados. En la práctica, la R2P se ha plasmado más como un “derecho a proteger” a poblaciones contra el genocidio, los crímenes de guerra, la limpieza étnica y los crímenes de lesa humanidad que como una genuina “responsabilidad”. La primera vez que el Consejo de Seguridad citó expresamente a la R2P para justificar una intervención militar fue en el caso libio (en su Resolución 1973).

⁸⁶ La crítica que hace Huntington de la composición del Consejo de Seguridad de la ONU no se centra ni mucho menos en la controvertida existencia de miembros permanentes con derecho a veto, sino en el hecho de que tan solo tres civilizaciones se encuentran representadas en el mismo. “O se realizan cambios en sus miembros, o es probable que se adopten procedimientos menos formales para tratar cuestiones de seguridad, lo mismo que los encuentros de los siete grandes (G-7) han tratado las cuestiones económicas a escala planetaria” (Huntington, 1996/2005, p. 432, trad. propia). Huntington percibe el desgaste que ha sufrido el Artículo 1.4 de la Carta de Naciones Unidas, que establece que la ONU debe “servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones por alcanzar [sus] propósitos comunes”. El auge del unilateralismo y de acuerdos colectivos alcanzados fuera de sus auspicios, como la coalición contra el llamado Estado Islámico que impulsó el Presidente estadounidense Barack Obama—un teórico defensor de la ONU— es buena muestra de ello.

A continuación, procederemos a examinar la “inducción magnética” que emerge desde los tres polos de atracción civilizatoria que interactúan en Europa hacia los estados que conforman el espacio posyugoslavo. En apariencia, este ejercicio podría catalogarse de típicamente neorrealista, ya que estaremos haciendo hincapié en cuestiones estructurales. No obstante, nuestro objetivo no es simplemente estudiar la distribución de poder que ha incidido en la región desde los ‘90, sino profundizar desde una perspectiva más constructivista e incluso liberal en los factores internos que condicionan las pautas de comportamiento de estos focos de poder, y que van mucho más allá de los elementos puramente materiales. Además, haremos alusión a los cálculos racionales que han llevado a cabo los distintos “agentes” posyugoslavos, que no son meros títeres a merced de los imperativos “estructurales”,⁸⁷ sino que muestran cierto grado de autonomía en el diseño de sus respectivas políticas exteriores (ver Keil y Stahl, 2014, p. 3).

⁸⁷ Wendt (1987) ofrece un excelente resumen de lo que llama “el problema del agente y la estructura”, que “tiene su origen en dos axiomas sobre la vida social que subyacen a la mayoría de investigaciones de las ciencias sociales: (1) los seres humanos y sus organizaciones [en nuestro caso, los estados posyugoslavos] son actores propositivos cuyas acciones ayudan a reproducir o transformar la sociedad en la que viven, y (2) la sociedad [en nuestro caso, la sociedad internacional] se compone de relaciones sociales, que estructuran las interacciones entre estos actores propositivos” (pp. 337-338, trad. propia).

8. LA UNIÓN EUROPEA: ENTRE LA EXPLORACIÓN Y LA INTROSPECCIÓN

“Unidad en la diversidad”. Este es el lema que adoptó oficialmente la UE en el año 2000, sin que haya llegado a gozar del éxito rutilante del lema de la Yugoslavia socialista. “¿Qué diversidad?”, se debió preguntar en ese momento Huntington. En el año 2000, la UE contaba con 15 estados, de los cuales solamente uno (Grecia) no era considerado por el autor como miembro de la civilización occidental. En la otra gran Organización Internacional presente en suelo europeo, la OTAN, la situación era muy parecida. Por aquel entonces, Turquía y Grecia eran las únicas notas discordantes en una Alianza Atlántica compuesta por 19 estados, trastocando solo de modo anecdótico la armonía civilizatoria imperante.⁸⁸ Estos valores atípicos venían dados primordialmente por consideraciones de equilibrio de poder durante la Guerra Fría y, de acuerdo con el autor, habían perdido su razón de ser con la caída del telón de acero. No debería sorprender, pues, que hoy en día Grecia se encuentre en una posición sumamente incómoda en la UE y que en los últimos años haya estado en varias ocasiones a un paso de abandonar la Eurozona (ver la muy atinada previsión de Huntington, 1996/2005, p. 218). Tampoco debería sorprender, si nos ceñimos al paradigma de Huntington, que Turquía tenga tantas dificultades en su avance hacia la UE⁸⁹ y que fuera rebasada por las católicas Eslovenia y Croacia, por ejemplo, que fueron los primeros y hasta ahora únicos estados posyugoslavos en adherirse a la UE y a la OTAN.

La idea de fondo que trata de transmitir Huntington es que su visión de lo que es Europa es compartida por la OTAN y sobre todo por la UE,⁹⁰ y que el escenario descrito en el párrafo anterior sería la mejor prueba de ello. A primera vista, la cuestión recurrente de cuáles son las fronteras orientales de Europa se resuelve en *El Choque de Civilizaciones* con asombrosa sencillez. “¿Dónde termina Europa? Europa termina donde termina el cristianismo occidental y comienza el islam y la ortodoxia” (Huntington, 1996/2005, p. 213). Esta postura ha sido tachada de demasiado reduccionista

⁸⁸ Esta armonía se veía trastocada simbólicamente, pero a veces incluso de manera más concreta, como cuando Grecia decidió abandonar la estructura militar de la OTAN entre 1974 y 1980 en protesta por la invasión de Chipre por parte de Turquía.

⁸⁹ A raíz del acuerdo de recolocación alcanzado entre la UE y Turquía en marzo de 2016, en el marco de la crisis de los refugiados, el proceso de adhesión de Turquía a la UE está experimentando una cierta revitalización —al menos a nivel mediático— en el momento en que se está escribiendo este ensayo. No obstante, es de prever que los numerosos obstáculos existentes sigan prevaleciendo.

⁹⁰ En la opinión de Huntington (1996/2005), y como demostró la Guerra de Bosnia, los estadounidenses no reconocen las líneas divisorias existentes en Europa tanto como los mismos europeos, y “quienes no reconocen líneas divisorias fundamentales están condenados a verse contrariados por ellas” (p. 420).

por parte de autores como Brzezinski (1998), que en el siguiente fragmento saca a la luz gran parte de la riqueza cromática que encierra el debate:

“Aunque en la etapa actual los límites orientales definitivos de Europa no pueden definirse con seguridad ni fijarse definitivamente, en el sentido más amplio, *Europa es una civilización común* derivada de la tradición cristiana compartida. Una definición occidental más reducida de Europa es la que la asocia con Roma y con su legado histórico. Pero la tradición cristiana de Europa incluyó también a Bizancio y a la Rusia ortodoxa que resultó de él. Por lo tanto, desde el punto de vista cultural, Europa es algo más que la Europa Petrina [la Europa de Roma], y la Europa Petrina es, a su vez, mucho mayor que Europa Occidental, por más que en los últimos años esta última haya usurpado la identidad de «Europa»” (p. 88, trad. propia, nuestro énfasis).

Quizá condicionado por haber nacido en el seno de una familia episcopal protestante, Huntington participa en el proceso de “usurpación” de esta identidad, creando un auténtico laberinto conceptual del que no sale demasiado airoso. Dado que el autor mantiene que “Europa termina donde termina el cristianismo occidental”, se hace complicado entender que utilice expresiones como “Europa Oriental” para referirse a los países ortodoxos de la región, o hable de la existencia de una línea de fractura *en* Europa —y no de una línea que separa a Europa de sus *Otros*—. Huntington parece ser presa de una cierta inercia terminológica que le impide desembarazarse de acepciones muy extendidas de la noción de “Europa”, viéndose incapaz de culminar esa “usurpación”. Todo indica que lo que el autor pretende de hecho es distinguir entre una Europa político-cultural y una Europa geográfica, aunque en ningún momento explicita que esa sea en efecto su intención, y termina haciendo un uso indiscriminado de ambos conceptos.

Los parámetros según los cuales se autodefine la UE son de vital importancia en el diseño de su política de asociación con el espacio posyugoslavo y los Balcanes, donde cohabitan estados inducidos por diferentes campos magnéticos, algunos de ellos incluso con una proporción significativa de población musulmana. Como corolario a su asunción de que la línea divisoria entre Occidente y el islam es la que contiene un mayor potencial conflictivo de todas, Huntington (1996/2005) afirma que “las potencias europeas quieren dejar bien sentado que no desean un estado musulmán, Turquía, en la Unión Europea, y no están contentas con tener un segundo estado musulmán, Bosnia, en el continente europeo” (p. 166). Llama poderosamente la atención que Huntington equipare a Bosnia, un país sin mayoría musulmana, con la mismísima Turquía, olvidándose además de una Albania en la que los musulmanes sí que representan una mayoría. Tampoco debe pasarse por alto que el gigante turco tenía casi 60 millones de habitantes cuando

Huntington escribió *El Choque de Civilizaciones* —cifra que ha ascendido hasta alcanzar prácticamente los 75 millones a día de hoy— mientras que la población de Bosnia sigue sin superar desde la guerra los 4 millones. Sin reparar aparentemente en estas divergencias, Huntington insiste en que el miedo al fundamentalismo islámico, sumado a las suspicacias que generan los países ortodoxos en Occidente, hace que en el espacio posyugoslavo “la frontera de Croacia [sea] la de Europa” (Huntington, 1996/2005, p. 368).

De entre las dos grandes teorías de la integración europea, el neofuncionalismo⁹¹ de Ernst B. Haas y el intergubernamentalismo liberal de Andrew Moravcsik, la segunda parece ser la que más convence a Huntington, que deja patente su visión estadocéntrica típicamente realista de la UE y de las demás Organizaciones Internacionales. Según esta corriente de pensamiento, la UE sigue siendo un proyecto esencialmente intergubernamental, cuya evolución tiende a reflejar un consenso entre sus estados miembros. Desde que la crisis financiera global trasladara de lleno el interés informativo a Bruselas, los medios de comunicación han explicado en gran parte las políticas que ha adoptado la UE desde el intergubernamentalismo liberal,⁹² poniendo el foco sobre el órgano que mejor encarna el consenso dentro de su entramado institucional, como es el Consejo Europeo. Sin embargo, también se ha resaltado que a ese consenso se suele llegar a través de la *realpolitik*, circunstancia de la que sale beneficiado precisamente el estado en el que se acuñó este concepto: Alemania. Aunque trascendería el objeto de este ensayo ahondar en esta compleja cuestión, así como en el más amplio debate sobre cuál es el motor institucional de la integración europea, sí que debemos remarcar que donde esta percepción se acerca más a la realidad es en el ámbito que nos ocupa, que no es otro que la definición de las fronteras de la UE.

Las grandes potencias europeas han tratado de moldear según sus preferencias dos vectores básicos: la ampliación y la profundización de la UE. El primero hace referencia al ingreso de más estados en la Unión, que todos y cada uno de los estados miembros actuales pueden vetar, mientras que el segundo remite al avance en la integración económica y política, que puede producirse a través de enmiendas a los tratados constitutivos o de otros procedimientos de cariz más supranacional.⁹³

⁹¹ Esta teoría trata de demostrar que la UE ha establecido instituciones supranacionales que funcionan de manera relativamente autónoma, que producen políticas que los estados miembros no hubieran producido por su cuenta y que disponen de incentivos para estimular la integración. Además, el neofuncionalismo incide en que cuando se profundiza en la integración en un área concreta se generan efectos colaterales [*spillover effects*], requiriéndose una mayor integración en otras áreas.

⁹² Bien es cierto que los medios de comunicación también han aludido con mucha frecuencia a la llamada *troika* (la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el FMI) para explicar la respuesta europea a la crisis, lo cual responde a una manera más neofuncionalista de entender las políticas de la UE.

⁹³ Como argumentan convincentemente los teóricos neofuncionalistas, los dictámenes de la Tribunal de Justicia de la UE y las directivas y reglamentos impulsados por la Comisión Europea, junto con el aumento

Tras el fin de la Guerra Fría, las prioridades de dos pesos pesados como Francia y el Reino Unido en relación con estas cuestiones chocaron frontalmente: mientras que los franceses se decantaron por la profundización, los británicos favorecieron la ampliación, partiendo ambos países de la premisa de que estas dos variables se correlacionan de manera inversa —a mayor ampliación, menor profundización—. La Alemania reunificada, por su parte, no se resignó a elegir entre ampliación y profundización, promoviendo con éxito progresos en ambas direcciones (ver Brzezinski, 1998, p. 78).

En el terreno específico de la ampliación, los temores de Francia y del resto de países mediterráneos a verse alejados del centro gravitatorio de la geopolítica europea no consiguieron detener la expansión euroatlántica hacia el este. Alemania, el Reino Unido y otros estados como Dinamarca hicieron frente común en Europa para patrocinar esta expansión, contando con el determinante apoyo de Estados Unidos. Los motivos que se esgrimieron en defensa del proyecto fueron diversos, aunque todos ellos estaban interconectados: estabilizar la región tras la caída del bloque comunista, fomentar el comercio, construir una Europa más unida en el respeto a la democracia y los derechos humanos y, cómo no, también plasmar los lazos culturales existentes. La decisión de ampliar la UE y la OTAN es coherente con los postulados de Huntington, aunque al no suscribir por completo el enfoque teórico por el que se optó, el autor no alcanzó a adivinar los derroteros por los que acabó discurriendo.

En sus respectivas ampliaciones del año 2004, tanto la UE como la OTAN volvieron a traspasar la línea de fractura trazada por Huntington en territorio europeo. De entre los diez nuevos miembros que incorporó la UE, uno era un estado que podría adscribirse al cristianismo occidental —Letonia— y siete eran claramente católicos: los cuatro estados del Grupo *Visegrád* más Eslovenia, Lituania y Malta. Sin embargo, resulta significativo que la ortodoxa Chipre también formara parte de la quinta ampliación de la UE,⁹⁴ al igual que una Estonia que Huntington sitúa dentro de la civilización occidental, pero cuya población —de las menos religiosas del mundo— cuenta con más ortodoxos que protestantes o católicos. Estonia fue asimismo partícipe de la ampliación de la OTAN en siete nuevos miembros, entre los que también se encontraron Bulgaria y Rumanía. Estos dos últimos estados no tuvieron que esperar demasiado para engrosar la lista de países ortodoxos en la UE y superar el escepticismo de Huntington acerca de sus posibilidades (ver Huntington, 1996/2005, p.

de las transacciones transfronterizas y el surgimiento de grupos de interés paneuropeos, han propiciado una mayor profundización (ver Sandholtz y Stone Sweet, 2010, pp. 18-19).

⁹⁴ Chipre es el único estado de la UE que no forma parte ni de la OTAN ni de su programa estratégico "Asociación para la Paz", destinado a estrechar las relaciones que mantiene la Alianza Atlántica con estados europeos no miembros y antiguas Repúblicas Soviéticas. Turquía promete vetar todo acercamiento de Chipre a la OTAN hasta que no se resuelva la disputa sobre la República Turca del Norte de Chipre.

214), al ser beneficiarios de la ampliación de 2007, impulsada por una Francia deseosa de equilibrar el tanteador atrayendo a países del este con los que mantenía vínculos diplomáticos más estrechos (ver Öner, 2013). En definitiva, estaba poniéndose de manifiesto que la aprobación del lema de “unidad en la diversidad” representó en su día una declaración de intenciones que se había llenado paulatinamente de contenido. La desaparición en 2011 de la Unión Europea Occidental, alianza defensiva en la que se agrupaban los miembros conjuntos de la UE y la OTAN, pareció consumir a título emblemático la *desoccidentalización* de ambas organizaciones. No en vano, entre los 28 miembros actuales de la UE figuran ya cinco estados ortodoxos, si contamos a Estonia, mientras que Turquía ya no es siquiera el único país musulmán en la OTAN, tras el hito que supuso el ingreso de Albania en el año 2009.

La ampliación de la OTAN hacia el espacio posyugoslavo es una cuestión que suscita profundas discrepancias en la región, ya que no son pocos —en especial en Serbia— los que siguen mostrando un gran resentimiento por su intervención en Bosnia y en la posterior Guerra de Kosovo. Por el contrario, la ampliación de la UE es percibida como menos problemática y ha terminado sirviendo de acicate para todos y cada uno de los estados posyugoslavos. Las guerras de la primera mitad de los '90 habían significado un fracaso estrepitoso para la CE/UE; un borrón en su historial que muchos señalaron cuando se tomó la controvertida decisión de conceder a la organización el Premio Nobel de la Paz en 2012. A la vista de las flagrantes carencias de la Política Europea de Cooperación, que fue incapaz de proveer una respuesta ágil, coordinada y efectiva al conflicto, la CE/UE se vio obligada a hacer examen de conciencia y a dotarse de nuevas herramientas. El Tratado de Maastricht que entró en vigor en 1993 trató de subsanar los déficits que se venían arrastrando, erigiéndose la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) como uno de los pilares maestros de la UE. A pesar de este esfuerzo, los estados miembros siguieron —y siguen— mostrándose reticentes a ceder su soberanía en un área tan sensible, con lo que la frágil PESC tampoco pudo evitar que la UE fuese perdiendo su rol preponderante al frente de las negociaciones en Bosnia. Tras el Tratado de Dayton, la UE trató de redimirse⁹⁵ y de recuperar en parte la iniciativa, impulsando el Proceso de Estabilidad y Buena Vecindad en el Sureste de Europa, también conocido como “Proceso Royaumount”.⁹⁶ Es de destacar el hecho de que la UE comenzara a referirse a los Balcanes como “Sureste de Europa”, en un

⁹⁵ No es casualidad que el estado más poderoso de la UE fuera el que más buscaba la redención histórica a través de la misma: Alemania (ver Brzezinski, 1998, p. 68). Las críticas que suscitó su imprudente política exterior a comienzos de las Guerras Yugoslavas no hicieron más que acentuar esta necesidad de redención.

⁹⁶ Para más información sobre el Proceso Royaumount, ver “The Stability Pact and Lessons from a Decade of Regional Initiatives” [El Pacto de Estabilidad y lecciones de una década de iniciativas regionales], 1999.

esfuerzo retórico por combatir la marginalización de la región (ver Bechev, 2004). El Proceso Royaumont trató de incidir en el punto fuerte de la CE/UE durante la guerra, que fue su labor de provisión de asistencia económica y humanitaria. Con el lanzamiento del proceso en 1995, dicha asistencia quedó condicionada a la existencia de buenas relaciones entre Albania, Bosnia, Croacia, Macedonia y la RFY, que fueron sus estados beneficiarios. El instrumento de la condicionalidad quedó definido, al menos teóricamente, como una de las características distintivas de la política de la UE en relación con el espacio posyugoslavo, y posteriormente de la Política Europea de Vecindad.⁹⁷

La estrategia de la UE en la región que nos ocupa ha tratado de explotar las conexiones entre el poder duro y el poder blando. La primera ración de zanahorias ofrecida mediante el Proceso Royaumont tuvo la virtud de reforzar el deteriorado poder blando de la UE, propiciando que empezara a darse una cierta paradoja: si bien las Guerras Yugoslavas habían manchado la reputación de la Unión, esa circunstancia no impedía que las poblaciones de los países involucrados vieran en la integración europea una válvula de escape en potencia. La UE, en resumidas cuentas, fue convenciéndose de su capacidad de representar el más atractivo de los “campos magnéticos”, sustituyendo incluso a Estados Unidos como principal referente de Occidente —aunque sin una perspectiva civilizatoria exclusivista— en la región. Este giro vino favorecido, de acuerdo con Juncos (2005), por el hecho de que “la estrategia «blanda» (centrada en la economía) y a largo plazo de la UE en la región contrastaba con la intervención militar «dura» y cortoplacista en el conflicto [bosnio] por parte de los Estados Unidos” (p. 96, trad. propia).

En general, las reformas que se llevaron a cabo en los estados posyugoslavos coincidieron con los Criterios de Copenhague,⁹⁸ que definen la elegibilidad para formar parte de la UE, y que orbitan en torno a cinco ejes: democracia, imperio de la ley, derechos humanos, respeto y protección de las minorías, y la implantación de una economía funcional de mercado (ver “Accession Criteria” [Criterios de adhesión], 2015). Si tener por qué hablar de *fin de la historia*, es preciso reconocer que el

⁹⁷ La Comisión Europea sentó en 2003 las bases de la Política Europea de Vecindad. Esta no se centra en los estados posyugoslavos, sino en estados del sur del Mediterráneo, del Próximo Oriente y del Este de Europa. Este último grupo, que incluye a países del Cáucaso, es el único al que se le brinda —por el momento, de forma poco concreta— la posibilidad de ingreso en la UE.

⁹⁸ La problemática Constitución bosnia se sale de la norma, puesto que no ha sido objeto más que de una pequeña enmienda desde que entró en vigor. De acuerdo con sus preceptos, tanto la Presidencia bosnia como la *House of Peoples* privan a “los Otros” —los ciudadanos que rechazan declararse como miembros de uno de los tres grupos constituyentes— de la oportunidad de ser elegidos. Esto supone una vulneración de la Convención Europea de Derechos Humanos (ver “Caso de Sejdić y Finci contra Bosnia y Herzegovina,” 2009) y también choca contra los Criterios de Copenhague, concretamente contra el que versa sobre el respeto y la protección de las minorías. El caso de Sejdić y Finci ha obstaculizado el progreso de Bosnia hacia la UE, aunque de un tiempo a esta parte ha dejado de ocupar un lugar central en la agenda de reformas (ver Bassuener, Fernández y Perry, 2015).

contexto internacional facilitaba esta transición. Como argumenta de Diego (2001), “el nuevo orden mundial, impuesto tras la caída del muro de Berlín, [diseñó] un ámbito balcánico en el que no tenían cabida más sistemas que los de corte demoliberal y economía de mercado” (p. 96). Cabe destacar, empero, que Bosnia y Serbia —así como Kosovo, por motivos obvios— todavía están a la espera de poder constituirse como miembros de la Organización Mundial del Comercio (OMC),⁹⁹ requisito *de facto* para entrar en la UE. Siguiendo su propio itinerario, ajeno incluso al Proceso Royaumont, Eslovenia fue el primer estado surgido de la disolución de Yugoslavia que ingresó tanto en la UE como en la OTAN, al formar parte de la ambiciosa ampliación de 2004 que se produjo en ambas organizaciones. Para los estados de los Balcanes Occidentales, entre los cuales se encuentran el resto de nuestros casos de estudio, el camino hacia su eventual membresía en la UE comenzó con el lanzamiento del Proceso de Estabilización y Asociación en 2000, reforzado como estrategia de la UE para la región en la Cumbre de Tesalónica de 2003. Significativamente, las relaciones de la UE con los Balcanes Occidentales pasaron del ámbito de la Dirección General de Relaciones Externas al ámbito de la Dirección General de Ampliación en el año 2005. En el caso de Croacia, el camino hacia la UE fue largo y farragoso¹⁰⁰ y lógicamente todavía lo está siendo más para el resto de estados de los Balcanes Occidentales, que siguen encontrándose al otro lado del umbral.

Desde el punto de vista de la teoría liberal de las Relaciones Internacionales, tanto de su vertiente economicista como de la institucionalista, la inclusión de todos los estados posyugoslavos en la UE sería sin duda el desenlace más sensato. De acuerdo con datos del FMI para el año 2014, la región de los *Balcanes Occidentales 6*¹⁰¹— que incluye a los países de la región que no son miembros de la UE— desarrolla el 76% de su comercio extrarregional de bienes con la UE, mientras que con Rusia la cifra es del 7% y con Turquía del 4% [ver Gráfico 1]. El 74% de las bienes importados por los *Balcanes Occidentales 6* de fuera de la región proceden de la UE [ver Gráfico 2] y, si nos fijamos en las exportaciones desde los *Balcanes Occidentales 6* hacia la UE, vemos como el porcentaje asciende hasta el 81% [ver Gráfico 3]. En la comparativa país a país¹⁰² que establece el Gráfico 4 entre el comercio con la UE y Rusia en el año de la adhesión de Croacia (2013), podemos apreciar como la diferencia era abismal en todos los Balcanes Occidentales, y no solo en el caso croata. Estos hallazgos

⁹⁹ Eslovenia fue el primer país posyugoslavo en ingresar en la OMC, en el año 1995, seguido de Croacia (2000), Macedonia (2003) y Montenegro (2012). Tanto Bosnia como Serbia tienen estatus de observadores en la organización, y parecen estar cerca de ingresar en ella como miembros de pleno derecho.

¹⁰⁰ Croacia ingresó en la OTAN en 2009, cuatro años antes de que lo hiciera en la UE (2013).

¹⁰¹ De acuerdo con la terminología empleada por la Comisión Europea.

¹⁰² El hecho de que la estatalidad de Kosovo siga estando cuestionada impide a menudo que se presenten datos sobre sus intercambios comerciales y otros indicadores sociales, económicos y políticos. Este ha sido uno de los casos en los que no nos ha sido posible incluir a Kosovo en una comparativa con el resto de países de la región.

son plenamente coherentes con el modelo gravitacional del comercio de Tinbergen (1962) —otro ejemplo de la física aplicada a las ciencias sociales—, según el cual el volumen de los flujos comerciales entre países o regiones es directamente proporcional a su masa económica e inversamente proporcional a la distancia que los separa.

El modelo de Tinbergen también sirve para explicar las crecientes interdependencias comerciales entre los propios estados de la antigua Yugoslavia, que sumadas a las que existen en materia política y de seguridad, y operando en un marco de irreductible afinidad cultural y lingüística, han catalizado el desarrollo de lo que Judah (2009) ha llamado *Yugoesfera*. La cooperación entre los estados posyugoslavos, siempre con la UE en el horizonte, se ha formalizado a través de iniciativas de carácter regional. Por ejemplo, todos los estados posyugoslavos son miembros del *Regional Cooperation Council* (RCC),¹⁰³ que tomó el relevo en 2008 al Pacto de Estabilidad para el Sureste de Europa, impulsado por la UE en 1999. El RCC adquirió un semblante más endógeno que el del Pacto de Estabilidad y se orienta a promover la cooperación mutua y la integración euroatlántica del Sureste de Europa con el propósito de fomentar el desarrollo en la región. Asimismo, los países de los *Balcans Occidentales 6* forman parte del Acuerdo Centroeuropeo de Libre Cambio (CEFTA), que fue concebido como un paso preparatorio para el ingreso en la UE.¹⁰⁴ No es de extrañar que el término *Yugoesfera* haya sido vilipendiado en los círculos más nacionalistas de la región, puesto que su popularización viene a reflejar que, por su propia idiosincrasia, los países posyugoslavos no están condenados a verse atrapados en una interminable espiral conflictiva (ver Huntington, 1996/2005, p. 397), sino más bien a entenderse. Judah (2009) se refiere indirectamente a los postulados de Huntington en el siguiente fragmento:

“¿Y si el cambio más profundo [que ha experimentado recientemente la región] —el surgimiento de una *Yugoesfera* que abarca a los países de la antigua Yugoslavia— fuera un fenómeno que muchas personas, tal vez por razones de corrección política, o porque pone en entredicho aquello que defendían o que creían en los '90, no quieren discutir o ni siquiera reconocer?” (p. V, trad. propia)

¹⁰³ El nombre de Kosovo aparece junto a un asterisco, haciéndose mención a la Resolución 1244 y a la opinión consultiva emitida por la Corte Internacional de Justicia de la ONU en 2010.

¹⁰⁴ El CEFTA fue fundado por los estados del Grupo *Visegrád*, entrando en vigor en 1994. Los miembros del CEFTA proceden a abandonar el acuerdo una vez ingresan en la UE. Los estados que han seguido este camino han sido Polonia, Hungría, la República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Bulgaria, Rumanía y Croacia. El CEFTA cuenta actualmente con 7 miembros, siendo Moldavia el único que no pertenece a la región de los Balcans Occidentales. Kosovo se encuentra representada en el CEFTA por la MINUK.

Habida cuenta de los claros patrones de dependencia económica que se infieren de la evidencia empírica, y que se explican en gran parte por el tamaño relativamente reducido de los estados de los Balcanes Occidentales, resulta comprensible que sus respectivos procesos de adhesión a la UE se hayan visto envueltos en un cierto halo de inevitabilidad, y más cuando la Unión tiene incentivos para tratar de evitar nuevos conflictos en su vecindario que puedan afectarle tangencial o directamente. No obstante, debemos matizar que, desde el estallido de la crisis de 2008, este halo de inevitabilidad se ha tornado algo más difuso. Los efectos de la recesión económica se han hecho notar en varias direcciones. En primer lugar, las graves insuficiencias que ha dejado entrever la UE en su pobre gestión de la crisis han hecho que se encierre en sí misma, centrándose en poner su propia casa en orden. Los estados miembros se han visto enfrascados de nuevo en un toma y daca sobre el nivel óptimo de profundización, acompañado —como es habitual— de un debate en torno a la definición de las fronteras de la UE, muy marcado por la *enlargement fatigue* [fatiga al respecto de la ampliación].¹⁰⁵ Por vez primera, la UE se enfrenta incluso a la tesitura de perder estados miembros,¹⁰⁶ con la amenaza de *Brexit* —la posible retirada del Reino Unido— pesando sobre ella cual espada de Damocles. Las respuestas nacionalistas a la crisis por parte de los estados miembros han estado a la orden del día y, en algunos casos, han reflejado la creciente influencia de grupos políticos que llevan el argumentario de Huntington contra el multiculturalismo hasta el extremo (ver Huntington, 1996/2005, p. 415), entrando en el terreno de la más retrógrada xenofobia.

Debemos hacer hincapié en que estas actitudes xenófobas, dirigidas sobre todo hacia el islam, han ido de la mano del euroescepticismo. Esto demuestra que la observación de Buzan (1991) de que una “guerra fría societal con el islam serviría para fortalecer la identidad europea en conjunto en un momento crucial para el proceso de la unión europea” (citado por Huntington, 1996/2005, p. 284) ha quedado algo desfasada. Históricamente, las fronteras exteriores de la Unión se han hecho más robustas a medida que las fronteras interiores se iban debilitando, pero en la actual coyuntura —con una UE más diversa— todas las fronteras parecen estarse fortaleciendo simultáneamente. Esto ha dado pie a una serie de fenómenos que, combinados, apuntan hacia un mayor retraimiento en clave nacional, más que civilizatoria: por ejemplo, la crisis de los refugiados,¹⁰⁷ la reintroducción de

¹⁰⁵ El actual Presidente de la Comisión, Jean-Claude Juncker, afirmó en julio de 2014 que la UE no se ampliaría bajo su mandato (ver “Juncker to Halt Enlargement as EU Commission Head” [Juncker detendrá la ampliación como jefe de la Comisión Europea], 2014).

¹⁰⁶ Con la descolonización, la UE ya perdió algunos territorios (p. ej., Algeria, al independizarse de Francia en 1962). Groenlandia también abandonó la UE en 1985, dejando de ser una de las “regiones ultraperiféricas”, a las que se les aplican los tratados, para constituirse como “país o territorio de ultramar”.

¹⁰⁷ Desde algunos sectores se critica el uso de este nombre argumentando que la mayoría de las personas que están tratando de encontrar cobijo en la UE lo hacen por motivos económicos, y no por estar huyendo de una guerra. Los datos no apuntan a que esto sea cierto: según la Oficina del Alto Comisionado de

controles en el espacio Schengen a raíz de los ataques del Estado Islámico en París, o la propia posibilidad de *Brexit*, que ya está siendo usada por el Primer Ministro británico David Cameron con el propósito de revertir la profundización de la UE.

El comercio de la UE con los *Balcanes Occidentales 6* representa poco más del 1% del total (ver “Trade: Western Balkans” [Comercio: Balcanes Occidentales], 2015), lo cual en el presente contexto de *enlargement fatigue* no es un dato demasiado prometedor para las perspectivas de ingreso de estos países. Además, como en el conjunto de Europa, la crisis económica ha conllevado una revigorización del nacionalismo en los estados posyugoslavos, trayendo ecos de lo acaecido durante la década de los '80. Hay que recordar que, como en los casos de Bulgaria y Rumanía (ver Juncos, 2005, p. 90), Croacia y Eslovenia llegaron a la UE impulsadas por unas fuerzas nacionalistas que se siguen definiendo en oposición a los Balcanes.¹⁰⁸ A pesar de que hoy en día la retórica de sus gobiernos es generalmente conciliadora¹⁰⁹ y de que sus ciudadanos se siguen mostrando mayoritariamente favorables al ingreso de los demás estados posyugoslavos en la UE, no es descartable que Croacia y Eslovenia vayan a intentar al menos sacar tajada de su poder de veto, como ya hizo Eslovenia al bloquear la adhesión de Croacia durante cerca de un año.¹¹⁰ Por si todo esto fuera poco, la crisis también ha desgastado el poder blando y el poder duro de la UE, panorama que se ha visto agravado por sus deslavazadas e improductivas políticas en países como Bosnia (ver Bassuener et al., 2015), que han contribuido a la frustrante lentitud de los procesos de adhesión de los estados de la antigua Yugoslavia. En Serbia, el sentimiento cada vez más extendido de *yugonostalgia*¹¹¹—que también existe en otros países posyugoslavos, pero en menor medida— ha ido de la mano de un

las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el 84% de las llegadas a Europa por el Mediterráneo en 2015 provino de los diez países que más refugiados generan en todo el mundo (ver “Over One Million Sea Arrivals Reach Europe in 2015” [Más de Un Millón de Llegadas por Mar a Europa en 2015], 2015).

¹⁰⁸ De modo parecido, uno de los principales motivos por los que los montenegrinos decidieron independizarse de Serbia en 2006 fue su percepción de que de este modo les resultaría más sencillo ingresar en la UE. Tres semanas antes de la celebración del referéndum de independencia de Montenegro, la UE suspendió las negociaciones con Serbia por su falta de colaboración en la captura de Ratko Mladić, reclamado por el TPIY. El Primer Ministro serbio, Vojislav Koštunica, llegó a culpabilizar a la UE del resultado del referéndum.

¹⁰⁹ Desde Croacia en especial se están lanzando mensajes menos claros en este sentido, sobre todo tras la elección de Kolinda Grabar-Kitarović como Presidenta en enero de 2015 y la vuelta del HDZ—el partido al que estuvo vinculada, y en el que se vuelve a reivindicar la herencia de Tuđman— al gobierno a finales del mismo año.

¹¹⁰ Entre diciembre de 2008 y septiembre de 2009, las negociaciones para la adhesión de Croacia a la UE fueron paralizadas debido a una disputa territorial que mantenía con Eslovenia. Dicha disputa tenía que ver con el Golfo de Piran, en el mar Adriático, y fue finalmente resuelta por la vía del arbitraje internacional el 4 de noviembre de 2009.

¹¹¹ Hay un chiste recurrente en Serbia que captura muy bien esta percepción de que en Yugoslavia se vivía mejor, y que dice lo siguiente: “Suecia lleva un retraso de treinta años en relación con Serbia. ¿Sabes por qué? Porque en Suecia todavía se vive bien”.

aumento del euroescepticismo. Y en Bosnia, la reciente entrada en vigor de su Acuerdo de Estabilización y Asociación con la UE no debe hacernos perder de vista el descorazonador panorama general de “metaestabilidad”.¹¹² La ciudadanía y la débil sociedad civil bosnias siguen presas de un marco constitucional que, aunque no se desmoronó con la salida de las tropas estadounidenses¹¹³ (ver la fallida predicción de Huntington, 1996/2005, pp. 400-401), se ha perpetuado a expensas de fomentar la división y el anquilosamiento del país, que sigue gestionado internacionalmente —al menos a nivel formal— a través de la Oficina del Alto Representante.¹¹⁴

¿Podría comportar este cúmulo de factores un acercamiento de los países que conforman el espacio posyugoslavo a sus otros “campos magnéticos”? Por el momento, una cosa es segura: si hay alguien que está llamando a la puerta con insistencia, ese es Vladimir Putin.

¹¹² Brzezinski (1998) define la “metaestabilidad” como “un estado de rigidez externa pero de escasa flexibilidad, lo que recuerda más al hierro que al acero” (p. 158).

¹¹³ La *European Union Force* (EUFOR) es una fuerza de reacción rápida creada bajo los auspicios de la PESC para casos de emergencia. En Bosnia, *EUFOR Althea* tomó el relevo en 2004 de la *Stabilization Force* (SFOR), comandada por la OTAN, en la supervisión militar de los Acuerdos de Dayton.

¹¹⁴ La Oficina del Alto Representante en Bosnia tiene el mandato de supervisar los aspectos civiles del Tratado de Paz de Dayton. Desde 1997, el Alto Representante puede hacer uso de sus “Poderes de Bonn” para adoptar decisiones vinculantes y relegar a cargos públicos que violen compromisos legales de carácter fundamental.

9. RUSIA: ¿EL NUEVO ODISEO?

En la tercera temporada de la popular serie de ficción estadounidense *House of Cards*, el recién elegido Presidente de Estados Unidos—interpretado magistralmente por Kevin Spacey—se enfrenta a sus primeros retos en materia de política exterior. Durante prácticamente toda la temporada, emitida en 2014, estos retos giran alrededor de Rusia y de su “ficticio” Presidente, Viktor Petrov. De forma no demasiado sutil, este Presidente comparte iniciales con Vladimir Putin, pero ese detalle no representa más que la punta del iceberg en la incursión que hace la serie en la realidad rusa. Las referencias a la dura personalidad de Putin son constantes, así como la crítica a las violaciones de derechos humanos en el país, ilustradas incluso con el cameo de las dos componentes del grupo activista ruso *Pussy Riot* que estuvieron en prisión entre 2012 y 2013.¹¹⁵

Sin perjuicio de que las preocupaciones de Occidente por los derechos humanos en Rusia puedan ser genuinas, el que *House of Cards* dedique gran parte de la trama de una de sus temporadas a la figura de Putin no deja de ser un síntoma de la secreta fascinación que infunde su figura y la Rusia que representa. Esa es una Rusia que muestra una gran hostilidad para con Occidente, y que con la crisis de Ucrania de 2014 volvió a erigirse temporalmente, como si de un espejismo se tratase, en su “Otro” ideológico. Se suele decir que los teóricos realistas de las Relaciones Internacionales son unos nostálgicos del orden bipolar, en el que los cálculos estratégicos se hacían en base a la existencia de una sociedad internacional mucho más estructurada y fuertemente supeditada a la concentración del poder duro en Estados Unidos y la URSS. Esa nostalgia impregna también a amplias capas de la sociedad estadounidense, muy proclives a interpretar cualquier acción emprendida por Putin en contra de los intereses de Estados Unidos u Occidente—si es que se puede hablar en algún caso de un interés general— como un retorno a la familiaridad de la Guerra Fría.

Lo cierto es que la confrontación entre Rusia y Occidente dista mucho de ser un hecho natural e inevitable. Desde los años de Pedro el Grande (1689-1725), Rusia ha vivido períodos de flirteo con Occidente, si bien se ha mostrado siempre indecisa ante el eterno enigma de si la occidentalización

¹¹⁵ Tras un juicio que generó un gran revuelo en Occidente y fue severamente criticado por organizaciones como Amnistía Internacional, las dos activistas fueron condenadas a dos años de prisión—de los que terminaron sirviendo 21 meses—por “hooliganismo motivado por odio religioso”. Su grupo *Pussy Riot* había tomado una iglesia para protestar contra el apoyo de la cúpula ortodoxa a Putin durante su campaña presidencial de 2012. La valoración que hizo Putin de la sentencia fue que las dos mujeres “habían recibido su merecido” (ver “Putin Says Pussy Riot ‘Got What They Asked for’ as Jailed Women Appeal” [Putin dice que Pussy Riot ‘recibió su merecido’ mientras las mujeres encarceladas recurren], 2012).

es requisito *sine qua non* de la modernización. Huntington (1996/2005) considera que “Pedro el Grande creó un país desgarrado” (p. 188), reñido consigo mismo y con buena parte de los estados de su entorno. Esta situación, según dice el autor, ha puesto en cuestión incluso la supervivencia de la civilización ortodoxa. A partir de la Revolución Rusa, se podría decir que el país se aproximó más decididamente a Europa, al hacer suya una ideología nacida en su seno. No obstante, Vladimir Lenin reivindicó la capacidad de Rusia —y posteriormente de la URSS— de liderar un impulso modernizador a escala global, sin necesidad de ir permanentemente a remolque de lo que ocurriese en Occidente.

Con el colapso de la URSS, el eterno enigma volvió a hacer acto de presencia y ninguna de las respuestas que improvisó el Presidente Boris Yeltsin terminó de satisfacer a la población rusa. Inicialmente, Yeltsin se posicionó en el bando de los occidentalizadores, apuntándose a la “terapia de choque” de Sachs y promoviendo una “asociación estrategia madura” con los Estados Unidos.¹¹⁶ Ambas iniciativas fracasaron: la primera sumió a Rusia en una profunda depresión económica y creó una red de oligarcas que aprovecharon las privatizaciones masivas para hacerse con el control de los recursos estatales, mientras que la segunda se asentaba en el fondo en unas asimetrías tan coherentes con el contexto internacional como intolerables desde la perspectiva rusa. La “terapia de choque” fue sustituida a mediados de los ’90 por un enfoque más gradualista y, en el ámbito exterior, la corriente del eurasianismo¹¹⁷ empezó a ganar enteros. En conformidad con los preceptos de esta ideología, Rusia puso su punto de mira sobre el “extranjero próximo”, inspirándose en la UE para fomentar una mayor integración a través de la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Sin embargo, la Primera Guerra de Chechenia, que dio comienzo en 1994, hizo que volviese a salir a la luz la faceta más dominante de Rusia y terminó de ahuyentar al resto de estados de la CEI. Para mayor

¹¹⁶ La propuesta de la “asociación estratégica madura” con Estados Unidos empujó incluso a Rusia a apoyar explícitamente el ingreso de Polonia en la OTAN. Esta idea no se concretó hasta 1999, cuando Polonia ingresó en la OTAN junto con Hungría y la República Checa, en un momento en el que Rusia se volvía a mostrar hostil ante la Alianza Atlántica. Las tensiones entre Yeltsin y el Presidente estadounidense Bill Clinton acerca del rol de la OTAN y de su ampliación hacia el este habían ido en aumento a raíz de su intervención en Bosnia. No obstante, estas tensiones no evitaron la aparente buena sintonía por la que se caracteriza uno de los episodios más famosos de la relación entre ambos mandatarios, recogido en un vídeo del año 1995, en el que se ríen descontroladamente durante una conferencia de prensa tras haber mantenido una reunión sobre Bosnia (ver AP Archive, 1995/2015).

¹¹⁷ El eurasianismo es una corriente ideológica que ganó lustre gracias a las obras de Lev Gumilev (1902-1992) y que se erigió en la gran rival del occidentalismo. En palabras de Brzezinski (1998), los escritos de Gumilev contienen “poderosos argumentos en favor de la proposición de que Eurasia es el escenario geográfico natural de la particular «etnia» del pueblo ruso, consecuencia de una simbiosis histórica entre los rusos y los habitantes no rusos de las grandes estepas que creó una singularidad cultural y espiritual euroasiática” (p. 116).

escarnio, Yeltsin no fue siquiera capaz de granjear el apoyo a la guerra de la población rusa, que tuvo que ser testigo de una nueva y costosa humillación.

Estos fiascos no evitaron que Yeltsin, aupado por la oligarquía económica, se hiciera con la victoria en las elecciones presidenciales de 1996, que han sido tachadas de fraudulentas por algunos observadores.¹¹⁸ En su segundo mandato, Yeltsin profundizó en la brecha reabierto con Occidente, tratando sin demasiado éxito de establecer alianzas estratégicas con China e Irán y oponiéndose frontalmente a la intervención de la OTAN en la Guerra de Kosovo. En los prolegómenos de esta intervención, Yeltsin llegó a afirmar lo siguiente: “Les dije a la OTAN, a los americanos, a los alemanes: no nos empujéis a emprender acciones armadas. Si lo hacéis, habrá una guerra europea sin duda y posiblemente una guerra mundial” (“Yeltsin Warns of Possible World War over Kosovo” [Yeltsin avisa de posible Guerra Mundial a raíz de Kosovo], 1999, trad. propia). Como es bien sabido, sus amenazas no se acabaron concretando.

A lo largo de los años '90, Rusia deambuló sin orden ni concierto. Liderado —al menos formalmente— por un Presidente errático, afectado por constantes problemas de salud y sometido a la voluntad de los oligarcas, el país se vio sumido en una grave crisis política, económica y social. Durante la Segunda Guerra de Chechenia (que estalló en 1999), y tras verse rodeado de escándalos de corrupción, Yeltsin dimitió y cedió el testigo a Putin, al que había nombrado Primer Ministro pocos meses antes. A pesar de ser un político relativamente desconocido hasta ese momento, Putin consiguió alzarse con el triunfo en las elecciones del año 2000, amparándose en su actitud implacable con los musulmanes de Chechenia.¹¹⁹ Una vez elegido, Putin alimentó su popularidad extendiendo el mito de haber purgado a los oligarcas, cuando en realidad se limitó a apartar a la mayoría de los que respaldaron a Yeltsin para rodearse por otros. Los dos primeros mandatos de Putin estuvieron marcados por la desactivación del movimiento separatista checheno, por un crecimiento sostenido de la economía —explicado en gran parte por los altos precios del petróleo y del resto de materias primas— y por su imposición de severas restricciones sobre la libertad de prensa.

En el año 2008, Putin se vio obligado a dejar paso a Dmitry Medvedev como candidato presidencial, ya que la Constitución rusa impedía que pudiese aspirar a un tercer mandato consecutivo. Beneficiándose del espaldarazo de Putin, Medvedev aseguró un amplio triunfo electoral.

¹¹⁸ Según afirma Shuster en la revista *Time*, el propio Dmitry Medvedev (Presidente ruso entre 2008 y 2012) afirmó en una reunión con líderes de la oposición que Yeltsin no ganó en realidad las elecciones de 1996 (ver Shuster, 2012).

¹¹⁹ Para un análisis de los fuertes contrastes en la reacción de la opinión pública rusa ante las dos Guerras de Chechenia, ver Ispa-Landa (2003).

Como Presidente, Medvedev demostró tener un talante algo más liberal y conciliador que su mentor, aunque a efectos prácticos Putin siguió ejerciendo de hombre fuerte del país como Primer Ministro. Durante la Presidencia de Medvedev, Rusia tuvo que lidiar con los efectos de la crisis financiera global, que dejó a la economía rusa al borde del colapso debido al fuerte descenso en los precios de las materias primas,¹²⁰ y con la Guerra Ruso-Georgiana de 2008. Tras las últimas elecciones, que se celebraron en el año 2012, Putin y Medvedev se han intercambiado los puestos, y según algunos analistas es de esperar que el primero se mantenga como Presidente del país hasta el 2024 (ver de Pedro, 2014).¹²¹ Existen algunos indicios de que este escenario es plausible; no en vano, la tasa de aprobación de Putin tras la intervención militar rusa en Ucrania y Siria se sitúa en máximos históricos,¹²² a pesar de que estos acontecimientos han coincidido con la enésima crisis económica que ha atravesado el país desde el fin de la Guerra Fría.

La política exterior rusa es en cierta medida un reflejo de los principales activos del país, que son también fuente de sus mayores vulnerabilidades. Rusia es el estado más grande del planeta en términos territoriales y dispone de una cantidad inmensa de recursos naturales, incluyendo —de acuerdo con algunas estimaciones— las mayores reservas de gas natural a escala mundial. Esto ha incentivado que el país desarrolle una economía rentista —fruto de la llamada “maldición de los recursos”¹²³—, que lo hace extremadamente sensible a choques externos y propenso a la concentración de su riqueza en unas pocas manos. Los esfuerzos por estimular la demanda interna y por modernizar y diversificar la economía han brillado por su ausencia desde el desmembramiento de la URSS. Dados estos factores, la política exterior ha adquirido una enorme relevancia y, vehiculada a través de la diplomacia energética, le ha servido a Rusia para situarse en el centro de redes de interdependencia económica. Por otro lado, Putin también ha usado la política exterior para legitimar su figura en momentos de dificultades a nivel doméstico —como ha sido el caso desde

¹²⁰ El PIB ruso se hundió en un 7,8% en el año 2009, aunque rebotó en 2010 con un crecimiento del 4,5%. A partir de ese año y hasta 2014, el PIB del país siguió tendiendo al alza, si bien cada vez de forma más modesta. En 2014, Rusia entró en recesión, registrando un crecimiento negativo en 2015, y se espera que la situación vaya todavía a peor en 2016.

¹²¹ En 2008, la Constitución rusa de 1993 fue reformada para alargar los mandatos presidenciales de cuatro a seis años, y los de la Duma (la Cámara Baja de la Asamblea Federal Rusa) de cuatro a cinco años. Esta significó la primera gran reforma de la Constitución de 1993.

¹²² Según la única agencia de demoscopia rusa que es ampliamente considerada como independiente, el Levada Center, la tasa de aprobación de Putin subió entre enero y marzo de 2014 del 65% al 80% (la operación rusa en Crimea empezó en febrero de ese año). Desde entonces, la tasa de aprobación del Presidente ruso no ha bajado de este cifra, alcanzando un pico del 89% en agosto de 2015 (ver “Indexes-Assessment of Situation in the Country” [Índices-evaluación de la situación del país], 2016).

¹²³ También conocida como “paradoja de la abundancia”, la teoría de la “maldición de los recursos” (Auty, 1993) establece que países que cuentan con abundantes recursos naturales, especialmente recursos no renovables, tienden a ser menos desarrollados y menos democráticos.

2014—, aunque no está claro que sus acciones en Ucrania le vayan a reportar excesivos beneficios a largo plazo, teniendo en cuenta que han acarreado grandes costes económicos para Rusia en forma de contramedidas y de fuga de capitales.

Como indica Lo (2015), “pocos países tienen mayor necesidad que Rusia de relacionarse de manera efectiva con la sociedad internacional, [pero] a la misma vez, pocos países poseen tal tradición de introspección y suspicacia hacia los extranjeros” (p. 38, trad. propia). Esta frase captura con agudeza las contradicciones de la política exterior rusa y sirve para comprender la relación que ha mantenido Putin con Occidente en general y con Estados Unidos en particular. Al acceder a la Presidencia, Putin trató de restablecer algunos de los puentes con Estados Unidos derribados por su predecesor y, a raíz de los ataques terroristas del 11 de septiembre, el Presidente ruso se mostró dispuesto a colaborar con la Administración Bush Jr. en su lucha contra el yihadismo. No obstante, la Guerra de Iraq dejó patente la predilección de George W. Bush por afianzar un orden internacional unipolar a través de acciones unilaterales envueltas en un discurso neoconservador. Esta actitud distanció a un Putin que se ha presentado como adalid de la multipolaridad—que no necesariamente del multilateralismo—y ha desconfiado de la retórica pro-derechos humanos de Occidente. En este sentido, el Presidente ruso ha hecho suyas la *norma de abstención* y la *norma de mediación conjunta* que promulgó Huntington, así como su escepticismo implícito ante la R2P.¹²⁴ Las ostensibles coincidencias entre el pensamiento de Huntington y el de Putin son expuestas por Lo (2015) en el siguiente fragmento:

“La multipolaridad [que defiende Putin] es [...] normativa. Durante el mandato de Putin, ha adquirido un semblante civilizatorio que contradice las ideas occidentales de universalismo moral. Múltiples declaraciones públicas en Rusia se refieren con aprobación a la teoría de Samuel Huntington del «choque de civilizaciones». Del mismo modo que existen diversos centros de poder global, existen diversos «polos» civilizatorios. La motivación de estas declaraciones es reivindicar el relativismo cultural y moral—y la soberanía—ante la presión ejercida por los valores liberales liderados por Occidente” (p. 43, trad. propia).

¹²⁴ Este escepticismo no impidió que, durante la presidencia de Medvedev, Rusia se abstuviera en la votación de la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de la ONU sobre la intervención en Libia, al igual que China. Sin embargo, Rusia y China ya rechazaron invocar la R2P para justificar una intervención en Siria, atribuyendo su cautela a la percepción de que los Estados Unidos habían empleado el concepto como subterfugio para inducir cambios de régimen.

Las tiranteces entre Rusia y Occidente se intensificaron a raíz del acercamiento de la OTAN a la Georgia de Mikheil Saakashvili¹²⁵ y a la Ucrania de Viktor Yuschenko,¹²⁶ actitud que replicó la UE en el marco de la Política Europea de Vecindad, poniendo también en su punto de mira a una tercera ex República Soviética: Moldavia. En 2008, la Guerra Ruso-Georgiana dio una nueva dimensión al cisma ruso-occidental,¹²⁷ que desembocó en el abandono de la CEI por parte de Georgia. En Ucrania, aun cuando el nuevo Presidente Viktor Yanukovich —elegido en 2010— se mostró contrario a la entrada de su país en la OTAN, se siguió avanzando hacia un Acuerdo de Asociación con la UE, como también ocurrió en Georgia y Moldavia.¹²⁸ Después de arduas negociaciones, Yanukovich decidió en el último momento suspender la firma del acuerdo tras recibir la presión de Putin, lo que dio pie a las protestas del Euromaidán y a la subsiguiente destitución del Presidente ucraniano. El Euromaidán representó la culminación de una serie de movimientos estratégicos en los que los estados y Organizaciones Internacionales que se suelen asociar a Occidente volvieron a desoír los consejos de Huntington y a desafiar sus “líneas de factura”, tratando de atraer a países que han conformado tradicionalmente lo que se entiende por “esfera de influencia rusa”. La reacción del Kremlin no se hizo esperar: el régimen de Putin decidió invadir y anexionarse Crimea en 2014 en una operación que —a pesar de la connivencia general de la población de la región— fue totalmente ajena al derecho internacional, e incitó una revuelta separatista en la región ucraniana de Donbass.¹²⁹ Como ya apuntábamos al principio de este capítulo, la escalada de hostilidades entre Occidente y Rusia, motivada por visiones contrapuestas sobre la arquitectura de la seguridad euroatlántica y los valores por los que se deben regir las relaciones internacionales, ha sido calificada por muchos como una “Nueva Guerra Fría”. Sin embargo, esta es una etiqueta sumamente simplista y contraproducente, como argumenta Monaghan (2015), que se decanta en su lugar por la de “choque de Europas”.

¹²⁵ Después de su derrota en las elecciones de 2013, Saakashvili se marchó a Ucrania, donde es ahora gobernador de la *oblast* (región) de Odessa. Saakashvili fue una de las voces más destacadas del Euromaidán.

¹²⁶ Después de años de acercamiento, en el año 2008 Ucrania presentó finalmente su solicitud de incorporación al *Membership Action Plan* (MAP), programa que ofrece recomendaciones y apoyo a los estados que desean unirse a la Alianza Atlántica. Tras el ascenso al poder de Viktor Yanukovich en 2010, esta solicitud fue desestimada.

¹²⁷ Rusia utilizó el caso de Kosovo como precedente en su reconocimiento de la independencia de los territorios georgianos de Abjasia y Osetia del Sur, como también hizo al anexionarse Crimea en 2014.

¹²⁸ Estos Acuerdos de Asociación incluyen sendos acuerdos de libre comercio que establecen las conocidas como *Deep and Comprehensive Free Trade Areas*, a través de las cuales Georgia, Moldavia y Ucrania obtendrían acceso parcial al mercado europeo (disposiciones que ya se están aplicando provisionalmente). Tras la destitución de Yanukovich, los tres estados han firmado ya sus respectivos Acuerdos de Asociación, que se encuentran en este momento en fase de ratificación.

¹²⁹ La crisis de Ucrania ha puesto de manifiesto de algún modo la división este-oeste del país percibida por Huntington, que creía posible que “Ucrania se [dividiera] en dos, separación que, atendiendo a los factores culturales, podríamos predecir que sería más violenta que la de Checoslovaquia, pero mucho menos sangrienta que la de Yugoslavia” (Huntington, 1996/2005, p. 43).

A pesar de advertirse este “choque”, que no tiene por qué implicar una guerra abierta, Rusia no ha podido aplicar los consejos de Huntington y renunciar definitivamente a un “cambio de civilización” que el autor considera que está condenado al fracaso (ver Huntington, 1996/2005, p. 185). En vez de eso, sigue siendo un “país desgarrado”, en el que una proporción significativa de la población idealiza lo que representan Estados Unidos y la UE, aun cuando su actual Presidente se ha ido decantando cada vez más abiertamente por el eurasianismo, repudiando la “decadencia” de la civilización occidental en la que también hace hincapié Huntington. Putin ha tratado de atemperar el aislamiento de Rusia precisamente a través del lanzamiento de la Unión Económica Euroasiática con Bielorrusia y Kazajistán, que entró en vigor en 2015. No obstante, su mayor sostén sigue siendo el movimiento de los BRICS, del que Putin ha sido siempre uno de los principales abanderados,¹³⁰ y en el que participan Brasil, Rusia, India, China y, desde el año 2010, Sudáfrica. Como explica de Pedro (2014), durante la crisis ucraniana Putin ha contado con “el balón de oxígeno que le dan los BRICS, particularmente China y, sobre todo, con las divisiones de los europeos, uno de los grandes activos en la estrategia de Moscú”. Si la UE ha vuelto a demostrar su incapacidad de hablar con una sola voz de puertas hacia fuera ha sido en parte porque la diplomacia energética de Rusia ha dado sus frutos, creando importantes asimetrías en la política energética de los estados miembros de la UE.

La diplomacia energética ha sido también el principal canal que ha utilizado Rusia en su relación con el espacio posyugoslavo. A finales de los años '90, Rusia comenzó a desarrollar lazos económicos sólidos con la región a través de sus gigantes energéticos, como Lukoil, Gazprom y Zarubezhneft. Con el tiempo, las empresas rusas han conseguido ocupar una posición dominante en el sector del petróleo y monopolizar el mercado del gas natural en todos los estados posyugoslavos excepto Croacia —que cuenta con un elevado porcentaje de autoabastecimiento— y Montenegro y Kosovo —que no consumen gas natural—. En general, ninguno de los estados posyugoslavos es un gran consumidor de gas,¹³¹ siendo Serbia el único estado que importa este recurso en cantidades significativas. Esto supone un cierto inconveniente para Rusia, que aún así se ve favorecida por la ausencia de grandes reservas energéticas en estos países.

Los Balcanes poseen una gran importancia geoestratégica para Rusia, en la medida en que representan una ruta de tránsito energético hacia el corazón de Europa. En los últimos años, el proyecto más importante de Rusia en la región ha sido *South Stream*, un oleoducto diseñado con el propósito de transportar gas natural desde Rusia hasta Europa Central sin necesidad de pasar por

¹³⁰ La primera cumbre formal del grupo de los BRICS (por aquel entonces, BRIC) se celebró en la ciudad rusa de Ekaterimburgo en 2009.

¹³¹ Para un desglose de las fuentes energéticas en los estados posyugoslavos, ver “Energy Sector Overview” [Perspectiva general del sector energético], 2013.

Ucrania. *South Stream* era una *joint venture* en la que Gazprom ejercía de socio principal. Según el último trazado que fue aprobado, el oleoducto iba a salir del sur de Rusia hacia el Mar Negro, cruzando Bulgaria y Serbia. En la frontera serbo-húngara, el oleoducto se bifurcaba: una línea avanzaba por Hungría hacia el norte y desembocaba en Austria, mientras que la otra se dirigía de Hungría hacia el oeste, pasando por Croacia y Eslovenia y terminando su trayecto en el norte de Italia. La construcción comenzó en 2012, pero fue cancelada por Rusia algunos meses después de que se desatara la crisis de Ucrania. La retirada del proyecto fue achacada a las contramedidas occidentales y a la falta de los permisos de construcción pertinentes en los estados pertenecientes a la UE.¹³² Rusia optó entonces por impulsar el proyecto conocido como *Turkish Stream*, que habría pasado por los Balcanes a través del oleoducto *Tesla*, pero esta iniciativa también fue paralizada tras una serie de desencuentros entre Putin y el Presidente turco Erdoğan a finales del 2015.¹³³

Lo acontecido en Ucrania ha alterado la proyección de Rusia hacia el exterior, y más aún hacia regiones en las que juega un papel muy activo, como los Balcanes. Los efectos en esta área geográfica concreta han sido muy variados: si bien Moscú puede presumir de algunos éxitos, también ha sufrido algunos descalabros, más allá de la mencionada suspensión de *South Stream*. Por un lado, el régimen de Putin contempló con regocijo como Serbia, Macedonia y Bosnia —presionada por la República Srpska— decidieron no unirse a las contramedidas occidentales. La anexión de Crimea, que Putin atribuyó a un ejercicio del derecho de autodeterminación por parte de la población de la región, espoleó por momentos a los movimientos irredentistas serbokosovares y serbobosnios, alimentando la imagen positiva que la mayoría de serbios étnicos tienen de Rusia.¹³⁴ Sobre todo a partir de su rechazo a la intervención de la OTAN en la Guerra de Kosovo, Rusia ha sabido dar forma a una narrativa conjunta de resentimiento hacia Occidente, solidificada por años de decidido apoyo

¹³² En su lugar, la UE ha dado prioridad a la construcción del oleoducto *Nabucco-West*, que transportaría gas procedente sobre todo del Cáucaso e Iraq sin pasar por Rusia, o al *Trans Adriatic Pipeline*, que lo haría concretamente desde Azerbaiyán. Estos proyectos, que a su vez compiten entre ellos, contribuirían a diversificar las fuentes de energía de los estados miembros de la Unión, y con ello a mejorar la seguridad energética.

¹³³ Las relaciones entre ambos Presidentes se enfriaron considerablemente tras el derribo de un bombardero ruso por parte de la aviación turca en noviembre de 2015. El motivo esgrimido por Turquía fue que el avión ruso había violado el espacio aéreo turco, sin responder a advertencias. Antes de este incidente, había que remontarse hasta la Guerra de Corea para encontrar un avión de guerra ruso o soviético destruido a manos de un estado de la OTAN. Aún así, Erdoğan trató de desligar la cancelación de *Turkish Stream* del derribo del bombardero ruso, afirmando que la verdadera razón fue que Rusia se negó a aceptar sus demandas (ver "Turkey Has Shelved Turkish Stream Gas Pipeline Project, says President Erdoğan" [Turquía ha aparcado el proyecto de gaseoducto de *Turkish Stream*, dice el Presidente Erdoğan], 2015).

¹³⁴ Según una encuesta de IPSOS (noviembre de 2014), el 52% de la población de Serbia tenía una imagen favorable de Rusia, mientras que tan solo un 17% tenía una imagen desfavorable. Al respecto de la UE, las cifras eran del 32% y del 40%, respectivamente, aunque la mayoría de ciudadanos apoyaban la adhesión de Serbia a la Unión (ver Vukojčić, 2015).

a los serbios en su conflictiva relación con los albanokosovares.¹³⁵ En virtud de su condición de miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, Rusia puede vetar el ingreso de Kosovo en la ONU,¹³⁶ lo que convierte a Putin en un socio fundamental para Serbia.¹³⁷ En 2014, el Presidente ruso ahondó en esta percepción cuando llegó a afirmar que “Rusia [...] siempre verá a Serbia como su aliado más directo” (“Putin Guest of Honor at Serbian Military Parade” [Putin, invitado de honor en desfile militar serbio], 2014, trad. propia). En apariencia, algunos sectores en Rusia han hecho tan suya la causa de los serbios contra los albanokosovares que, a raíz de la normalización en las relaciones entre los dos bandos propiciada por el Acuerdo de Bruselas de 2013, el Patriarca de la iglesia ortodoxa rusa¹³⁸—muy cercano a Putin—llegó a calificar la nueva postura del gobierno serbio de “deplorable” (ver Mitrović, 2013). El Acuerdo de Bruselas estableció que las zonas de mayoría serbokosovar quedarían integradas en el sistema legal kosovar y que ni Kosovo ni Serbia bloquearían el progreso del otro hacia la UE. A pesar de las declaraciones del Patriarca ortodoxo, se puede dar por sentado que en el Kremlin ha incomodado más el acercamiento de Serbia y Kosovo a la UE—atestiguado por el nombre del acuerdo—que el que se ha producido entre ambos países.

Por otra parte, la también ortodoxa Montenegro sí que se unió a las contramedidas occidentales, a pesar de que su economía depende enormemente de Rusia, hasta el punto de que se calcula que un tercio de sus empresas poseen vínculos con este país (ver Markotoff, 2014). Asimismo, después de que se retrasara el proceso con motivo de la crisis de Ucrania, Montenegro se encuentra ahora sí muy cerca de convertirse en el vigesimonoveno estado de la OTAN. Esto pone de manifiesto una realidad preocupante para Moscú, que es que ni el creciente peso económico de Rusia en los Balcanes Occidentales ni la afinidad cultural existente con algunos países de la región le están permitiendo extraer demasiados réditos a nivel diplomático, con la excepción parcial del caso serbio. Hasta cierto punto, la explicación radica en que dicha afinidad no es tan grande como gustaría en Rusia, o como aprecia Huntington. Por ejemplo, si bien desde Rusia se reivindica el eslavismo como nexo de unión con los estados posyugoslavos, el único estado balcánico donde un porcentaje importante de la población habla ruso—Bulgaria—no formó parte de Yugoslavia. Esta situación redundante en el escaso poder blando que tiene Rusia en la región, lo que constituye un problema

¹³⁵ Durante el conocido como *Status Process* para Kosovo que empezó en 2006, Rusia se posicionó siempre del bando serbio, rechazando los planes patrocinados por Estados Unidos y la UE.

¹³⁶ China es el otro miembro del Consejo de Seguridad que no ha extendido su reconocimiento diplomático a Kosovo.

¹³⁷ En julio de 2015, Rusia vetó una Resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que hubiese declarado la masacre de Srebrenica como “genocidio”, lo cual fue celebrado tanto por el Presidente de la República Srpska como por el de Serbia (ver Nichols, 2015).

¹³⁸ Oficialmente, el Patriarca de Moscú y de todas las Rusias, cargo que ostenta desde 2009 Cirilo I de Moscú, acusado por las activistas de *Pussy Riot* de favorecer a Putin.

recurrente para el país a escala global. De todos modos, el que Putin haga gala por momentos de un discurso constructivista no debería hacernos perder de vista que el líder ruso “no confía en la confianza” (Bechev, 2015a, p. 2), sino que prefiere los palos y las zanahorias. La mayor contrariedad para Putin es, por lo tanto, el no poder competir de igual a igual con la UE en este terreno: la actual crisis del rublo ligada a los bajos precios del petróleo —a su vez, propiciados en parte por la mayor independencia energética de la que se han dotado algunos países occidentales (principalmente Estados Unidos) a través del *fracking*— ha impedido que Rusia pueda sacar provecho de las grandes dificultades políticas y económicas que atraviesa la UE desde 2008.

Dado este cúmulo de circunstancias, Putin se ha visto obligado a aceptar con resignación que ninguno de los estados que conforman el espacio posyugoslavo es parte de la esfera de influencia rusa, lo que debería llevarle a renunciar a los juegos de suma cero en los que se suele enfrascar. En el futuro inmediato, es de prever que el foco de atención de la política exterior rusa continúe virando hacia Oriente Próximo y que el papel de Rusia en el espacio posyugoslavo se limite a entorpecer el avance de Bosnia, Macedonia, Montenegro y Serbia hacia la UE, y el de los tres primeros también hacia la OTAN. El ingreso de nuevos estados posyugoslavos en la UE no supondría siquiera un revés excesivamente duro para el Kremlin: aunque la crisis de Ucrania ha acentuado la animadversión rusa hacia la UE, Putin sigue viendo en ella —desde su perspectiva primordialmente realista— una Organización Internacional vulnerable por naturaleza, que no se encuentra anclada en ninguna potencia global de la magnitud de Estados Unidos. Además, Moscú podría ver con buenos ojos incluso la oportunidad de emular al héroe griego Odiseo y utilizar a algunos de estos países de la antigua Yugoslavia a modo de “caballos de Troya”, con el fin de influenciar —o incluso bloquear— los procesos de toma de decisiones en el seno de la Unión (ver Bieri, 2015, p. 3).

Por su parte, los estados posyugoslavos en cuestión se muestran también ávidos de participar en juegos de suma positiva. Salvando las distancias, estos países sí que están manteniendo vigente el paradigma de la Guerra Fría; algunos aspectos de su estrategia de interacción simultánea con Rusia y con Occidente parecen un *déjà vu*. En palabras de Bechev (2015b), “a pesar de ciertos acercamientos a Rusia, ningún líder balcánico ha mostrado la voluntad de hacer un giro de 180 grados en materia de política exterior. En la mayoría de casos, estamos siendo testigos de un juego de contrapesos entre Moscú y Bruselas *al estilo de Tito*. Pero en realidad, es Bruselas (y Berlín) la que lleva la batuta” (p. 3, trad. propia, nuestro énfasis). Conviene insistir en que los estados posyugoslavos no son simples objetos destinados a dejarse atraer pasivamente por los núcleos de poder de las grandes civilizaciones, sino que son sujetos con capacidad de decisión, dispuestos a hacer malabarismos para sacar el mayor partido posible de la coyuntura internacional. Aparte de Rusia y de los estados miembros de la UE, existen otros países que, en virtud de los parentescos que identifica

Huntington, deberían encontrar su espacio en la región. En la práctica, se trata de un colectivo muy variado y con una presencia relativamente limitada, aunque no por ello menos reseñable: los estados musulmanes.

10. EL ISLAM: FRAGMENTOS DE ALTERIDAD

Buena parte de *El Choque de Civilizaciones* se centra en la relación que mantiene el islam con el resto de las civilizaciones que identifica Huntington, y muy especialmente con Occidente. Esta focalización es una de las claves que explican que el texto siga estando a la orden del día, puesto que con el tiempo —salvando algunos “espejismos” como el que vino dado por la crisis de Ucrania— el islam, y no únicamente el islamismo, se ha establecido como el nuevo “Otro” de Occidente, e incluso también de Rusia.¹³⁹ En el obituario publicado por el periódico *The New York Times* con motivo del fallecimiento de Huntington en 2008 se destaca que “el énfasis [que puso Huntington] en antiguos imperios religiosos, en lugar de estados o etnias, ganó todavía más caché después de los ataques del 11 de septiembre” (Wheaton, 2008, trad. propia). Abrahamian (2003) añade que “los medios convencionales de calidad de los Estados Unidos —a diferencia de los de Europa— enmarcaron el 11 de septiembre en un contexto de islam, cultura y civilizaciones. En otras palabras, explicaron la crisis recurriendo al «Choque de Civilizaciones» de Huntington” (p. 529, trad. propia). Sin entrar a valorar si esta reacción es compatible con la calidad que atribuye Abrahamian a estos medios, sí que debemos matizar que en realidad no se circunscribió ni mucho menos a Estados Unidos. Nueve días después de los atentados, el semanario británico *The Economist* publicó un artículo comparativamente sobrio, pero que incluyó este llamativo fragmento:

“El juicio de Samuel Huntington, el académico de Harvard que creó controversia con un artículo de 1993 titulado «El Choque de Civilizaciones», fue cruel e indiscriminado, pero aún así agudo. Hoy, escribió, los aproximadamente mil millones de musulmanes del mundo están «convencidos de la superioridad de su cultura, y obsesionados con la inferioridad de su poder»”. (“Enemies Within, Enemies Without” [Enemigos dentro, enemigos fuera], 2001, trad. propia, nuestro énfasis).

En los meses que sucedieron al 11 de septiembre, *El Choque de Civilizaciones* de Huntington se convirtió en un éxito de ventas en Estados Unidos, al igual que otro libro al que se refiere en repetidas ocasiones: el Corán. Entre las obras que se auparon a lo alto de la lista de los más vendidos también se encontró *Qué Ha Fallado: El Impacto de Occidente y la Respuesta de Oriente Próximo*, del

¹³⁹ Las Guerras de Chechenia son buen ejemplo de ello, así como el acercamiento entre los presidentes Putin y Bush Jr. tras los atentados del 11 de septiembre, al que nos referimos en el capítulo anterior. Como dijo Steinberger (2001) en las postrimerías de los atentados, “aparte de nuestros aliados más próximos [de los Estados Unidos], ningún país se ha alineado de manera más sólida detrás de los Estados Unidos que Rusia” (trad. propia).

británico Bernard Lewis (2002), escritor que cita Huntington en su libro de 1996 y de quien tomó prestada la expresión “choque de civilizaciones” (ver Lewis, 1990).¹⁴⁰ Las aproximaciones culturalistas al orden posbipolar, que hasta entonces habían sido mayoritariamente repudiadas dentro de los círculos académicos, empezaron a ganar más adeptos, mientras el paradigma de *West against the Rest* [Occidente contra el resto] era paulatinamente reemplazado por el de *Islam against the Rest* [el islam contra el resto]. Incluso algunos autores que rechazaban la noción de “choque de civilizaciones”, como Buruma y Margalit (2002), coincidían con Lewis (2002) en que el islam se definía en contraposición a la modernidad. Pocas voces se alzaron para recordar que la situación era mucho más compleja: los métodos de los que se sirvieron los terroristas de Al Qaeda, así como su sofisticada organización interna, fueron de hecho una nueva muestra de que la propia modernidad tiene un incivilizado reverso (ver Gray, 2004).¹⁴¹

Buruma y Margalit (2002) titularon a su libro *Occidentalismo*, en clara alusión a la célebre obra *Orientalismo* de Edward Said (1978/2003). En este libro, Said censura la propensión de algunos estudiosos occidentales como Lewis a presentar el islam como una cultura exótica, argumentando que este enfoque peca de paternalista y esconde un trasfondo imperialista. En un artículo del 4 de octubre de 2001, titulado “The Clash of Ignorance” [El choque de la ignorancia], Said equipara a Huntington con Lewis, acusando a ambos de recurrir a una retórica demagógica e inflamatoria y de utilizar el concepto de “civilizaciones” (en plural) de forma ahistórica y simplista. Said califica a los terroristas del 11 de septiembre simplemente de “dementes” y “fanáticos trastornados” (Said, 2001, trad. propia) que no representaban en modo alguno al islam, aunque no parece que esta reflexión se encuentre suficientemente fundamentada.

El 20 de octubre de 2001, el *The New York Times* sacó a la luz una entrevista con Huntington titulada “A Head-On Collision of Alien Cultures?” [¿Una colisión frontal de culturas ajenas?], en la que el autor de *El Choque de Civilizaciones* respondió a una de las preguntas formuladas por Michael Steinberger de la siguiente manera:

- [Steinberger:] “¿Es este el choque de civilizaciones del que viene advirtiendo durante casi una década?”

¹⁴⁰ La expresión había sido usada con anterioridad por otros autores de renombre, como Albert Camus (ver “Débat entre Ferhat Abbas, Albert Camus et Jean Amrouche sur «Le Problème Algérien” [Debate entre Ferhat Abbas, Albert Camus y Jean Amrouche sobre «el problema algeriano», 1946/2014) y Basil Mathews (1926).

¹⁴¹ A idéntica conclusión podemos llegar si analizamos el uso de internet y de las redes sociales por parte del Estado Islámico hoy en día, sin el cual no se podría entender su capacidad de reclutamiento y de infundir terror.

- [Huntington:] “Claramente, Osama bin Laden quiere que sea un choque de civilizaciones entre el islam y Occidente. La primera prioridad de nuestro gobierno es tratar de evitar que lo consiga. [...] Pero hay grandes presiones aquí en los Estados Unidos para atacar otros grupos terroristas y estados que apoyan a grupos terroristas. Y esto, me parece, podría convertirlo en un choque de civilizaciones” (Steinberger, 2001, trad. propia).

Durante la entrevista, Huntington se mostró relativamente cauto ante la posibilidad de que los Estados Unidos se aventuraran a promover la democracia y los derechos humanos en Oriente Próximo, argumentando que “sería deseable pero también difícil” (Steinberger, 2001). No obstante, este comentario ya supuso un primer paso en su conversión al neoconservadurismo. Como dijimos en el Capítulo 7, el politólogo estadounidense recelaba en *El Choque de Civilizaciones* de toda actuación en materia de política exterior que se orientase a incitar cambios de régimen en nombre de la democracia y del supuesto universalismo de los derechos humanos, declarando con rotundidad que “el imperialismo es la consecuencia lógica del universalismo” (Huntington, 1996/2005, p. 422). De la noche a la mañana, estas prácticas que antes había tildado de “inmorales y peligrosas” (Huntington, 1996/2005, p. 422) se convirtieron para Huntington en “deseables”, al menos a nivel abstracto. Cuatro meses más tarde, Huntington descendió incluso al terreno de lo concreto al aparecer como uno de los sesenta firmantes de una carta en la que se apelaba a la “guerra justa” contra Al Qaeda y contra aquellos estados musulmanes que, según se decía, habían “tolerado o incluso apoyado” sus actividades (“What We Are Fighting For: A Letter from America” [Aquello por lo que estamos luchando: una carta desde América], 2002). Esta carta puso la guinda sobre la transición ideológica de Huntington, que terminó sumándose a la presión sobre la Administración Bush Jr. de cuyas perniciosas consecuencias había advertido poco antes, haciendo más pertinentes todavía las suspicacias expresadas por Said. Baste decir que Francis Fukuyama, al que tanto había criticado Huntington en el pasado, fue también uno de los intelectuales que firmaron la carta, en la que sobresalen las siguientes frases:

“En nombre de la *moralidad humana universal*, y completamente conscientes de las restricciones y requerimientos de una guerra justa, apoyamos la decisión de nuestro gobierno, y de nuestra sociedad, de usar la fuerza de las armas contra ellos [Al Qaeda y los estados que la apoyan]. [...] Luchamos para defendernos a nosotros mismos, pero también creemos que luchamos para defender esos *principios universales de los derechos humanos y la dignidad humana* que son la mejor esperanza para la humanidad” (“What We Are Fighting For: A Letter from America” [Aquello por lo que estamos luchando: una carta desde América], 2002, trad. propia, nuestro énfasis).

En un artículo titulado “The Age of Muslim Wars” [La era de las guerras musulmanas], Huntington ahondó en su percepción de que “las guerras musulmanas [habían] reemplazado a la Guerra Fría como la principal forma de conflicto internacional” (Huntington, 2001, trad. propia). Huntington busca en la dimensión política de la religión algunos de los fundamentos de su hipótesis, hablando de un “Resurgimiento islámico” (Huntington, 1996/2005, pp. 145-161) incompatible con la occidentalización —aunque no con la modernización— y del islam como “comunidad religioso-política unificada” (p. 237) que se manifiesta a través de la *ummah*. “La revancha de Dios¹⁴² es un fenómeno universal, pero Dios, o más bien Alá, ha hecho más generalizada y cumplida su venganza en la *ummah*, la comunidad del islam” (p. 147, énfasis en el original). El autor califica al islam de indigesto y militarista (ver pp. 357-359), afirmando que “el Corán y otras formulaciones de las creencias musulmanas contienen pocas prohibiciones de la violencia, y el concepto de no violencia está ausente de la doctrina y la práctica musulmanas” (p. 357).¹⁴³ Vista la crudeza de estas palabras, que en *El Choque de Civilizaciones* adquieren un valor causal y no se hacen extensibles a las demás religiones, resulta sumamente difícil comprender que, en su entrevista con Steinberger (2001), Huntington indicase que no creía que el islam fuese más violento que cualquier otra religión.

Más allá de explicaciones esencialistas, Huntington incide en *El Choque de Civilizaciones* en otros elementos de carácter más contextual a las que ya nos hemos ido refiriendo a lo largo de este ensayo. Además de advertir del resentimiento que el imperialismo occidental ha generado en los países musulmanes (ver Huntington, 1996/2005, p. 283), y que aparentemente dejó de preocuparle tanto tras el 11 de septiembre, el autor percibe una serie de riesgos asociados a la explosión demográfica que han experimentado estos países en las últimas décadas —para ellos, fuente de fortaleza y de frustración a partes iguales— y a la ausencia de un estado central en torno al cual la *ummah* pueda articularse (ver p. 358). En particular, esta última causa es a la que el autor atribuye un mayor potencial explicativo, tanto en lo referente a los conflictos internos de los musulmanes —a los que Huntington no presta demasiada atención— como a los externos, como son por ejemplo las

¹⁴² Huntington se refiere aquí a *La Revanche de Dieu* de Kepel (1991/2005), concepto que usa el politólogo francés para ilustrar el supuesto ascenso del fundamentalismo islámico, cristiano y judío desde la década de los '70.

¹⁴³ A propósito de este punto, son relevantes las reflexiones de Martínez Montávez (2008). “Se dice habitualmente que *islam* significa sumisión total a Dios, lo que es indudablemente cierto, aunque no es menos cierto que ello corresponde a la traducción de solo una parte de la palabra. Queda una segunda parte por traducir, atendiendo a la raíz lingüística de la que deriva, que cubre el campo semántico del bienestar, de la salvaguarda, de la salud, de la paz. Quiere esto decir, sencilla y profundamente, que el creyente se somete a Dios, se pone en sus manos, porque tiene la seguridad de que así se pone a salvo. Obsérvese también que *islam* y *salam* —que es como en lengua árabe se dice paz— son términos hermanos, al derivar ambos de la misma raíz” (p. 97).

“guerras de línea de fractura”. Según dice el propio Huntington en su obra de 1996 (ver p. 349), la afirmación que más críticas despertó el artículo original de 1993 tenía que ver precisamente con esta tipología de conflicto, y fue la de que “el islam tiene fronteras sangrientas” (Huntington, 1993, p. 35, trad. propia). El politólogo norteamericano subraya que, dado que la descolonización hizo que los territorios bajo control occidental se retrajeran, “a mediados de los noventa [...] solo uno de estos conflictos violentos, o potencialmente violentos, el producido entre croatas y bosnios, se produjo siguiendo exactamente la [muy reducida] línea de fractura entre Occidente y el islam”, que hoy en día existe únicamente en los Balcanes (Huntington, 1996/2005, p. 284). La creciente presencia de musulmanes en lo que se ha entendido tradicionalmente por Occidente no es, según Huntington, un fenómeno que invalide su rígido esquema teórico, sino que lo refuerza: el autor da por sentadas sus dificultades a la hora de integrarse (ver p. 283), pasando por alto la fluidez y la diversidad que definen a sus identidades.

Donde Huntington no pone excesivo énfasis es en las dificultades de integración a las que tuvieron que hacer frente los muyahidines extranjeros que fueron a combatir en la Guerra de Bosnia, aunque el autor admite de pasada que “a menudo hostilizaban con la población local” (p. 391). El principal motivo de las profundas discordias que existieron fue que la ultraconservadora interpretación del islam por parte de los muyahidines salafíes no casaba demasiado bien con la escuela hanafí—mucho más compatible con el laicismo—que prevalecía y sigue prevaleciendo tanto en Bosnia como en la región en conjunto. De acuerdo con los términos de los Acuerdos de Dayton, se requirió a todos los combatientes extranjeros que abandonaran el país, aunque algunos muyahidines se resistieron a hacerlo y terminaron recibiendo pasaportes bosnios. En la Guerra de Kosovo también participaron varios centenares de muyahidines—algunos de ellos procedentes de Bosnia— que lucharon junto con el UÇK. En ese país tuvieron un recibimiento menos cordial todavía que en Bosnia, puesto que el nacionalismo albanokosovar no se define tanto en función de la religión como en función de la lengua, esto es, el albanés (ver “Religion in Kosovo” [Religión en Kosovo], 2001, p. 3). Además, como bien apunta Fink Yoshihara (2006), “el sufismo de orientación chií,¹⁴⁴ que se dice que tiene más seguidores incluso que el sunismo en algunas ciudades de Kosovo, es visto como una «aberración» por parte de los wahabíes de Arabia Saudí” (p. 71, trad. propia).

Las estrechas relaciones entre la antigua Yugoslavia y los países pertenecientes al Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo,¹⁴⁵ de los que procedían gran parte de los

¹⁴⁴ Normalmente, el sufismo es de orientación suní.

¹⁴⁵ Fundada en 1981 bajo el nombre de Consejo de Cooperación del Golfo, esta Organización Internacional tiene entre sus miembros a Arabia Saudí, Bahréin, los Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y

muyahidines, tuvieron continuidad tras las guerras de los '90.¹⁴⁶ “Fundaciones y organizaciones benéficas de Arabia Saudí, los Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y Qatar siguieron vertiendo cientos de millones de dólares en Bosnia, Kosovo y, en menor medida [...], en Macedonia, tratando de captar al gran número de personas pobres y desempleadas de esos países” (Boduszyński, 2015, p. 5, trad. propia). Las inversiones de Arabia Saudí, en particular, iban de la mano de un gran volumen de propaganda wahabí. Dado que alrededor del 40% de mezquitas bosnias y kosovares fueron destruidas durante los conflictos de la década de los '90 (ver Schwartz, 2002), la población musulmana reclamó la construcción de nuevos templos, muchos de los cuales fueron financiados por el régimen de Riad. Haciendo caso omiso de las preferencias de la población local, acostumbrada como estaba a las mezquitas ornamentadas típicamente otomanas, los saudíes insistieron en financiar exclusivamente la construcción de mezquitas que se ciñeran al estilo austero wahabí, lo cual levantó una gran polvareda. Algunos musulmanes de la región eran proclives a aceptar estas injerencias culturales, ya fuera por motivos pragmáticos —las mezquitas saudíes ofrecían clases de inglés y de ofimática, por ejemplo— o porque se sentían verdaderamente atraídos por el salafismo, llegando incluso a ingresar en organizaciones fundamentalistas violentas. A nivel general, no obstante, el salafismo no caló demasiado entre la población de la región y, por ejemplo, sigue siendo muy poco habitual ver a mujeres vistiendo el *burqa*, aunque se dice que algunas recibieron la nada desdeñable cifra de 20.000 dólares a cambio de hacerlo (ver Fink Yoshihara, 2006, p. 72). El sentir mayoritario acerca de las influencias salafistas queda recogido en este fragmento de un artículo publicado por la agencia de noticias *Kosovapress*—fundada por el UÇK— el 29 de diciembre de 1999, recién acabada la Guerra de Kosovo:

“Durante más de un siglo, los países civilizados han separado la religión del estado [...] Ahora vemos intentos no solo en Kosovo sino en todos los lugares habitados por albaneses de introducir la religión en las escuelas públicas [...] Cursos suplementarios para niños han sido puestos en marcha por organizaciones islámicas extranjeras que se esconden detrás de programas de ayuda. Algunos programas de radio [...] ahora ofrecen emisiones nocturnas en árabe, que nadie entiende y que han llevado a muchos a preguntarse: ¿estamos en un país árabe? [...] Es hora de que las mezquitas albanesas se separen de las conexiones árabes y de

Qatar (esto es, todos los países árabes del Golfo Pérsico con la excepción de Iraq, que de entre estos estados es la única república).

¹⁴⁶ Estas relaciones se habían fortalecido durante la Guerra Fría porque, al igual que Yugoslavia, los países árabes del Golfo —y la inmensa mayoría de estados musulmanes en general— pertenecían al Movimiento de Países No Alineados.

que el islam se desarrolle en base a la cultura albanesa y sus tradiciones” (Kosovapress, 1999, citado por Schwartz, 2002, trad. propia).

A raíz de los atentados del 11 de septiembre,¹⁴⁷ y de que se atribuyesen vínculos con Al Qaeda a algunos muyahidines residentes en los Balcanes (ver Whitmore, 2002), las actividades de las organizaciones benéficas saudís se escudriñaron más de cerca. Desde la Haya,¹⁴⁸ Milošević aprovechó la coyuntura para acusar al UÇK de ser “la rama de Al Qaeda en Kosovo”, a pesar de la gran distancia ideológica entre ambos grupos que ya hemos hecho notar (ver “Al-Qaeda ‘Helped Kosovo Rebels’” [Al Qaeda ‘ayudó a los rebeldes de Kosovo’], 2002, trad. propia). Inmersa en su particular posguerra y muy dependiente de la ayuda occidental, durante los primeros años de la “Guerra Contra el Terrorismo” Bosnia clausuró catorce organizaciones benéficas financiadas por Arabia Saudí y arrestó a decenas de residentes sospechosos de participar en actividades terroristas,¹⁴⁹ revocando la ciudadanía a “centenares” de muyahidines a partir de 2005 (Zosak, 2010). Los demás países balcánicos implementaron políticas similares, temerosos de verse salpicados por sucesos que les privaran del favor de Washington y Bruselas y diezmaran las aspiraciones euroatlánticas que la mayoría de ellos comparten. Aunque no ha quedado demostrado que existiese ninguna célula de Al Qaeda en la región, sí que se han producido atentados aislados, como el que perpetró un hombre armado contra la embajada estadounidense en Sarajevo en 2011 y que generó una nueva oleada de detenciones de miembros del culto wahabí (ver “Arrestan a 17 Islamistas en Sarajevo por el Atentado Contra la Embajada Americana,” 2011).

Justo ese mismo año, la agencia de noticias *Al-Jazeera* abrió su sede en Sarajevo, en un intento por parte del régimen qatarí de ejercer de contrapeso de Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos. Sacando partido del cierre de la filial balcánica de *BBC World Service*, *Al-Jazeera Balkans* se ha consolidado como un auténtico referente informativo en la región, demostrándose que, a pesar

¹⁴⁷ Dos de los secuestradores del vuelo 77 de American Airlines que se estrelló en el Pentágono el 11 de septiembre, los saudís Nawaf al-Hazmi y Khalid al-Mihdhar, habían tomado parte en la Guerra de Bosnia.

¹⁴⁸ Sede del TPIY, inusual ejemplo de tribunal internacional *ad hoc*, creado por el Consejo de Seguridad de la ONU en el año 1993 para juzgar las violaciones graves del derecho internacional humanitario que se produjeron durante las Guerras Yugoslavas. Pocos meses después de que la llamada Revolución *Bulldozer* condujera a su caída en el año 2000, Milošević fue arrestado, enfrentándose a cargos de corrupción, abuso de poder y malversación de fondos. Al no poderse demostrar las alegaciones, el nuevo Primer Ministro Zoran Đinđić lo extraditó a la Haya, donde fue juzgado y murió en 2006 sin haber conocido el veredicto.

¹⁴⁹ Hace seis años, el director de la Agencia de Información y Seguridad de Bosnia, Almir Džuvo, declaró que unas “3000 personas, debido a estados psicológicos o de otro tipo [sic], [podían] cometer un acto de terrorismo” en el país, la gran mayoría autóctonas (“Thousands of Potential Terrorists in Bosnia” [Millares de terroristas potenciales en Bosnia], 2010). No queda demasiado claro cuáles son los criterios que se siguieron para llegar a esta cifra, ni mucho menos si el término “terrorista potencial” tiene alguna utilidad, aparte de la de causar inquietud entre la población.

de las fricciones, los países árabes del Golfo Pérsico no están descuidando su proyección hacia los Balcanes.¹⁵⁰ En el último lustro, los Emiratos Árabes Unidos han llevado a cabo enormes inversiones en Serbia, incluyendo acuerdos para mejorar la industria armamentística del país. El reconocimiento de Kosovo por parte de Abu Dabi en 2008 no ha supuesto un impedimento en este sentido. Como dice Boduszyński (2015), “estos acontecimientos subrayan que el pragmatismo, los intereses económicos y el deseo de influencia han relegado a un segundo plano las inquietudes religiosas y «civilizatorias»” de los países árabes del Golfo Pérsico (p. 7, trad. propia). La inversión pública de las seis monarquías árabes del Golfo ha ido acompañada recientemente de un incremento en la inversión privada en inmuebles, caracterizada por una gran opacidad (ver Perry, 2016). El turismo árabe también se encuentra en pleno auge: mientras que en el año 2010 Sarajevo registró tan solo 1.000 turistas procedentes de los seis países en conjunto, en los primeros diez meses de 2015 se contaron más de 19.000 solamente entre saudíes y kuwaitíes (ver “Ottoman Comfort” [Confort otomano], 2016).

Según Huntington, aunque Arabia Saudí es la cuna del islam, no es el único estado que puede aspirar a ocupar el centro neurálgico de la civilización islámica. Entre los demás candidatos se encuentran Indonesia y Pakistán, pero los Balcanes no se han encontrado dentro de las prioridades de estos dos estados en materia de política exterior, principalmente debido a la distancia geográfica que los separa de la región. Otro de los aspirantes, Irán, sí que se ha involucrado intensamente en los Balcanes, erigiéndose —como observa el propio Huntington (1996/2005, p. 388) y como apuntamos en el Capítulo 6— en el principal rival de Arabia Saudí en la región. Son muchos los analistas que resaltan las simpatías de Izetbegović por el régimen iraní, aludiendo entre otras cosas a algunos párrafos de la *Declaración Islámica* y a una filtración de la *Central Intelligence Agency* (CIA) estadounidense en la que se acusaba al líder bosnio de recibir 500.000 dólares para financiar su campaña de 1996.¹⁵¹ No cabe duda de que, a lo largo de la Guerra de Bosnia, el régimen del ayatolá Alí Jamenei ejerció de aliado fundamental de los bosniacos, que contaron incluso con la colaboración de los Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica iraní. De este modo, Teherán fue ganando adeptos dentro de las instituciones gubernamentales bosnias y, una vez terminada la guerra, siguió manteniendo un perfil alto al emplearse a fondo en las labores de reconstrucción del país. Al igual que los países árabes del Golfo, Irán creó organizaciones benéficas en Bosnia que se encargaron de

¹⁵⁰ En 2011, el gobierno saudí anunció la cancelación del programa de ayuda a Bosnia, que se había extendido durante dos décadas. Sin embargo, grupos de inversores saudíes —en colaboración con el banco islámico Al Baraka, con sede en Bahréin— tomaron el relevo, financiando proyectos de infraestructuras (ver Sito-Sucic, 2011).

¹⁵¹ El SDA respondió asegurando que el dinero había sido usado para pagar becas a estudiantes (ver “Iranian Cash Went to Students, Bosnia Says” [El dinero de Irán fue a los estudiantes, dice Bosnia], 1997).

edificar mezquitas y fomentó el intercambio cultural a través de instituciones educativas, como también hizo en Kosovo y en Albania, países en los que además existe un mayor porcentaje de chiíes.

No obstante, los Estados Unidos, que habían apoyado activamente los esfuerzos iraníes durante la Guerra de Bosnia, llevan presionando a los países de la región desde los Acuerdos de Dayton para que disuelvan sus lazos con el gigante persa. Esta presión ha ido surtiendo su efecto, como se puso de manifiesto cuando, en calidad de miembro del Consejo de Seguridad, Bosnia votó en 2010 a favor de la Resolución 1929, que impuso sanciones a Irán con motivo de su programa nuclear. El resultado de esta votación fue una nueva muestra de que Bosnia, como los demás estados de la región, está dispuesta a dejar de lado consideraciones de carácter civilizatorio e ignorar “deudas” históricas si calcula que estas pueden erosionar su relación con Occidente.¹⁵² Asimismo, aunque los mandatarios iraníes trataron de quitar hierro a la situación (ver Gilani, 2010), a nadie se le escapó que la decisión de Bosnia supuso un gran fracaso de la diplomacia de Irán, entendida tanto en su vertiente tradicional—el mayor contingente diplomático de Irán en Europa se encuentra en Sarajevo— como en su vertiente cultural. Cabe añadir que la maniobrabilidad diplomática iraní se encuentra ya de por sí muy limitada por un contexto desfavorable a nivel global, dado que solamente un 10% de los musulmanes en el mundo son chiíes y el Farsi se encuentra mucho menos extendido que el Árabe. En el caso concreto de Bosnia, se dice que el hijo de Alija Izetbegović y actual miembro de la Presidencia tripartita del país, Bakir Izetbegović, es un firme valedor de Irán, pero sus preferencias se ven equilibradas por las de otros miembros destacados del *establishment* bosniaco, que simpatizan más con Arabia Saudí, o con Turquía.

Este último país también presenta una serie de rasgos que le podrían permitir tomar las riendas del islamismo global. En el momento en que escribió *El Choque de Civilizaciones*, Huntington (1996/2005) ya apreció que Turquía podía estar comenzando a renunciar al laicismo y al occidentalismo que se han solido asociar a la ideología *kemalista*¹⁵³—y que, a su juicio, la convertían en otro “país desgarrado” que había optado por representar un “enojoso y humillante papel de mendigo que suplica su ingreso en Occidente” (p. 240)— para reivindicar su pasado otomano y su rol central histórico dentro de la civilización islámica. Efectivamente, las circunstancias se han terminado dando de tal forma que, bajo el carismático liderazgo de Erdoğan —inicialmente como Primer Ministro y ahora como Presidente— y de su Partido de la Justicia y el Desarrollo, el islam político lleva

¹⁵² Con el fin de las sanciones a principio del año 2016, el acercamiento entre Irán y Occidente ha ido acompañado de una reanudación de la actividad diplomática entre Bosnia e Irán (ver Toe, 2016).

¹⁵³ El término “kemalismo” hace referencia a Mustafa Kemal Atatürk, fundador de la República de Turquía en el año 1923 e impulsor de grandes reformas que marcaron un punto y aparte con el pasado otomano, aboliendo el Califato y fomentando la democracia y el occidentalismo.

más de una década ganando importancia en Turquía. Lo cierto es que, pese a que la Constitución turca no reconoce ninguna religión oficial y define al país como laico desde 1937, dicho “laicismo” siempre se ha debido escribir entrecomillado, ya que no existe una separación real entre la religión y el estado. No en vano, el gobierno turco dispone desde el año 1924 de una Presidencia de Asuntos Religiosos (*Diyanet*) dedicada a “administrar los asuntos de la fe islámica y los principios de su culto y de su moralidad, iluminar al público acerca de la religión, y administrar los lugares de culto” (Artículo 1 de la Ley 633 “sobre la Presidencia de Asuntos Religiosos, su Establecimiento y sus Obligaciones”, trad. propia), concretamente de la escuela hanafí que, como en los Balcanes, es mayoritaria en Turquía.

El *Diyanet* es el eje de la diplomacia cultural turca y especialmente en los últimos años se ha dedicado a emular a Arabia Saudí e Irán promoviendo la construcción de mezquitas en el extranjero, incluyendo las zonas de los Balcanes con mayoría musulmana. Los lazos de parentesco garantizan a Turquía una buena acogida en esta región,¹⁵⁴ lo que está espoleando al gobierno turco a olvidar las reticencias a revelarse como protector de los musulmanes —en aquel momento, un anatema en el país— que exhibió durante la Guerra de Bosnia (ver Cowell, 1992) y también durante la de Kosovo (ver Gangloff, 2004). Según algunos medios de comunicación, Erdoğan llegó a insinuar en 2014 que Turquía no solo estaba interesada en explotar su poder blando, sino que pasaría a la acción si los bosniacos se sintiesen amenazados de algún modo, hasta el punto de que “no debería suponer una sorpresa que un barco de guerra turco navegara hasta Neum,¹⁵⁵ [en] señal de apoyo a la soberanía de Bosnia y Herzegovina” (“Serbia Rattled by Turkish PM’s Bosnia ‘Threat’” [Serbia agitada por la ‘amenaza’ del Primer Ministro turco], 2014, trad. propia). Valga decir que el embajador turco en Belgrado se apresuró a negar la veracidad de esta información.

Además de la dimensión cultural, Turquía también ha llevado a cabo grandes inversiones económicas en los Balcanes, aunque el fracaso de *Turkish Stream* haya supuesto un jarro de agua fría. Precisamente los dos socios en el fallido megaproyecto energético, Turquía y Rusia, son los dos estados que más influencia política han extraído de su actividad económica en la región, dejando aparte los de la UE (ver Bieri, 2015). Dado que Turquía es miembro de la OTAN y estado candidato de la UE desde 1999, no existen excesivas suspicacias en Occidente acerca del *neo-otomanismo* de rostro relativamente amable que está promulgando el Partido de la Justicia y el Desarrollo en los Balcanes. Si bien dicho partido ha mantenido una relación ambivalente con la UE, entre sus objetivos no se

¹⁵⁴ En la actualidad, el *Diyanet* está financiando la construcción en la capital de Albania, Tirana, de la que será la mezquita más grande de los Balcanes (ver “Mosqued Objectives” [Objetivos enmascarados/relacionados con la construcción de mezquitas], 2016).

¹⁵⁵ Neum es la única localidad costera de Bosnia.

encuentra el de alterar los procesos euroatlánticos de los países de la región. Más bien, reconociendo que los países más afines a Turquía en los Balcanes —Albania, Bosnia y Kosovo— tienen serias posibilidades de ingresar en la UE antes que ella, el gobierno turco está preparando el terreno para aprovechar la oportunidad que brindarían estas eventuales incorporaciones. La estrategia de Turquía, pues, guarda ciertas similitudes con la de Rusia, aunque está presidida por un ánimo mucho más conciliador, y viene a subrayar el principal mensaje que hemos pretendido capturar a lo largo de esta tercera parte de nuestro ensayo: la coexistencia de diversos campos magnéticos en el espacio posyugoslavo —de los cuales hemos resaltado los más relevantes¹⁵⁶— no implica que se vaya a dar ese juego de suma cero entre ellos que daba por supuesto Huntington, sino que augura que las políticas exteriores de los estados de la región se seguirán caracterizando por un alto grado de complejidad.

¹⁵⁶ En nuestro análisis hemos querido desplegar las tesis de Huntington, aunque lo cierto es que también podríamos haber discutido el papel que están jugando otros estados como China en el espacio posyugoslavo, y en particular en relación con Serbia. No obstante, si de algo puede servir el paradigma civilizatorio es para identificar los estados con mayor poder blando en la región, entre los cuales no se encuentra precisamente China.

CONCLUSIONES

“Dici che il fiume trova la via al mare; e come il fiume giungerai a me; oltre i confini e le terre assetate; dici che come fiume, come fiume; l'amore giungerà, l'amore; e non so più pregare; e nell'amore non so più sperare; e quell'amore non so più aspettare.”

—Passengers [U2 y Brian Eno] y Luciano Pavarotti, *Miss Sarajevo*, 1995

Como ya ocurrió después del 11 de septiembre de 2001, los ataques terroristas perpetrados recientemente por el Estado Islámico en París y Bruselas han reavivado el debate sobre el modo en que deben abordarse las diferencias culturales, tanto dentro de las fronteras de los estados como a escala global. No son pocos quienes han utilizado estos atentados como pretexto para dar rienda suelta al populismo, haciendo del miedo a lo desconocido la perfecta arma arrojadiza. La nominación de Donald Trump como candidato republicano a la Presidencia de Estados Unidos—que, por el perfil incendiario del magnate neoyorkino, hace un tiempo parecía poco menos que una quimera—ahora parece estar a la vuelta de la esquina. Las tesis defendidas por Samuel P. Huntington en *El Choque de Civilizaciones* infectan cada poro del discurso de Trump, que ha marcado las distancias con el último Presidente republicano, George W. Bush, al sugerir que no siente especial predilección por la ideología de los *halcones* neoconservadores, sino que apuesta por recuperar ese aislacionismo que tan arraigado estuvo en la política exterior estadounidense hasta bien entrado el siglo XX. El recogimiento que propone Trump adquiriría unos tintes antiglobalizadores y se manifestaría físicamente a través de la construcción de un muro entre Estados Unidos y México, o incluso de la prohibición a la entrada de musulmanes en territorio estadounidense.

En 2010, Wendy Brown publicó una obra titulada *Walled States, Waning Sovereignty* [Estados amurallados, soberanía menguante] en la que discute la aparente paradoja de que estén aflorando fronteras físicas en un mundo cada vez más interconectado. En su opinión, los alegatos políticos que apelan a una mayor contención responden a un deseo de reformular los horizontes de acuerdo con criterios más tradicionales, o westfalianos. “Los muros virtuales, que consisten en sensores y dispositivos de vigilancia, no son suficientes. [...] Se requieren muros —sólidos y visibles muros— cuando el horizonte constitutivo del “nosotros” y del “yo” está retrocediendo” (Brown, 2010, p. 118, trad. propia). Puede decirse que se está extendiendo una visión esquizoide de estos horizontes: si bien existe la apreciación de que están desapareciendo, también se percibe cómo se ciernen

opresivamente sobre el *ethos* que representa a cada cual, empujados por las injerencias y presiones de lo que es considerado como ajeno. Otras contradicciones causadas por las tensiones de nuestra era también se han plasmado en los últimos años en regiones como Cataluña y Escocia, donde los movimientos llamados “independentistas” —¿basta con tener un estado propio para ser independiente?— suelen calificar a las identidades colectivas que reivindican de robustas y resistentes, sosteniendo simultáneamente que requieren urgente protección.

Sin embargo, la solidez de los muros que se quieren levantar no puede enmascarar el hecho de que son una mera ilusión. Las dinámicas comerciales, financieras y culturales no conocen fronteras; asimismo, el desarrollo tecnológico ha creado un campo fértil de comunicación transnacional al que es complicado poner puertas. La integración económica que se viene dando en Europa desde los años '50 desembocó en la eliminación de las fronteras interiores de la UE mediante el Acuerdo de Schengen; no obstante, como ocurre con todo cambio, y más con los que prometen agitar los cimientos del orden internacional, no puede esperarse que el proceso vaya a ser totalmente lineal. Surgirán importantes trabas—como han sido la crisis financiera de 2008 y sus múltiples daños colaterales—que serán aprovechadas legítimamente por las voces de la resistencia y de la melancolía, en ocasiones de forma sensata y en otras recurriendo a las tácticas nacionalistas más reaccionarias. Aún así, todo hace pensar que si la globalización es capaz de superar un trago tan amargo como el de la crisis actual—y no existen demasiados indicios de lo contrario— es que está aquí para quedarse durante un largo tiempo.

En el transcurso de este estudio, hemos dejado claro que Huntington no compartió en absoluto esta valoración. El politólogo norteamericano hizo hincapié —dando un barniz constructivista a la Tercera Ley de Newton— en la idea de que a todo acercamiento entre sociedades culturalmente diferentes le sigue un rechazo de iguales proporciones. Algunas de las premisas en las que fundamenta su hipótesis son que la expansión global de los bienes de consumo y de las formas de entretenimiento occidentales no ha resultado en una conversión cultural hacia *the American way of life* (ver Huntington, 1996/2005, p. 73), que la propincuidad no genera coincidencia (ver p. 173), que la mezcla exacerba las diferencias (ver p. 283) y que el intercambio económico pone a la gente en contacto, no de acuerdo (ver p. 292). A simple vista, el ascenso de la extrema derecha en muchos países occidentales podría evidenciar que Huntington no iba desencaminado, pero tal vez la popularización de estos posicionamientos políticos no se deba a la convivencia entre diversas culturas; más bien, la raíz del problema podría estar en que dichas culturas coexisten en un espacio más reducido que antes pero, en general, sin convivir realmente.

Un estudio publicado en 2015 por Miles Hewstone, de la Universidad de Oxford, demuestra que en las zonas caracterizadas por una alta diversidad étnica —donde sí se da esta convivencia— se observa un mayor grado de confianza intergrupala. Por definición, no existe mejor manera de combatir los prejuicios que transformarlos en juicios concienzudos y reposados, y para ello se hace necesario “disipar la ignorancia sobre lo que hacen los demás”, como apuntaba Nikola Tesla en la cita con la que arrancamos este ensayo, que Edward Said pareció suscribir palabra por palabra en “The Clash of Ignorance”. Con todos los matices que se quieran introducir sobre los mensajes discordantes emitidos últimamente por la caleidoscópica sociedad británica, no podemos obviar que Londres —ese Londres multicultural y cosmopolita— acaba de elegir, por primera vez en la historia de las grandes capitales occidentales, a un alcalde musulmán. La amplísima victoria que ha obtenido el laborista Sadiq Khan solo puede atribuirse al apoyo transversal que ha sabido granjear. Operando en el extremo opuesto del espectro de cohesión sociocultural, el Estado Islámico se nutre del descontento imperante entre los relegados a la *banlieue* y a otras áreas segregadas y marginales de Europa, donde no hay rastro de ese ascensor social cuyo funcionamiento presupone el sueño americano, del que algún día deberemos despertar.

Nuestra crítica a Huntington se ha centrado en Yugoslavia, cuya disolución a principios de los '90 constituyó, de acuerdo con el autor, un ejemplo paradigmático de la validez de su teoría de choque civilizatorio. En la superficie, por la que deambularon la mayoría de cronistas occidentales en busca de respuestas sensacionalistas que satisficieran la sed cortoplacista de información (más que de conocimiento), el cóctel estaba servido: el comienzo de la “guerra de línea de fractura”, en la que participaron tres civilizaciones distintas, coincidió con el desmoronamiento del orden bipolar, que había legitimado a la ideología política en la que los ciudadanos yugoslavos subsumieron sus diferencias. Como suele ser habitual, la comerciabilidad (*marketability*) de una explicación politológica es inversamente proporcional a su profundidad analítica o, dicho de modo más amable, resulta más complicado diseñar una teoría que combine convincentemente el realismo y la parsimonia —como intentó hacer Huntington (1996/2005, pp. 41-46)— que rebatirla. Aunque en ningún momento hemos negado la trascendencia de los clivajes culturales, tanto en Yugoslavia como a nivel general, Huntington se aferra a ellos desproporcionadamente para presentar un panorama desolador basado en dos presunciones que a nuestro juicio resultan erróneas: por un lado, que las naciones constituyentes de Yugoslavia no tenían más nexos de unión que la ideología, y por el otro, que todo estado que abarca más de una civilización está sentenciado de antemano. ¿Fue efectivamente Yugoslavia el escenario de una fractura civilizatoria, como nos preguntamos en el subtítulo de este ensayo? Podríamos decir que sí, pero solo en tanto en cuanto se representó en ese escenario una macabra obra de teatro, de consecuencias desgraciadamente reales. La actitud

inflamatoria de los altos estamentos políticos y económicos del país se ajustó a rajatabla al guion escrito por Huntington, que contribuyó a desviar la atención de todo lo que sucedía detrás del telón.

Desechando la aproximación de Huntington, nos hemos planteado el reto de estudiar el trágico desenlace de Yugoslavia desde una perspectiva mucho más amplia, reflejando lo que se conoce en la Ciencia Política como "dependencia de la trayectoria". Los motivos de fondo que hemos identificado se encontraban inscritos tanto en el contexto internacional como en las dimensiones económica, sociopolítica, institucional y cultural de la propia Yugoslavia. Algunos de los condicionantes aparecen de forma explícita o implícita en *El Choque de Civilizaciones*, pero muchos otros son ninguneados por Huntington o en su gran mayoría ignorados, ya sea voluntaria o involuntariamente. A nuestro parecer, la multicausalidad que hemos pretendido dejar patente invalida todo análisis tendencioso apoyado en la falacia de la inexorabilidad. Si estamos en disposición de afirmar que ni siquiera las Guerras Yugoslavas, a las que Huntington confiere un valor emblemático, pueden explicarse satisfactoriamente a partir de un enfoque civilizatorio, no nos queda otra que concluir que el potencial predictivo de este enfoque deja mucho que desear.

Creemos que el recorrido que han seguido los estados sucesores de Yugoslavia viene a respaldar nuestras hipótesis. Según Huntington, era de esperar que se reanudaran las hostilidades en Bosnia, de modo que la limpieza étnica que se desencadenó en los '90 acabase redundando en la disolución del país. Esto no se ha producido, ni existen visos de que vaya a producirse en un futuro inmediato, por mucho que algunas Organizaciones Internacionales y ONGs alerten con frecuencia —queremos entender que bienintencionadamente— de esta posibilidad. Estaríamos llevándonos al engaño si negáramos que la sociedad bosnia sigue sometida a una gran tensión, un patrón que se ve replicado especialmente en Kosovo y Macedonia (otros dos países pluricivilizatorios). No obstante, hay que tener en cuenta que los conflictos de los '90 siguen estando muy presentes en la memoria colectiva de los habitantes del espacio posyugoslavo, entendida no solo como sinónimo de imaginario colectivo, sino todavía de forma literal. El relevo generacional que está teniendo lugar, acompañado por el fortalecimiento de la sociedad civil, puede abrir perspectivas mucho más halagüeñas para estos países, tanto a nivel individual como en sus relaciones mutuas. Existen ya algunos alentadores indicios de que los estados que nos ocupan podrían dejar caduco el significado peyorativo de la palabra "balcanización", superando sus rencillas y avanzando hacia la consolidación de esa *Yugoesfera* a la que se refiere Tim Judah, y que mitigaría la fragmentación que emergió a finales del siglo pasado. Al fin y al cabo, todavía existen algunos vestigios de aquel paisaje supuestamente idílico de "hermandad y unidad": la única autopista que atravesaba Yugoslavia, y que en su día tomó su nombre precisamente del lema acuñado por los Partisanos de Tito, sigue plenamente operativa, simbolizando la revigorización de la red de comercio intrarregional. Además,

están proliferando los foros regionales de cooperación, no solo por razones utilitaristas, sino porque las inercias históricas, políticas e incluso culturales conducen a estos países hacia la confluencia. Tal vez el estado de Yugoslavia haya quedado enterrado en el pasado, pero no cabe duda de que sigue habiendo—y no hace falta ser un *yugonostálgico* para reconocerlo—una tierra de los eslavos del sur.

Con el propósito de exponer las disyuntivas a las que se enfrentan estos estados en lo concerniente a su proyección extrarregional, hemos hecho alusión a tres “campos magnéticos” principales: la UE (en representación de la civilización occidental), Rusia (en representación de la civilización ortodoxa) y, por último, los países musulmanes más estrechamente vinculados con la región, como Arabia Saudí, Irán y Turquía. También aquí, nuestra apreciación difiere de la de Huntington, en el sentido de que sostenemos que ni Rusia ni los países musulmanes están facultados para interferir en los objetivos a largo plazo de la UE en el espacio posyugoslavo. Aunque podrían ejercer de contrapeso en momentos puntuales, incrementando la capacidad negociadora de los estados de la región, nuestro pronóstico es que Rusia y los países musulmanes continuarán marcándose metas relativamente modestas, sin buscar una confrontación directa con la UE. Es de prever, en definitiva, que la ampliación europea hacia el espacio posyugoslavo no vaya a darse por finalizada con la adhesión de Eslovenia y Croacia. El compromiso de la UE con esta región anteriormente olvidada es ahora sólido, y su fomento del diálogo entre los distintos estados posyugoslavos, que responde a fines estratégicos, ha sido bastante fructífero. Los ciudadanos de Bosnia, Kosovo, Macedonia, Montenegro y Serbia se muestran mayoritariamente receptivos a los avances de la UE, puesto que existe la visión de que, aunque la integración en la UE siempre comporte una cesión de soberanía formal, la muy reducida soberanía efectiva de estos países podría de hecho verse acrecentada (ver Lynch, 1997). Como dice Bieri (2015), “actualmente todos los políticos en los Balcanes Occidentales deben apoyar el ingreso de sus países en la UE si esperan ganar elecciones a nivel estatal” (p. 3, trad. propia). De esto se infiere que la siguiente cita de Soeren Keil y Bernard Stahl (2014) ofrece una síntesis lúcida de las prioridades de los países posyugoslavos:

“Todos los estados [que nacieron de] Yugoslavia pasarán su vida adulta en la UE. De por medio, puede que hayan algunos problemas de dentición y otros problemas de adolescencia (i.e., culminar las ‘dobles transiciones’ hacia democracias liberales y economías de mercado, y superar el legado de las Guerras Yugoslavas) pero tanto la dirección como la *finalité* de sus respectivas políticas exteriores son claras: ser miembros de la UE (p. 11, trad. propia, cursivas en el original).

Ahora bien, es necesario hacer un llamamiento a la prudencia y evitar recurrir a la falacia de la inexorabilidad que antes denunciábamos, más aún cuando los desafíos que persisten son

significativos y los esfuerzos que ha hecho la UE por afrontarlos han sido a menudo contraproducentes. Para que el futuro de la totalidad del espacio posyugoslavo pase por la integración europea, lo más importante es que exista una UE atractiva a la que integrarse, que no haya sucumbido a las tentaciones nacionalistas que tanta mella hicieron en Yugoslavia. Se dice que hay que conocer la historia para que no se repita —y este ensayo ha tratado de contribuir modestamente a esta causa— porque el hecho es que, si hay algo que conocemos de la historia, es precisamente que suele repetirse. Esperemos pues que la UE tienda la mano a los Balcanes Occidentales con humildad y huyendo del paternalismo que rezuman las palabras de Keil y Stahl, y que hizo poco por impedir esas guerras de los años '90 que sumieron a Europa en la vergüenza.

BIBLIOGRAFÍA

- Abrahamian, E. (2003). The US Media, Huntington and September 11. *Third World Quarterly*, 24(3), pp. 529-544. Extraído de http://www.ksg.harvard.edu/fs/pnorris/Acrobat/Abrahamian_Clash.pdf
- Accession Criteria (7 de septiembre de 2012). *Comisión Europea*. Extraído de http://ec.europa.eu/enlargement/policy/glossary/terms/accession-criteria_en.htm
- Al-Qaeda 'Helped Kosovo Rebels'. (8 de marzo de 2002). *BBC News*. Extraído de <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/1862515.stm>
- AP Archive. (21 de julio de 2015). *President Clinton and Boris Yeltsin Laugh Attack*. [Archivo de vídeo]. (Vídeo original del 24 de octubre de 1995). Extraído de <https://www.youtube.com/watch?v=mV7Moxmq6io&nohtml5=False>
- Arrestan a 17 Islamistas en Sarajevo por el Atentado Contra la Embajada Americana. (29 de octubre de 2011). *ABC*. Extraído de <http://www.abc.es/20111029/internacional/abci-sarajevo-islamistas-detenidos-201110291411.html>
- Auty, R. M. (1993). *Sustaining Development in Mineral Economies: the Resource Curse Thesis*. Londres: Routledge.
- Bardos, G. N. (Enero-febrero de 2013). Iran in the Balkans: A History and a Forecast. *World Affairs Journal*. Extraído de <http://www.worldaffairsjournal.org/article/iran-balkans-history-and-forecast>
- Bassuener, K., Fernández, Ó., y Perry, V. (Marzo de 2015). Making the Market on Constitutional Reform in BiH in the Wake of the EU Initiative. *Democratization Policy Council, Policy Briefs*. Extraído de <http://www.democratizationpolicy.org/pdf/briefs/DPC%20Policy%20Brief%20-%20CR%20after%20the%20new%20EU%20initiative.pdf>
- Bauman, Z. (1989). *Modernity and the Holocaust*. Cambridge: Polity Press.
- Bechev, D. (Invierno de 2004). Contested Borders, Contested Identity: The Case of Regionalism in South East Europe. *Journal of Southeast European and Black Sea Studies*, 4(1), pp. 77-96.

- Bechev, D. (ed.) (2015a). Russia in the Balkans: Conference Report. *London School of Economics: The Shaw Library*. Extraído de <http://www.lse.ac.uk/europeanInstitute/research/LSEE/Events/2014-2015/Russia-in-the-Balkans/merged-document.pdf>
- Bechev, D. (2015b). Russia in the Balkans: How Should the EU respond? *European Policy Centre*. Extraído de http://www.epc.eu/pub_details.php?pub_id=6018&cat_id=3
- Bieber, F. (1999). The Conflict in Former Yugoslavia as a «Fault Line War»? *Balkanologie*, 3(1). Extraído de <http://balkanologie.revues.org/283>
- Bieri, M. (Marzo de 2015). The Western Balkans between Europe and Russia. *Center for Security Studies (CSS) Analysis in Security Policy*, 170. Extraído de <http://www.css.ethz.ch/publications/pdfs/CSSAnalyse170-EN.pdf>
- Binder, D. (29 de agosto de 1993). U.S. Policymakers on Bosnia Admit Errors in Opposing Partition in 1992. *The New York Times*. Extraído de <http://www.nytimes.com/1993/08/29/world/us-policymakers-on-bosnia-admit-errors-in-opposing-partition-in-1992.html>
- Boduszyński, M. (Enero de 2015). The Gulf and the Balkans: Islam, Investment, and Influence. En *Gulf State Analytics Monthly Monitor Report*. *Gulf State Analytics* (pp. 5-8). Extraído de https://gallery.mailchimp.com/02451fec2ddb874bf5daee0/files/Gulf_State_Analytics_Monthly_Monitor_January_2015_01.pdf
- Borger, J. (2016). *The Butcher's Trail: How the Search for Balkan War Criminals Became the World's Most Successful Manhunt*. Nueva York: Other Press.
- Brown, W. (2010). *Walled States, Waning Sovereignty*. Nueva York: Zone Books.
- Brzezinski, Z. (1993). *Out of Control: Global Turmoil on the Eve of the 21st Century*. Nueva York: Collier.
- Brzezinski, Z. (1998). *El Gran Tablero Mundial: La Supremacía Estadounidense y Sus Imperativos Geoestratégicos* (Mónica Salomón, trad.). Barcelona: Paidós. (Obra original publicada en 1997).
- Bremmer, I. [ianbremmer]. (3 de enero de 2016). There's no Clash of Civilizations coming. A Clash within Civilizations is another matter. #Sunni #Shiia [Tuit]. Extraído de <https://twitter.com/ianbremmer/status/683449022481301504>

- Buruma, I., y Margalit, A. (2005). *Occidentalismo: Breve Historia del Sentimiento Occidental* (Miguel Martínez-Lage, trad.). Barcelona: Península. (Obra original publicada en 2004).
- Caso de Sejdić y Finci contra Bosnia y Herzegovina [en inglés]. (2009). *Gran Sala del Tribunal Europeo de Derechos Humanos*. Extraído de <http://hudoc.echr.coe.int/sites/eng/pages/search.aspx?i=001-96491>
- Chomsky, N. (2004). *Hegemonía o Supervivencia: La Estrategia Imperialista de Estados Unidos*. Barcelona: Ediciones B.
- Conrad, J. (2008). *El Corazón de las Tinieblas* (Araceli García Rios e Isabel Sánchez Araujo, trad.). Madrid: Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1902).
- Cowell, A. (11 de julio de 1992). Turkey Faces Moral Crisis Over Bosnia. *The New York Times*. Extraído de <http://www.nytimes.com/1992/07/11/world/turkey-faces-moral-crisis-over-bosnia.html>
- Chossudovsky, M. (1997). *The Globalization of Poverty: Impacts of IMF and World Bank Reforms*. Londres: Zed.
- Dahlman, C. T., y Toal, G. (2011). *Bosnia Remade: Ethnic Cleansing and Its Reversal*. Oxford: Oxford University Press.
- Débat entre Ferhat Abbas, Albert Camus et Jean Amrouche sur «Le Problème Algérien». (23 de mayo de 2014). ChoufChouf. (Emisión original del 1 de Julio de 1946). Extraído de <http://www.chouf-chouf.com/histoire/debat-entre-ferhat-abbas-albert-camus-et-jean-amrouche-sur-le-probleme-algerien-1946/>
- de Diego García, E. (2001). *Los Balcanes ante el Siglo XXI*. Madrid: Arco Libros.
- de Pedro, N. (27 de julio de 2014). Putin No Es Rusia. *El Mundo*. Extraído de <http://www.elmundo.es/internacional/2014/07/27/53d51bcba47411d518b457d.html>
- Enemies Within, Enemies Without. (20 de octubre de 2011). *The Economist*. Extraído de <http://www.economist.com/node/788362>
- Energy Sector Overview. (2013). *Energy Community*. Extraído de https://www.energy-community.org/portal/page/portal/ENC_HOME/ENERGY_COMMUNITY/Overview
- Fernández, Ó. (4 de marzo de 2014). El Origen de las Protestas en Bosnia: Un Estado Preso de su Constitución. *United Explanations*. Extraído de

<http://www.unitedexplanations.org/2014/03/04/protestas-ciudadanas-en-bosnia-y-herzegovina-un-estado-de-constitucion-debil/#>

Fink Yoshihara, S. (2006). Kosovo. En D. S. Reveron y J. Stevenson Murer (Eds.), *Flashpoints in the War on Terrorism* (pp. 65-85). Nueva York: Palgrave.

Fukuyama, F. (1999). The End of History? *The National Interest*, 16(Verano), pp. 3-16.

Fukuyama, F. (2006). *America at the Crossroads: Democracy, Power and the Neoconservative Legacy*. New Haven: Yale University Press.

Fukuyama, F. (14 de octubre de 2014). The 2014 Edwin L. Goldkin Lecture: The Huntington Legacy in Political Development [Archivo de texto]. Extraído de <http://belfercenter.ksg.harvard.edu/files/FukuyamaTranscriptEditedPDF.pdf>

Gangloff, S. (Junio de 2014). Turkish Policy Towards the Conflict in Kosovo: The Preeminence of National Political Interests. *Balkanologie*, 8(1). Extraído de <http://balkanologie.revues.org/517>

Gagnon, V. P., Jr. (2006). *The Myth of Ethnic War: Serbia and Croatia in the 1990s*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

Gilani, E. (6 de agosto de 2010). Iran's Ungrateful European Friend. *Institute for War and Peace Reporting*. Extraído de <https://iwpr.net/global-voices/irans-ungrateful-european-friend>

Gray, J. (2004). Al Qaeda y Lo Que Significa Ser Moderno. (Beatriz Eguibar y Tomás Fernández Aúz, trad.). Barcelona: Paidós. (Obra original publicada en 2003).

Haass, R. N. (2014). The Unraveling: How to Respond to a Disordered Word. *Foreign Affairs*, 93(6), pp. 70-79.

Hall, B. (1995). *The Impossible Country: A Journey Through the Last Days of Yugoslavia*. Londres: Penguin Books.

Hawley, C. (22 de marzo de 2006). Interview with Ex-Neoncon Francis Fukuyama: "A Model Democracy Is Not Emerging in Iraq". *Spiegel Online International*. Extraído de <http://www.spiegel.de/international/interview-with-ex-neocon-francis-fukuyama-a-model-democracy-is-not-emerging-in-iraq-a-407315.html>

- Hewstone, M. (2015). Consequences of Diversity for Social Cohesion and Prejudice: The Missing Dimension of Intergroup Contact. *Journal of Social Issues*, 71(2), pp. 417-438. Extraído de <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/josi.12120/abstract>
- Holanda, Declarada Responsable por la Muerte de 300 Musulmanes en Srebrenica (16 de julio de 2014). *El Periódico*. Extraído de <http://www.elperiodico.com/es/noticias/internacional/holanda-responsable-por-muerte-300-musulmanes-srebrenica-3384168>
- Huntington, S. (1993). The Clash of Civilizations? *Foreign Affairs*, 72(3), pp. 22-49.
- Huntington, S. (2005). *El Choque de Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial* (José Pedro Tosaus, trad.). Barcelona: Paidós. (Obra original publicada en 1996).
- Huntington, S. (17 de diciembre de 2001). The Age of Muslim Wars. *Newsweek*, 138(25), pp. 42-47.
- Ilišin, V. (2007). The Social Structure of the Croatian Parliament in Five Mandates. *Politička misao*, 44(5), pp. 45-70. Extraído de <http://hrcak.srce.hr/file/41769>
- Indexes-Assessment of Situation in the Country. (2016). *Levada Center*. Extraído de <http://www.levada.ru/eng/indexes-o>
- Iranian Cash Went to Students, Bosnia Says. (4 de enero de 1997). *Los Angeles Times*. Extraído de http://articles.latimes.com/1997-01-04/news/mn-15377_1_ruling-muslim-party
- Ispa-Landa, S. (Invierno de 2003). Russian Preferred Self-Image and the Two Chechen Wars. *Demokratizatsiya* 11(1), pp. 305-319. Extraído de https://www.gwu.edu/~ieresgwu/assets/docs/demokratizatsiya%20archive/11-2_Ispa-Landa.PDF
- Judah, T. (2009). Yugoslavia Is Dead: Long Live the Yugosphere. *LSEE Papers*, 1. London School of Economics and Political Science, Research on South Eastern Europe. Extraído de <http://www.lse.ac.uk/europeaninstitute/research/lsee/pdfs/publications/yugosphere.pdf>
- Juncker to Halt Enlargement as EU Commission Head. (15 de julio de 2014). *EUBusiness*. Extraído de <http://www.eubusiness.com/news-eu/politics-juncker.x29>
- Juncos, A. E. (2005). The EU's post-Conflict Intervention in Bosnia and Herzegovina: (re)Integrating the Balkans and/or (re)Inventing the EU? *Southeast European Politics*, VI(2), pp. 88-108.

- Keil, S., y Stahl, B. (2014). *The Foreign Policies of Post-Yugoslav States: From Yugoslavia to Europe*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Kepel, G. (2005). *La Revancha de Dios: Cristianos, Judíos y Musulmanes a la Reconquista del Mundo* (Marcelo Cohen de Levis Chokler, trad.). Madrid: Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1991).
- Kipling, R. (1901). *Kim*. Londres: Macmillan & Co. Ltd.
- Kojève, A. (1947). *Introduction à la Lecture de Hegel*. Paris: Gallimard.
- Izetbegović, A. (1990). *The Islamic Declaration: A Programme for the Islamization of Muslims and the Muslim Peoples*. Sarajevo. (Obra original publicada en BCS en 1969-1970 bajo el nombre *Islamska deklaracija*). Extraído de <http://profkaminskisreadings.yolasite.com/resources/Alija%20Izetbegovic-%20The%20Islamic-Declaration%20%281990%29.pdf>
- Lewis, B. (Septiembre de 1990). The Roots of Muslim Rage. *The Atlantic*. Extraído de <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/1990/09/the-roots-of-muslim-rage/304643/>
- Lewis, B. (2002). *Qué Ha Fallado: El Impacto de Occidente y la Respuesta de Oriente Próximo* (Víctor Gallego Ballester, trad.). Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Lijphart, A. (2004). Constitutional Design for Divided Societies. *Journal of Democracy*, 15(2), pp. 96-109.
- Little, A. y Silber, L. (1997). *Yugoslavia: Death of a Nation*. Londres: Penguin Books.
- Lo, B. (2015). *Russia and the New World Disorder*. Baltimore: Brookings Institution Press.
- Lynch, P. (1997). Sovereignty and the European Union: Eroded, Enhanced, Fragmented. En L. Brace y J. Hoffman (Eds.), *Reclaiming Sovereignty* (pp. 42-61). Londres: Pinter.
- Magaš, B. (Noviembre-diciembre de 1992). The Destruction of Bosnia-Herzegovina. *New Left Review* 196, pp. 102-112. Extraído de <http://newleftreview.org//196/branka-magas-the-destruction-of-bosnia-herzegovina>
- Markotoff, K. (2 de diciembre de 2015). Russia Roiled by NATO's Newest Member. *CNBC*. Extraído de <http://www.cnn.com/2015/12/02/russia-roiled-by-natos-newest-member.html>

- Martínez Montávez, P. (2008). *Pretensiones Occidentales, Carencias Árabes*. Madrid: CantArabia/Visión Libros.
- Mathews, B. (1926). *Young Islam on Trek: A Study in the Clash of Civilizations*. Nueva York: Friendship Press.
- Mitrović, M. (18 de julio de 2013). Serbian Leadership Criticized by Patriarchs of Russia and Serbia. *Independent Balkan News Agency*. Extraído de <http://www.balkan.eu.com/serbian-leadership-criticized-patriarchs-russia-serbia/>
- Milosevic «Knew Srebrenica Plan». (18 de diciembre de 2003). *BBC News*. Extraído de <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/3331047.stm>
- Milosevic Trial Hears of 'Bosnia Plot'. (23 de octubre de 2003). *BBC News*. Extraído de <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/3209225.stm>
- Monaghan, A. (Mayo de 2015). A 'New Cold War'? Abusing History, Misunderstanding Russia. *Chatham House, Russia and Eurasia Programme, Research Paper*. Extraído de https://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/field/field_document/20150522ColdWarRussiaMonaghan.pdf
- Mosqued Objectives. (23 de enero de 2016). *The Economist*. Extraído de <http://www.economist.com/news/europe/21688926-turkey-sponsoring-islam-abroad-extend-its-prestige-and-power-mosqued-objectives>
- Nichols, M. (8 de julio de 2015). Russia Blocks U.N. Condemnation of Srebrenica as Genocide. *Reuters*. Extraído de <http://www.reuters.com/article/us-bosnia-srebrenica-un-idUSKCN0Pl1W620150708>
- Nye, J. (Julio de 2010). *Joseph Nye: Global Power Shifts* [Archivo de vídeo]. Extraído de http://www.ted.com/talks/joseph_nye_on_global_power_shifts?language=en#t-35520
- Ottoman Comfort. (21 de enero de 2016). *The Economist*. Extraído de <http://www.economist.com/news/europe/21688928-arab-tourists-and-investors-are-giving-bosnia-new-shine-ottoman-comfort>
- Over One Million Sea Arrivals Reach Europe in 2015. (30 de diciembre de 2015). *ACNUR*. Extraído de <http://www.unhcr.org/5683dob56.html>

- Öner, S. (28 de octubre de 2013). The Role of Member States in EU Enlargement Policy: The Eastern Enlargement and Turkey's Accession Process. *Research Turkey*. Extraído de <http://researchturkey.org/the-role-of-member-states-in-eu-enlargement-policy-the-eastern-enlargement-and-turkeys-accession-process/>
- Papić, M. (2009). Europe Analytical Guidance – Tiers 1+2+3 and Topical. Extraído de https://wikileaks.org/gifiles/docs/16/1671542_fwd-eurasia-europe-analytical-guidance-tiers-1-2-3-and.html
- Perry, V. (13 de febrero de 2016). Property Deals in Bosnia. *The Economist, letters to the editor*. Extraído de <http://www.economist.com/news/letters/21692846-letters-editor>
- Putin Says Pussy Riot 'Got What They Asked for' as Jailed Women Appeal. (8 de octubre de 2012). *The Guardian*. Extraído de <http://www.theguardian.com/world/2012/oct/08/putin-backs-pussy-riot-conviction>
- Putin Guest of Honor at Serbian Military Parade. (16 de octubre de 2014). *BBC News*. Extraído de <http://www.bbc.com/news/world-europe-29641642>
- Radan, P. (2002). *The Break-up of Yugoslavia and International Law*. Londres: Routledge.
- Religion in Kosovo (31 de enero de 2001). *International Crisis Group Balkans Report 105*. Extraído de [http://www.crisisgroup.org/~media/Files/europe/Kosovo%2026.pdf](http://www.crisisgroup.org/~/media/Files/europe/Kosovo%2026.pdf)
- Rumer, B. (ed.) (1996). *Central Asia in Transition: Dilemmas of Political and Economic Development*. Nueva York: M. E. Sharpe.
- Said, E. (4 de octubre de 2001). The Clash of Ignorance. *The Nation*. Extraído de <http://www.thenation.com/article/clash-ignorance/>
- Said, E. (2003). *Orientalismo* (María Luisa Fuentes, trad.). Barcelona: Nuevas Ediciones de Bolsillo. (Obra original publicada en 1978).
- Sandholtz, W., y Stone Sweet, A. (2010). Neo-functionalism and Supranational Governance. *Oxford Handbook of the European Union*, pp. 1-39.
- Sarmiento, D. F. (1845). *Facundo: Civilización y Barbarie*. Santiago de Chile: El Progreso.
- Schwartz, S. (Primavera de 2002). The Arab Betrayal of Balkan Islam. *Middle Eastern Quarterly*, 9(2), pp. 43-52. Extraído de <http://www.meforum.org/166/the-arab-betrayal-of-balkan-islam>

Serbia Rattled by Turkish PM's Bosnia 'Threat'. (14 de julio de 2014). *Balkan Insight*. Extraído de <http://www.balkaninsight.com/en/article/serbia-on-alert-after-alleged-erdogan-s-remarks>

Service, R. (2005). *Stalin: A Biography*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Sito-Sucic, D. (2011). Saudi Investors, Turkey Pledge to Invest in Bosnia. *Reuters*. Extraído de <http://www.reuters.com/article/bosnia-investment-idUSLDE7351UQ20110406>

Summary of the Judgment for Enver Hadžihasanović and Amir Kubura (15 de marzo de 2006). *TPIY*.

Extraído de

http://www.icty.org/x/cases/hadzihasanovic_kubura/tjug/en/060315_Hadzihasanovic_Kubura_summary_en.pdf

Shay, S. (2008). *Islamic Terror and the Balkans*. Eddson, IL: Transaction.

Shuster, S. (24 de febrero de 2012). Rewriting Russian History: Did Boris Yeltsin Steal the 1996 Presidential Election? *Time*. Extraído de

<http://content.time.com/time/world/article/0,8599,2107565,00.html>

Snyder, Jack. Potential European Crises in Historical Perspective : Intervention versus Localization. En Clesse, A. y Rotfeld, A.D. (eds.) (1995). *Sources and Areas of Future Possible Crises in Europe*. Luxemburgo: IEIS.

Steinberger, M. (20 de octubre de 2001). A Head-On Collision of Alien Cultures. *The New York Times*.

Extraído de <http://www.nytimes.com/2001/10/20/arts/20QNA.html>

Tesla, N. (Enero de 1905). The Transmission of Electrical Energy Without Wires as a Means for Furthering Peace. *Electrical World and Engineer*, pp. 21-24. Extraído de <http://www.tfcbooks.com/tesla/1905-01-07.htm>

The Stability Pact and Lessons from a Decade of Regional Initiatives. (1 de septiembre de 1999).

European Stability Initiative. Extraído de http://www.esiweb.org/pdf/esi_document_id_1.pdf

Thousands of Potential Terrorists in Bosnia. (13 de julio de 2010). *b92*. Extraído de

http://www.b92.net/eng/news/region.php?yyyy=2010&mm=07&dd=13&nav_id=68411

Tinbergen, J. (1962). *Shaping the World Economy: Suggestions for an International Economic Policy*. Nueva York: Twentieth Century Fund.

Todorova, M. (1997). *Imagining the Balkans*. Oxford: Oxford University Press.

- Toe, R. (23 de febrero de 2016). Bosnia Woos Iran as Sanctions End. *Balkan Insight*. Extraído de <http://www.balkaninsight.com/en/article/bosnia-seeks-better-ties-with-iran-02-22-2016>
- Trade: Western Balkans. (7 de mayo de 2015). *Comisión Europea*. Extraído de <http://ec.europa.eu/trade/policy/countries-and-regions/regions/western-balkans/#footnote-1>
- Turkey Has Shelved Turkish Stream Gas Pipeline Project, says President Erdoğan. (5 de diciembre de 2015). *Hurriyet Daily News*. Extraído de <http://www.hurriyetdailynews.com/turkey-has-shelved-turkish-stream-gas-pipeline-project-says-president-erdogan.aspx?pageID=238&nID=92115&NewsCatID=348>
- Urban, M. (2 de julio de 2015). Bosnia: The Cradle of Modern Jihadism? *BBC News*. Extraído de <http://www.bbc.com/news/world-europe-33345618>
- Vukojčić, S. (9 de enero de 2015). Poll: Serbia's Complex Attitude Towards the EU. *EurActiv*. Extraído de <http://www.euractiv.com/section/global-europe/news/poll-serbia-s-complex-attitude-towards-the-eu/>
- Wallace, W. (1990). *The Transformation of Western Europe*. Londres: Pinter.
- Waltz, K. (1979). *Theory of International Politics*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Waltz, K. (1981). The Spread of Nuclear Weapons: More May Better. *International Institute for Strategic Studies, Adelphi Papers*, 171. Extraído de http://polsci.colorado.edu/sites/default/files/10B_Waltz.pdf
- Wendt, A. (Verano de 1987). The Agent-Structure Problem in International Relations Theory. *International Organization*, 41(3), pp. 335-370. Extraído de <http://www.jstor.org/stable/2706749>
- Wendt, A. (Primavera de 1992). Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics. *International Organization*, 46(2), pp. 391-425. Extraído de <http://www.jstor.org/stable/2706858>
- Weschler, L. (13 de noviembre de 1989). A Reporter at Large: A Grand Experiment. *The New Yorker*, pp. 59-104. Extraído de http://jeffsachs.org/wp-content/uploads/2015/07/The-New-Yorker_-Nov-13-1989.pdf

West, R. (1941). *Black Lamb and Grey Falcon: The Record of a Journey through Yugoslavia in 1937*. London: Macmillan.

What We Are Fighting For: A Letter from America. (Febrero de 2002). *Institute for American Values*.
Extraído de <http://americanvalues.org/catalog/pdfs/what-are-we-fighting-for.pdf>

Wheaton, S. (27 de diciembre de 2008). Samuel P. Huntington of Harvard Dies at Age 81. *The New York Times*. Extraído de http://thecaucus.blogs.nytimes.com/2008/12/27/samuel-huntington-foreign-policy-theorist-dies-at-81/?_r=0

Whitmore, B. (28 de enero de 2002). Saudi 'Charity' Troubling to Bosnian Muslims. *The Boston Globe*.
Extraído de <http://balkanpeace.org/index.php?index=article&articleid=9393>

Woodward, S. L. (1995). *Balkan Tragedy: Chaos and Dissolution After the Cold War*. Washington: The Brookings Institution.

Woolf, C. (17 de junio de 2014). Where Are Islamic Militants in Iraq Getting Their Weapons? The Answer Surprised Us. *Public Radio International*. Extraído de <http://www.pri.org/stories/2014-06-17/where-are-islamic-militants-iraq-getting-their-weapons-answer-surprised-us>

Yeltsin Warns of Possible World War over Kosovo. (9 de abril de 1999). *CNN*. Extraído de <http://edition.cnn.com/WORLD/europe/9904/09/kosovo.diplomacy.02/>

Zosak, S. (Primavera de 2010). Revoking Citizenship in the Name of Counterterrorism: The Citizenship Review Commission Violates Human Rights in Bosnia and Herzegovina. *Northwestern Journal of International Human Rights*, 8(2), pp. 215-232. Extraído de <http://scholarlycommons.law.northwestern.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1099&context=njihr>

Žižek, S. (2005). *Bienvenidos al Desierto de lo Real* (Cristina Vega, trad.). Madrid: Akal. (Obra original publicada en 2002).

TABLAS

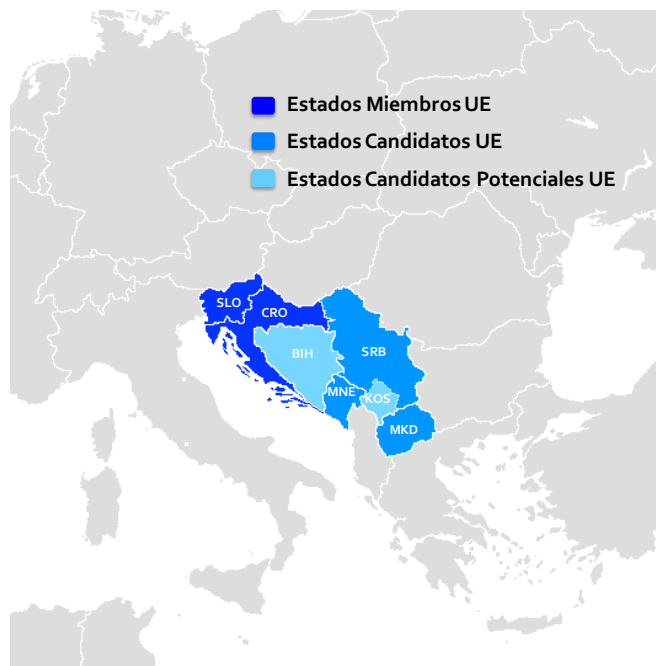
Tabla 1

Principales factores que condujeron a la disolución de Yugoslavia

Internacionales	Yugoslavia: económicas	Yugoslavia: sociopolíticas- institucionales	Yugoslavia: culturales
<ul style="list-style-type: none"> • Condicionalidad del FMI (1) • Caída del Muro de Berlín: deslegitimación y desorientación geopolítica (2) • Foco internacional en desmembramiento de la URSS, reunificación alemana y Guerra del Golfo • Connivencia inicial con Milošević (Francia, Reino Unido) • Reconocimiento prematuro (Alemania, otros) y descoordinado de los nuevos estados independientes (3) 	<ul style="list-style-type: none"> • Modelo del socialismo autogestionario muy dependiente de posición geopolítica y ayuda externa • Niveles de desarrollo muy dispares (1) • Políticas de austeridad que generaron aumento de la desigualdad (1) • Reacción de las redes clientelares ante las transformaciones económicas (2) 	<ul style="list-style-type: none"> • Estructuras de gobernanza inestables (p. ej., tensión centralización/descentralización) • Derechos de autodeterminación y secesión ambiguamente definidos (3) • Cambiantes equilibrios demográficos • Crisis de liderazgo tras la muerte de Tito (1980) • Apertura política (Revolución Antiburocrática) • Desmovilización de los colectivos críticos a través de la violencia impulsada por las élites (2) 	<ul style="list-style-type: none"> • Memoria colectiva (Guerras Mundiales) • Diferentes concepciones del yugoslavismo (Croacia/ Serbia) • Cultura política en transición • Medios de comunicación oligárquicos y férreamente controlados (2) • Crisis de identidad (2)

Nota: elaboración propia. Negrita: señala las causas que pueden encontrar cabida en el paradigma de Huntington, o que el autor explicita. Números entre paréntesis: señalan las causas (o subcausas) que guardan estrecha relación entre sí.

MAPAS

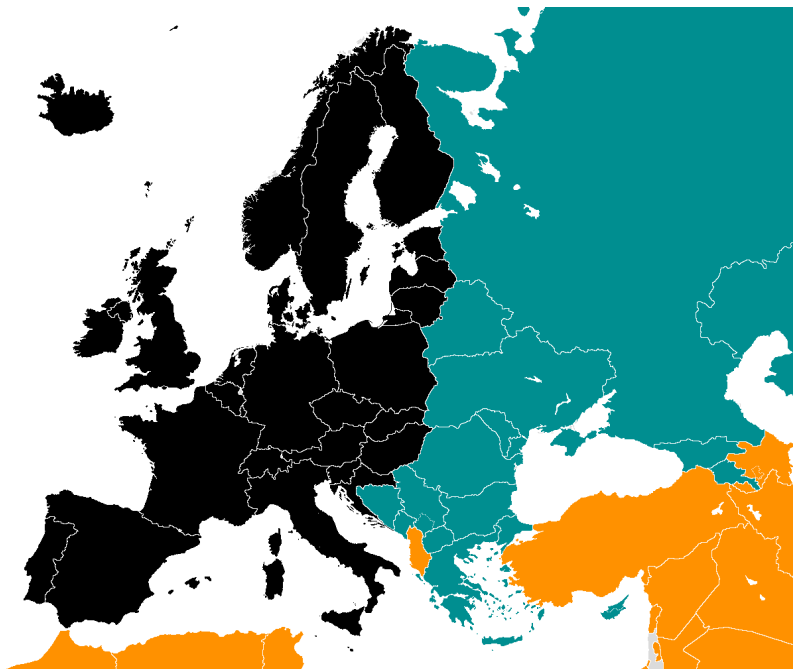


Mapa 1. Relación entre los estados posyugoslavos y la UE. Elaboración propia.

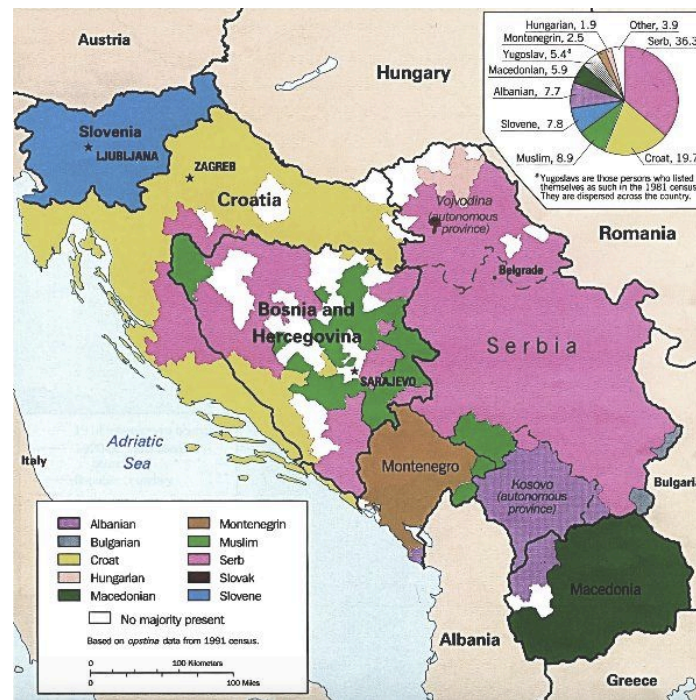


Mapa 2. La frontera oriental de la civilización occidental, según Huntington. Elaboración propia, basada en Huntington (1996/2005, p. 211-212), que a su vez se basó en el mapa incluido en Wallace (1990). Fronteras actualizadas. Al oeste de la línea: la

cristiandad occidental. Al este: la cristiandad ortodoxa y el islam. De acuerdo con Huntington, la línea coincide en los países posyugoslavos con la división histórica entre el Imperio Austrohúngaro (incluyendo a Croacia, Eslovenia y Voivodina) y el Otomano, aunque esta observación es matizable.



Mapa 3. El mundo de civilizaciones según Huntington: después de 1990 (segmento). Elaboración propia, basada en Huntington (1995/2006, pp. 30-31), con fronteras actualizadas. Las líneas fronterizas de los estados con reconocimiento parcial (Kosovo, la República Turca del Norte de Chipre, Nagorno-Karabaj) aparecen como discontinuas. En negro: estados pertenecientes a la civilización occidental. En turquesa: estados pertenecientes a la civilización ortodoxa. En naranja: estados pertenecientes a la civilización islámica. En gris: Israel. Huntington tiende a clasificar los estados de modo monolítico (ver la sorprendente caracterización de Bosnia, Kosovo y Nagorno-Karabaj), aunque se aprecian excepciones (o quizás erratas) como el Óblast ruso de Kaliningrado y la Tracia turca. Algunos estados que no aparecen en esta imagen (p. ej., Kenia, Tanzania) también son representados como pluricivilizatorios.



Mapa 4. La distribución étnica de la RFSY. Extraído de <http://www.historyplace.com/worldhistory/genocide/ethnic-yugo.jpg>



Mapa 5. Bosnia tras los Acuerdos de Dayton (1995). Extraído de http://www.acnur.org/publicaciones-SRM/imagenes/map_93.jpg

GRÁFICOS

Socios comerciales de los *Balcanes Occidentales* 6*

Porcentaje de comercio total de bienes, 2014**

*Albania, Bosnia, Kosovo, Macedonia, Montenegro, Serbia

**Excluyendo el comercio intrarregional

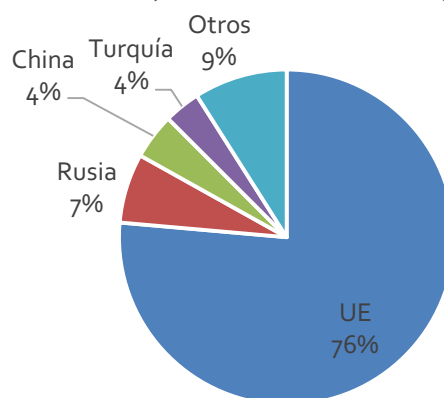


Gráfico 1. Fuente: elaboración propia, a partir de datos del FMI compilados por la Comisión Europea, extraídos de http://trade.ec.europa.eu/doclib/docs/2006/september/tradoc_111477.pdf

Socios comerciales de los *Balcanes Occidentales* 6*

Porcentaje de importaciones totales de bienes, 2014**

*Albania, Bosnia, Kosovo, Macedonia, Montenegro, Serbia

**Excluyendo el comercio intrarregional

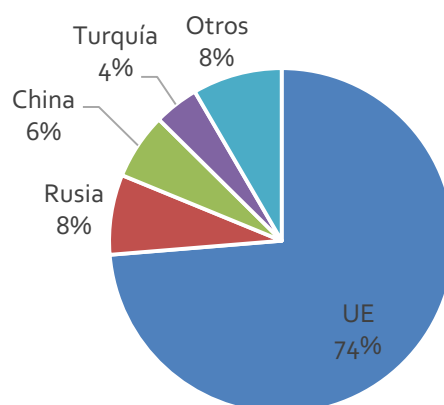


Gráfico 2. Fuente: elaboración propia, a partir de datos del FMI compilados por la Comisión Europea, extraídos de http://trade.ec.europa.eu/doclib/docs/2006/september/tradoc_111477.pdf

Socios comerciales de los *Balcanes Occidentales* 6*
 Porcentaje de exportaciones totales de bienes, 2014**

*Albania, Bosnia, Kosovo, Macedonia, Montenegro, Serbia
 **Excluyendo el comercio intrarregional

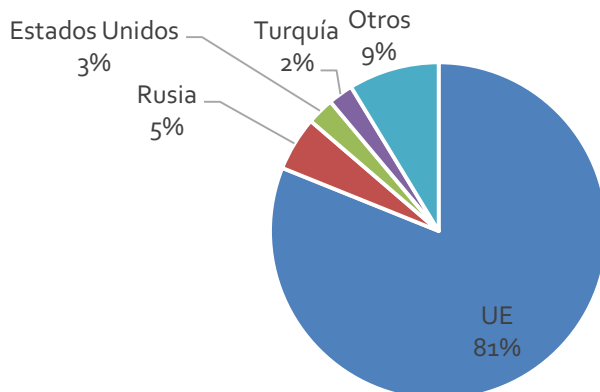


Gráfico 3. Fuente: elaboración propia, a partir de datos del FMI compilados por la Comisión Europea, extraídos de http://trade.ec.europa.eu/doclib/docs/2006/september/tradoc_111477.pdf

Comercio de los *Balcanes Occidentales* con la UE
 y Rusia, 2013*

*Incluyendo el comercio intrarregional

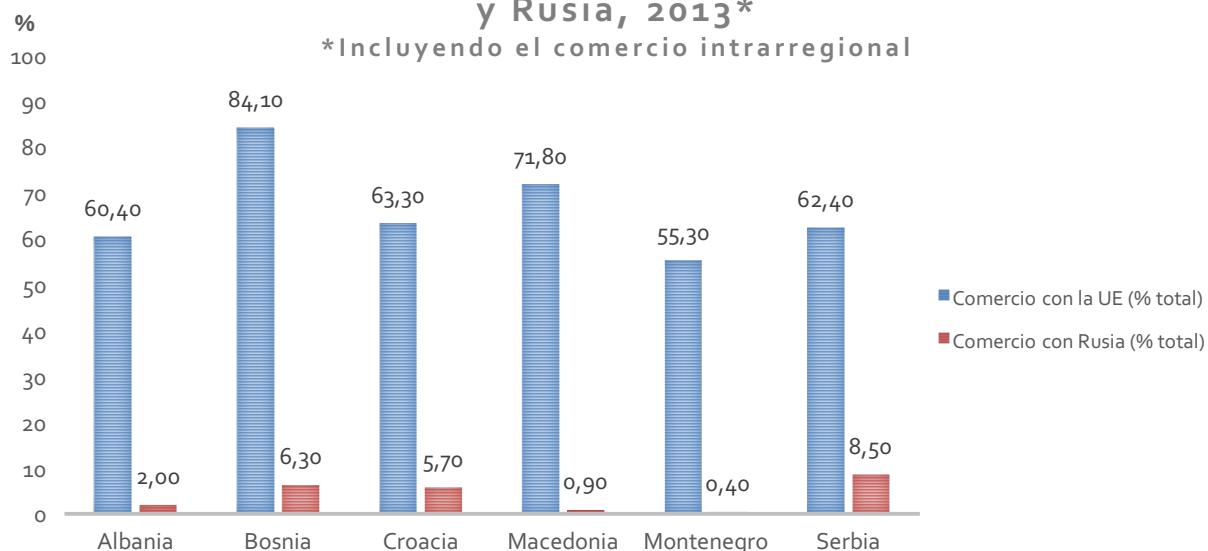


Gráfico 4. Fuente: elaboración propia, a partir de datos de *Economist Intelligence Unit*, compilados por Bechev (2015b).